



† - **Agrupación El Mar y sus Ciencias, Antonio de Ulloa**
Cátedra Méndez Núñez
Con La Fundación Philippe Cousteau

Lunes 23 de septiembre de 2013, a las 19.30 horas

**Conmemoración del tercer centenario de Fray Junípero Serra,
fundador de Misiones en Querétaro y California (1713-1784)
Su entorno naval desde la base de San Blas (México) hasta Alaska.**

D. Luis Laorden Jiménez, ex Profesor de la Universidad Politécnica de California, en San Luis
Obispo

Introducción: **D. Antonio Gómez Pérez**, Vicepresidente y Consejero de Presidencia del Gobierno
de las Islas Baleares

Modera: **D. Gabriel Portal Antón**, Almirante

Presenta: **D. Juan Manuel Gracia Menocal**, Presidente de la Agrupación

Salón de Actos
Calle del Prado, 21. Madrid.

2013 
 **AÑO JUNÍPERO SERRA**

Texto ampliado de la Conferencia
pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 23 de Septiembre de 2013

**Conmemoración del tercer centenario de Fray Junípero Serra,
fundador de Misiones en Querétaro y California (1713-1784)
Su entorno naval desde la base de San Blas (México) hasta
Alaska**

Luis Laorden Jiménez

**Conmemoración del tercer centenario de
Fray Junípero Serra,
fundador de Misiones en Querétaro y California
(1713-1784)
Su entorno naval desde la base de San Blas (México) hasta
Alaska**

ÍNDICE

PARTE PRIMERA. La vida y el recuerdo de Fray Junípero Serra, fundador de Misiones en Sierra Gorda de Querétaro y Alta California, 1713-1784.

I. INTRODUCCIÓN.

El recuerdo de Fray Junípero Serra en nuestros días.

El recuerdo en Estados Unidos.

El recuerdo en México y en otros países hispanoamericanos.

El recuerdo en Mallorca.

El marco histórico de las decisiones en América del Norte después de 1763.

¿Por qué los misioneros?

El espíritu misionero franciscano desde los primeros “doce apóstoles extremeños” en 1523.

II. LA VIDA Y LA OBRA DE FRAY JUNÍPERO SERRA.

Infancia y juventud en Mallorca.

La llamada de América y el viaje a Nueva España en 1749.

El primer destino misional en Sierra Gorda de Querétaro.

La actuación después de José de Escandón en 1743.

La construcción de las Misiones y los pueblos.

La secularización temprana de las Misiones de Sierra Gorda en 1770.

Las Misiones de Sierra Gorda declaradas Patrimonio de la Humanidad en 2003.

La experiencia misional frustrada de San Sabá en Texas.

El encargo de las misiones de Baja California.

La dedicación a Alta California hasta su muerte.

La “Santa expedición” en 1769.

Las relaciones iniciales con la autoridad civil. El viaje a Ciudad de México en 1772-1774.

El “apostadero” de San Blas.

El camino de Juan Bautista de Anza.

El reparto misional de las dos Californias con los dominicos.

Las normas de gobierno de la nueva provincia de Alta California.

Los escasos conflictos con los pobladores indios.

La disputa de jurisdicción por las confirmaciones.

La muerte de Fray Junípero Serra en la Misión del Carmelo en Monterrey el 28 de agosto de 1784.

Los franciscanos fundaron veintiuna Misiones en Alta California.

La secularización de las Misiones de Alta California a partir de 1830.

III. LA HUELLA DEJADA.

Los frutos inmediatos.

Resumen comparativo de las cuatro experiencias misionales de Fray Junípero Serra.
El legado espiritual.
Las dos palabras de Fray Junípero: “siempre adelante”

ANEXOS

Cronología.
Virreyes de Nueva España en tiempos de Fray Junípero Serra.
Comandantes y Gobernadores de Alta California en tiempos de Fray Junípero Serra.
Bibliografía seleccionada para la Parte Primera.

PARTE SEGUNDA. El entorno naval desde la base de San Blas (México) hasta Alaska.

1. LA BASE DE SAN BLAS.

Las razones para escoger el emplazamiento de San Blas.
El establecimiento inicial.
El rápido desarrollo de la nueva base naval.
Pedro Prat y otros médicos cirujanos en el hospital de San Blas.
El comercio después de los cañones.
El desmantelamiento de la actividad militar en San Blas después de la independencia de México.

2. LA “SANTA EXPEDICIÓN” FUNDADORA DE ALTA CALIFORNIA EN 1769.

2.1 La Junta en San Blas el 16 de mayo de 1768.

2.2 La componente marítima.

El piloto Juan Pérez.
El piloto Vicente Vila.
El médico cirujano Pedro Prat.
La navegación del “*San Carlos*” .
La utilización del manual de “*Navegación especulativa y práctica*” de Joseph González Cabrera Bueno publicado en Manila en 1734.

2.3 La componente terrestre.

2.4 La continuación desde el encuentro en San Diego hasta la toma de posesión en Monterrey el 3 de junio de 1770.

3. LAS PRIMERAS EXPEDICIONES NAVALES AL PACÍFICO NORTE PARA VIGILAR LA APROXIMACIÓN DE LOS RUSOS.

3.1 El mérito de la primera expedición al Pacífico Norte por Juan Pérez en 1774.

Las Instrucciones del virrey Bucareli.
Los participantes en la expedición.
La navegación de ida hacia el Norte.
El encuentro con los nativos en cabo North.
El regreso a San Blas.

3.2 La decisión de una nueva exploración al mando de Bruno de Heceta y Dudagoitia con Juan Francisco de la Bodega y Quadra en 1775

El refuerzo de la base de San Blas y las órdenes de Madrid en 1774.

La discusión de los resultados obtenidos por Juan Pérez en 1774 y el apoyo firme del virrey Bucareli.

La nueva expedición al mando de Bruno de Heceta y Dudagoitia

Datos biográficos del Teniente General de la Real Armada Bruno de Heceta y Dudagoitia.

El inicio de la expedición.

La separación del “*San Carlos*” al mando de Juan Manuel Ayala para la primera entrada y reconocimiento marítimo de la bahía de San Francisco.

La navegación de Heceta y Bodega juntos.

La navegación de Heceta después de la separación de Bodega.

La navegación de Bodega y Cuadra con Francisco Mourelle de la Rúa hasta Alaska.

La muerte de Juan Pérez a bordo del “*Santiago*” en el regreso a San Blas y su recuerdo en Canadá.

Datos biográficos de Juan Pérez.

El resultado y las referencias de la expedición

3.3 La expedición de Ignacio de Arteaga y Juan Francisco de la Bodega y Quadra en 1779.

Datos biográficos de Ignacio de Arteaga y Bazán.

3.4 El reconocimiento de la canal de Santa Bárbara por Esteban José Martínez y Juan Pantoja y Arriaga en 1782.

4. EL “INSTANTE FRÁGIL” DE NUTKA CON INGLATERRA EN EL PACÍFICO NORTE.

4.1 Las noticias llevadas por el conde de La Pérouse en 1786.

4.2 La primera expedición de Esteban José Martínez con Gonzalo López de Haro en 1788.

Datos biográficos de Esteban José Martínez.

Datos biográficos de Gonzalo López de Haro.

4.3 El apresamiento de barcos ingleses en Nutka por Esteban José Martínez en su segunda expedición de 1789 con López de Haro.

4.4 El “instante frágil” con Inglaterra en Nutka y el relevo de Esteban José Martínez por Francisco de Eliza en 1790.

La tensión entre España e Inglaterra.

El establecimiento de Francisco de Eliza en Nutka.

Datos biográficos de Francisco de Eliza.

4.5 Salvador Fidalgo en 1790.

Contactos con indígenas y rusos, y nombres españoles.

Datos biográficos de Salvador Fidalgo.

4.6 Manuel Quimper en 1790.

El reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca.

El viaje a Hawai y Filipinas después de Nutka para la devolución de la balandra inglesa.

Datos biográficos de Manuel Quimper.

4.7 Francisco Eliza en 1791

Los reconocimientos detallados y los nombres españoles.

4.8 La aportación de Alejandro Malaspina en 1791.

4.9 La expedición de Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés en 1792.

Datos biográficos del Brigadier de la Real Armada Dionisio Alcalá Galiano.

Datos biográficos del Capitán General de la Real Armada Cayetano Valdés y Flores.

4.10 La misión de Juan Francisco Bodega y Quadra y sus conversaciones con George Vancouver en Nutka en 1792 hasta el tratado de Madrid en 1794.

El encuentro en Nutka.

José Mariano Moziño.

Datos biográficos del capitán de Navío Juan Francisco de la Bodega y Quadra y Mollinedo.

4. 11 La expedición de Jacinto Caamaño Moraleja en 1792.

Nuevos reconocimientos en búsqueda del “*paso del norte*”.

Datos biográficos de Jacinto Caamaño.

4. 12 La tercera expedición de Francisco de Eliza con Juan Martínez Zayas en 1793.

4.13 La retirada de Nutka en 1795.

4.14 Los nombres españoles en Alaska.

ANEXOS.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA PARA LA PARTE SEGUNDA

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

PARTE PRIMERA.

La vida y el recuerdo de Fray Junípero Serra, fundador de Misiones en Sierra Gorda de Querétaro y Alta California, 1713-1784.

I. INTRODUCCIÓN.

EL RECUERDO DE FRAY JUNÍPERO SERRA EN NUESTROS DÍAS.

Si la dimensión de una personalidad histórica se aprecia por el recuerdo de la huella que dejaron sus hechos y sus ideas es lógico que, como introducción antes del detalle de sus datos biográficos, digamos algo sobre el recuerdo de Fray Junípero Serra en nuestros días, que se mantiene vivo especialmente en los lugares donde desarrolló su actividad misionera, Sierra Gorda de Querétaro, (actual México) y Alta California, (actual Estados Unidos), que entonces formaban parte de un solo territorio español, el de Nueva España, además de mantenerse ese recuerdo en su tierra natal de la villa de Petra y de la primera formación juvenil en la isla de Mallorca.

Los actos de celebración simultánea en España, México y Estados Unidos en este año de 2013 en el que se cumplen los trescientos años de su nacimiento en 1713 son una prueba de la actualidad a la que nos referimos.

El recuerdo de Fray Junípero Serra une a España, México y Estados Unidos, sin olvidar el recuerdo especial universal para la Iglesia Católica que determinó su beatificación en 1988 por el Papa Juan Pablo II y tiene actualmente en curso el proceso para su canonización como Santo.

El recuerdo en Estados Unidos.

Empezamos con el recuerdo en Estados Unidos, la nación hoy más poderosa del planeta. En el lugar de máxima veneración nacional en Washington, el edificio del Congreso, está reservada una gran sala, conocida como el “National Statuary Hall” para colocar en ella las estatuas de las personas, dos por cada Estado, que más han contribuido a forjar los valores humanos de Estados Unidos. Entre estas personas elegidas democráticamente, figura desde 1931 el mallorquín Fray Junípero Serra en representación del Estado de California, con mayor mérito por ser una de las pocas personas presentes en esta sala que no fue ciudadano de Estados Unidos y porque vivió antes de que los Estados Unidos existiesen o apenas habían empezado a existir.

Todo el moderno Estado de California está lleno de recuerdos de Padre Serra y sus compañeros franciscanos.

Se pueden ver en California las 21 Misiones franciscanas herencia de Fray Junípero cuidadosamente conservadas en las actuales poblaciones más importantes. Hay estatuas de Padre Serra en muchos lugares. El automovilista ve el símbolo de la campana, el mismo que

está en Petra a la entrada del Museo de su memoria, colocado de trecho en trecho a lo largo de la moderna autopista que sustituye al Camino Real de los españoles que recorrió a pie o a caballo Padre Serra.

Fray Junípero Serra está en un sello de correos de Estados Unidos conmemorativo del segundo centenario de su muerte como también está en uno de España para la misma conmemoración. Tenemos el interés y el cariño de diversas poblaciones de California por hermanarse con los pueblos que fueron cuna de los franciscanos mallorquines. Santa Bárbara está hermanada con Palma, cuna de Francisco Palou y de Juan Crespí, San Gabriel con Lluçmajor cuna de Mariano Rubí, Lompoc con Inca cuna de Mariano Payeras, y está pendiente Porreres cuna de Buenaventura Sitjar. También en México hay hermanamientos juniperianos, la población de Jalpan de Serra en la Sierra Gorda de Querétaro está hermanada con la de Petra como mencionaremos más adelante.

Se celebran a menudo en California actividades culturales en su recuerdo. En el ámbito de la conmemoración de su 3º Centenario va a ser inaugurada en el verano de 2013 una gran exposición dedicada a Fray Junípero Serra, en la Huntington Library en San Marino, Los Ángeles. Muchos historiadores y personalidades estadounidenses participarán en los actos de esta exposición con estudios de la obra de Padre Serra y de su tiempo.

El recuerdo en México y en otros países hispanoamericanos.

El recuerdo de fray Junípero Serra está presente en México en los lugares donde realizó su obra. En Jalpan de Serra, capital de la Sierra Gorda en Querétaro, hay un Museo dedicado a Fray Junípero Serra análogo al de la villa natal Petra en Mallorca, y en la plaza y la carretera no hay una estatua sino dos. En esta población de Jalpan de Serra se han desarrollado los actos principales de la conmemoración en México del tricentenario del nacimiento con gran participación popular. En 1988 hubo en Jalpan de Serra una gran concentración con motivo de su beatificación. En México estatuas de Fray Junípero delante del convento de la Santa Cruz en la capital de Querétaro, junto a la nueva basílica de Guadalupe en México DF, donada por el club Serra y en el interior del convento de San Fernando en Ciudad de México.

En la ciudad de Tepic, capital del Estado mexicano de Nayarit hay un hotel importante con el nombre de Fray Junípero Serra en la Plaza Mayor, en frente de la Catedral. En San Blas, el puerto cercano a Tepic, el nombre de Fray Junípero Serra está en un colegio y una biblioteca pública.

Delante de la fachada del convento de San Francisco que da a la plaza de San Francisco en La Habana, hay una estatua de Fray Junípero Serra con un joven indio del grupo lingüístico de los “juaneños”, llamados así por vivir en la zona de la Misión de San Juan de Capistrano en el Sur de Alta California, idéntica a la que está en Palma de Mallorca a la entrada del convento de San Francisco, hecha con los mismos moldes.

En la ciudad de Mazamari, en Junin, Perú, hay una estatua de Fray Junípero Serra en el centro educativo “Aldea del niño”, que lleva el nombre del misionero franciscano, y fue colocada en 2003, obra del escultor mallorquín Juan Roig, el mismo de la imagen en Santa Eulalia de Palma.

El recuerdo en Mallorca.

Es bien conocida la popularidad de fray Junípero Serra en Mallorca donde la “Asociación de Amigos de Fray Junípero Serra” realiza numerosos actos de homenaje y recuerdo de su memoria, y en su villa natal de Petra está dedicado un buen Museo y Centro de Estudios muy interesante con mucha información de su vida y su obra. También se conserva en Petra la casa familiar de Serra, cuando niño, sin modificación de cómo era entonces, cariñosamente conservada. Con motivo del segundo centenario del nacimiento se colocó en 1913 una estatua de Padre Serra en la plaza de Petra, en el transcurso de una concurrida ceremonia, a la que asistió el gran historiador Charles Chapman venido especialmente de California. Una calle en Petra se llama de “Villasota” que fue el nombre del barco en el que Serra cruzó el Atlántico.

En Palma hay una gran escultura de Serra, obra de Horacio de Eguía (1914-1991), colocada en 1965 en la plaza del Convento de San Francisco, y otra de menor tamaño en la capilla de San Eloy en el interior de la iglesia de Santa Eulalia, del escultor Joan Roig, nacido en 1964, ésta última colocada el 9 de septiembre de 2010 por el párroco D. Antonio Alzamora Salom, nacido en Petra como Fray Junípero, siendo padrinos la Alcaldesa de Petra D^a Caterina Mas Bennásar y el Presidente de la Asociación de Amigos de Fray Junípero Serra D. Bartolomé Bestard Bonet, con la leyenda en la peana puesta en inglés para que la entiendan los visitantes extranjeros “Always forward and never back”, (“Siempre adelante y nunca hacia atrás”). La parroquia de Son Ferrer, en el municipio de Calvía, lleva el nombre de Fray Junípero Serra, a pesar de que todavía no sea santo, con permiso especial concedido por Roma, y en esta iglesia hay una estatua suya réplica de la del Capitolio de Washington. Periódicamente se celebran en Mallorca actos en recuerdo de Padre Serra. Las celebraciones más recientes en 2012-2013 para la conmemoración del tercer centenario de su nacimiento están siendo de especial relevancia académica y popular.

EL MARCO HISTÓRICO DE LAS DECISIONES EN AMÉRICA DEL NORTE DESPUÉS DE 1763.

1763 fue un año trascendental para la Historia de España en el territorio de América del Norte que actualmente forma parte de Estados Unidos. En esta fecha, doscientos cincuenta años antes de nuestros días, se firmó en París el tratado que puso fin a la guerra llamada de los “Siete años” en la que Francia fue derrotada por Inglaterra. El rey Carlos III, todavía con poca experiencia, participó en la guerra del lado de Francia por razón del parentesco entre los monarcas borbones. Francia tuvo que abandonar todas sus posesiones en América del Norte, Canadá y la Louisiane. España perdió la Florida pero recibió a cambio la parte occidental del valle del Mississippi incluyendo la ciudad de Nueva Orleans que antes había sido francesa. Quedaron como únicos protagonistas en América del Norte los ingleses y los españoles, siempre rivales, separados por el río Mississippi. Era un nuevo escenario político que exigía reorganizar la frontera norte de la Nueva España, nombre entonces de México, que llegaba hasta el Océano Pacífico y no tenía límites hacia el Norte.

Para esta reorganización Carlos III envió al “visitador” José de Gálvez a Nueva España en 1765 a fin de que estudiase la situación y propusiese medidas a tomar.

Gálvez desarrolló una actividad extraordinaria en Nueva España. Reglamentó la Hacienda colonial, dirigió personalmente la campaña militar de pacificación de Sonora en el norte de México, propuso la constitución de una unidad administrativa nueva que diese más autonomía a las provincias del Norte, la llamada “Comandancia General de las Provincias Internas” que englobaría en su origen lo que ahora son los Estados de Texas, Nuevo México, Colorado, Kansas, Oklahoma, Arizona, Nevada en Estados Unidos sin límites hacia el norte y los de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua y Sonora en México, y llevó a cabo las difíciles medidas para la expulsión de los jesuitas, dispuesta por el Rey en 1767, de todas las provincias donde estaban establecidos, en particular de Baja California,.

Al mismo tiempo que actuaba, Gálvez recibía noticias de los avances rusos por el Pacífico hacia México a partir del descubrimiento en 1728 del paso por el estrecho de Bering entre Siberia y Alaska. Se publicaron mapas que mostraban cómo desde Siberia se podía llegar costearo hasta California y México. Se pensó acertadamente que la mejor manera de hacer frente a la posible aproximación rusa era avanzar la frontera española hacia el norte y establecer una barrera mediante la colonización del nuevo territorio que se llamaría de Alta California.

El día 26 de mayo de 1768 Gálvez celebró Junta en el puerto de San Blas, situado en la costa del Pacífico de Nueva España, de donde salían los barcos que irían después a Alta California y hasta Canadá y Alaska. En esta Junta se decidió enviar la “Santa expedición” por mar y tierra de 1769 en la que además de los soldados irían misioneros franciscanos.

Llegados a este punto se nos pueden plantear dos preguntas. ¿Por qué el Rey Carlos III, nada sospechoso de favorecer los privilegios de la Iglesia, como lo había demostrado con la expulsión de los jesuitas dos años antes, quiso que en la “Santa expedición” además de militares fuesen frailes? ¿Por qué fue Fray Junípero Serra el escogido para conducir a los misioneros franciscanos?

Para responder a la primera pregunta sobre los frailes hay que entender bien cómo fue el espíritu de la presencia española en América y el papel de los misioneros. Para responder a la segunda pregunta sobre Fray Junípero Serra trataremos más adelante de su vida y de los méritos que justificaron la elección.

¿POR QUÉ LOS MISIONEROS?

Los españoles de aquella época querían ir siempre más lejos, era el lema “Plus Ultra” que colocaron alrededor de las columnas de Hércules del estrecho de Gibraltar después de descubrir América para sustituir al viejo “Non Plus Ultra”, queriendo indicar que ya no existían límites para ellos, y por eso pusieron este lema “Plus Ultra” en la moneda del peso de plata español, que fue la moneda oficial de Estados Unidos durante el principio de su independencia y el origen del símbolo del dólar.

Los españoles en América colonizaban y mostraban interés por la asimilación de los indios que encontraban, a pesar de la leyenda negra de los primeros tiempos. La colonización española del territorio del norte de Nueva España que ahora es parte de Estados Unidos fue

un movimiento expansivo de una frontera que pretendía ser de integración, a diferencia de los movimientos de otras civilizaciones que han sido de exclusión.

Los encargados de hacer la integración de la población india eran los misioneros que además de rezar y predicar el Evangelio transmitían cultura, daban reglas de moral y de convivencia, curaban a los enfermos, enseñaban agricultura y ganadería, adiestraban en las técnicas de la madera y del hierro y cómo construir mejores casas, introducían las bellas artes de la pintura y la música, miraban al cielo y observaban las estrellas para dibujar mapas en los que ponían los caminos de la tierra, incluso hacían puentes y obras de ingeniería de presas y canales para regadíos que mejorasen las cosechas y la disponibilidad de alimentos.

Los Misioneros eran sin lugar a duda más eficaces que los soldados para ganar la amistad y la confianza de los primeros pobladores que allí se encontraban. Los Misioneros servían en primer lugar a la Cruz pero también al mismo tiempo a la Corona. Por eso eran enviados a América y los designó el Rey Carlos III para ir a la nueva frontera de Alta California.

Para responder con más riqueza a la pregunta planteada en el título de este apartado, traemos aquí la cita del gran Herbert E. Bolton, que en 1932 fue Presidente de la Asociación de Historiadores de Estados Unidos, en su obra “The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies”, (“Las Misiones como Institución de frontera en las colonias españolas de América”).

“... Moreover, the missions were a force which made for the preservation of the Indians, as opposed to their destruction, so characteristic of the Anglo-American frontier. In the English colonies the only good Indians were dead Indians. In the Spanish colonies it was thought worth while to improve the natives for this life as well as for the next...They were a conspicuous feature of Spain’s frontiers genius.” ”...

En añadidura, las Misiones fueron una fuerza para la preservación de los indios, opuesta a su destrucción, que fue la característica de la frontera angloamericana. En las colonias inglesas los únicos indios buenos eran los indios muertos. En las colonias españolas se consideró provechoso el progreso de los indios para la vida presente como para la de después.... Fueron una característica notoria del genio de España en la frontera.”

EL ESPÍRITU MISIONERO FRANCISCANO DESDE LOS PRIMEROS “DOCE APÓSTOLES EXTREMEÑOS” EN 1523.

En este apartado queremos decir algo sobre el espíritu característico de los misioneros que siguieron el ejemplo de San Francisco de Asís en América. Es un ejemplo que en nuestros días tiene un valor especial con la reciente elección del nuevo Papa americano que habla español y ha escogido el nombre sencillo de Francisco en recuerdo de San Francisco de Asís. Era y es un ideal de sencillez, de caridad y de humildad, de desapego a los bienes materiales, de vida en la naturaleza.

En el apartado anterior se ha mencionado a los misioneros en general. Hubo muchas congregaciones religiosas misioneras en América, además del clero secular. Los misioneros más activos en América del Norte fueron los franciscanos pero también hubo dominicos, agustinos, jerónimos, carmelita, jesuitas, etc. Desde el principio los españoles que iban a América fueron acompañados por misioneros y enseguida se organizaron conventos en España para formar a estos misioneros con destino al Nuevo Mundo. Uno de los más famosos de estos conventos fue el de los franciscanos en la localidad cacereña de Belvís de Monroy.

La historia es que hacia 1500 llegaron a Belvis de Monroy Juan de Guadalupe y Pedro de Melgar que eran dos inquietos frailes franciscanos expulsados de Trujillo con la acusación de “iluminados”. Estos dos frailes pretendían corregir la relajación moral que ellos apreciaban en su orden religiosa en aquel momento y se dedicaron a reclutar jóvenes inquietos de la zona con los cuales el 9 de diciembre de 1509 obtuvieron permiso del obispo de Plasencia para fundar un nuevo monasterio o convento en un lugar donde había un castañar que según la leyenda había sido escogido por la Virgen al preservarlo de la tormenta de granizo que en cierta ocasión asoló toda la comarca. Pedro de Melgar viajó a Nueva España después de la fundación del convento y aparece citado en la obra de Bernal Díaz de Castillo de 1521, antes de regresar a España.

Son famosos los “doce apóstoles extremeños” o “doce apóstoles de México” formados en este convento de Belvis de Monroy que viajaron a Nueva España en 1523. La “Instrucción” dada a estos frailes por fray Francisco de los Ángeles Quiñones, Ministro General de los franciscanos, antes de su partida, insiste en los aspectos fundamentales de la inquietud apostólica con el estilo de San Francisco, las dotes del buen misionero, la misión canónica, y la forma de vida y de gobierno, ha sido calificada como la “Carta Magna de la civilización americana”. Estos “doce apóstoles extremeños” salieron de Belvís de Monroy en 1523, embarcaron en Sanlúcar de Barrameda el 24 de enero de 1524, pisaron tierra mexicana en Veracruz el 13 de mayo de ese mismo año y continuaron viaje hacia Ciudad de México. Antes de llegar a la capital, Hernán Cortés salió a recibirles en la última etapa de Huejotzingo como muestra de respeto. Los príncipes indios se maravillaban de ver cómo el gran Hernán Cortés, que para ellos era el máximo poder, se arrodillaba ante los frailes recién llegados que iban vestidos de andrajos y con mal aspecto.

“Por espacio de algunos días el ilustrísimo Gobernador regaló y recreó a los dichos religiosos que venían flacos y algunos dellos mal dispuestos, así del largo viaje de la mar como del trabajoso camino de la tierra. En estos días los conversó y conoció y les tomó afección, viendo en sus palabras y obras que eran grandes siervos de Dios...”

La ciudad de Huejotzingo en el Estado de Puebla tiene una larga Historia india anterior a los españoles y sus pobladores fueron aliados de Cortés. Huejotzingo era la parada en la última o penúltima etapa antes de alcanzar Ciudad de México y en ella los franciscanos fundaron el importante convento de San Miguel. El artillero Diego García Panés, (1730 - 1811), recorrió en 1755 el camino de Veracruz a Ciudad de México, en la época de Fray Junípero, como miembro de la comitiva del Virrey Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas, y dibujó un mapa del camino y escribió un “Diario particular” en el que menciona la parada en Huejotzingo.

El convento de Huejotzingo es uno de los catorce conventos en las laderas del Popocatepetl que en 1994 fueron considerados como Patrimonio de la Humanidad por sus méritos arquitectónicos e históricos. Esta región del Popocatepetl fue el lugar de meditación de los Misioneros que luego se esparcían por Nueva España. Entre 1525 y 1570 se construyeron en esta región más de un centenar de conventos o edificios religiosos y a finales de siglo la cifra se elevaba a los trescientos. Los primeros en llegar formando grupo fueron los “doce apóstoles extremeños” franciscanos en 1524 que han sido mencionados, tres años más tarde llegaron los dominicos y en 1533 los primeros agustinos.

Se conocen los nombres de los primeros “doce apóstoles extremeños” según la designación oficial completada con la llamada “Obediencia” del Ministro General el 30 de octubre de 1523 antes de su partida. El superior de ellos fue fray Martín de Valencia, (1474-1534) natural de Valencia de Don Juan que llegó a Nueva España a la edad de cincuenta años y tuvo fama de asceta de penitencia continuada. Fue el fundador y primer provincial de la primera custodia franciscana en América que se llamó de San Gabriel.

Entre estos primeros misioneros destacaremos dos especialmente que dejaron mayor huella en el principio de la evangelización en Nueva España:

Fray Toribio de Benavente, (1490-1569) natural de Benavente en Zamora. En el recibimiento de Huejotzingo oyó que los indios repetían muchas veces la palabra “motolinia” y preguntó qué significaba. Cuando le dijeron que significaba “pobre” dijo que efectivamente él quería ser pobre y para que no se le olvidase cambió su nombre por el de “Motolinia”, con el cual firmó su extraordinaria “Historia de los Indios de la Nueva España”. Fue el fraile más andarín de todo el grupo. En una de sus cartas al Emperador dice de sí mismo que anduvo cuatrocientas leguas hasta Nicaragua deteniéndose en todos los pueblos para predicar el evangelio. (En el casco histórico de Ciudad de México, muy cerca de la plaza del Zócalo hay una calle con el nombre de “Motolinia”)

Fray Bernardino de Sahagún, (1500-1590), natural de Sahagún de Campos en León, de una extraordinaria facilidad para aprender las lenguas indígenas, escribió la obra monumental “Historia general de las cosas de la Nueva España” y está considerado el padre de los estudios antropológicos y etnológicos de las culturas indígenas de Nueva España, en especial de la cultura nahuatl. Es interesante señalar el gran esfuerzo que realizaban los frailes misioneros para aprender las numerosas lenguas indias y poder predicar en ellas el evangelio. Como complemento al conocimiento verbal los misioneros emplearon en los primeros tiempos dibujos y representaciones gráficas y en especial los catecismos pictográficos.

II. LA VIDA Y LA OBRA DE FRAY JUNÍPERO SERRA.

INFANCIA Y JUVENTUD EN MALLORCA.

El niño Miguel José Serra Ferrer, que sería más tarde conocido como Fray Junípero Serra, nació en el seno de familia de labradores sencillos en Petra el 24 de noviembre de 1713, en una casa en la calle Botelles, actual calle California, donde vivió hasta los cinco años en que sus padres se trasladaron a la casa en la calle Barracar Alt, que se conserva hoy tal como era entonces.

De pequeño frecuentó la iglesia y el convento de San Bernardino de Petra donde aprendió los primeros elementos de la cultura y la religión. A los dieciséis años se trasladó con sus padres a Palma, realizó el noviciado en el Convento de Santa María de los Ángeles, llamado de Extramuros, y estudió filosofía en el convento de San Francisco. El 15 de septiembre de 1731 pidió el ingreso en la congregación franciscana y cambió su nombre de Miguel por el de Junípero en recuerdo de uno de los seguidores más humildes del Santo de Asís. Después de estudiar tres años de filosofía y tres de teología alcanzó el diaconado el 17 de marzo de 1736.

Su biógrafo Palou dice que en esa época era “de pequeña estatura y enfermizo”. El propio Serra dijo de sí mismo que “al principio era tan pequeño de cuerpo que no alcanzaba al facistol, pero con la Profesión logré la salud y fuerzas, y conseguí el crecer hasta la estatura mediana; todo lo atribuyó a la Profesión, de la que doy infinitas gracias a Dios...”

En 1742 obtuvo el doctorado en teología por la Universidad Luliana de Palma de Mallorca y al poco tiempo fue elegido para la cátedra de teología que desempeñó hasta 1749. Entre sus alumnos estuvieron los que luego serían sus compañeros y amigos entrañables Francisco Palou y Juan Crespí.

Fray Junípero tenía cualidades para convencer a las personas con su oratoria y era llamado para predicar en pueblos esparcidos por toda la isla. Además de predicar en su Petra natal, lo hizo en Felanitx, Algaida, Buñola, Montuiri, Alaró, San Marcial, Manacor, Ariany, Villafranca, Selva y por último en el santuario de Bonany.

LA LLAMADA DE AMÉRICA Y EL VIAJE A NUEVA ESPAÑA EN 1749.

Apenas cumplidos 35 años Fray Junípero sintió en su interior la llamada de América y recibió de sus superiores la “Obediencia” para ir a la Nueva España y empezar la etapa definitiva de su vida. Debió sentir mucha emoción al despedirse en Palma de sus compañeros de religión el 13 de abril de 1749. En el convento de Bon Any, el último sitio donde predicó en Mallorca, situado sobre una colina desde la que se contempla el

tranquilo campo de Mallorca, se le recuerda con unas estrofas que se siguen cantando hoy en los Gozos de Nuestra Señora:

D'aquest Puig el Pare Serra
cap al Nou Mon se'n partía
per la Fe sembrar un bon día
a dins la llunyana terra
Bon dia i bon any donau
de tot lo món conradora
Donau-nos bon any, Senyora,
puix del bon any sou la clau

Desde esta altura el Padre Serra
hacia el Nuevo Mundo partía
para sembrar la Fe un buen día
en la más lejana tierra.
Dais buen día y buen año
Cuidadora de todo el mundo
Dadnos buen año, Señora,
pues sois la clave del buen año.

Fray Junípero tenía prisa por llegar a América. De sus padres se despidió por carta, cuando ya estaba en camino, para evitarles la pena del último abrazo. Tomó el primer barco preparado para zarpar de Palma, que resultó ser uno inglés en tránsito desde Menorca, sin importarle que fuese pequeño e incómodo y el propietario un antipático “hereje de dura cerviz”, según contó Palou.

Tras una navegación de quince días llegó a Málaga. De Málaga siguió a Cádiz. En Cádiz se juntó un grupo de veinte franciscanos y siete dominicos. De Cádiz a Veracruz viajaron en el “Nuestra Señora de Guadalupe”, también llamado “Villasota”, nombre que se recuerda en una calle de Petra. Fue un viaje largo y con muchas privaciones, se acabó el agua a bordo y tuvieron que hacer escala en San Juan de Puerto Rico. Desembarcaron en Veracruz la víspera de la Purísima Concepción de 1749. Padre Serra necesitó ciento noventa y ocho días desde que salió de Palma hasta pisar tierra de América. Con él fueron a América al principio sus compañeros mallorquines Francisco Palou, Juan Crespí, Rafael Verger y Guillermo Vicens y muchos más siguieron después.

El camino desde el puerto de Veracruz hasta México, capital de Nueva España, era de cien leguas, todas cuesta arriba. Normalmente el viaje se hacía en grupos a caballo. Padre Serra no esperó al grupo y fue andando para seguir el ejemplo de sencillez de San Francisco. En el camino le picó alguno de los más temidos insectos que abundaban entonces allí, los llamados “zancudos”, que le dejó llagas incurables en una pierna de por vida. A pesar del dolor que le producían estas llagas, se estima que a partir de su llegada a América Padre Serra recorrió en el resto de su vida casi veinte mil kilómetros en desplazamientos misionales en México y California.

En la última etapa de su viaje antes de llegar a México Padre Serra paró en Huejotzingo como era habitual. Allí fue donde Hernán Cortés recibió en 1524 al primer grupo de franciscanos provenientes del convento de Belvís de Monroy en Cáceres, los llamados “doce apóstoles extremeños”, según se ha narrado en un apartado anterior.

Al entrar en el Convento de San Miguel en Huejotzingo, Fray Junípero Serra iría con toda seguridad meditando sobre la “Instrucción” del Ministro General Fray Francisco de los Ángeles Quiñones en 1523 sobre el modelo franciscano de inquietud apostólica, la misión canónica y la forma de vida y gobierno en las Misiones, y el trato que se debía dar a los

indios. Esta “Instrucción” leída en nuestros días haría pensar en el largo camino que todavía nos queda por recorrer a pesar del progreso de la civilización.

El 1 de enero de 1750 Fray Junípero llegó a Ciudad de México y se presentó al Superior del Colegio Apostólico de San Fernando al que había sido destinado, uno de los tres Colegios franciscanos en Nueva España, junto con los de la Santa Cruz de Querétaro y el de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas, encargados de la formación de Misioneros antes de ser enviados a las Misiones del norte de la Nueva España, como parte de la Obra de Propaganda Fide creada con el impulso de otro fraile franciscano mallorquín, Fray Antonio Llinás y Massanet natural de Artá, En la actualidad en el espacio que antes era claustro y jardín de este gran convento de San Fernando en Ciudad de México está el Panteón Nacional de México.

EL PRIMER DESTINO MISIONAL EN SIERRA GORDA DE QUERÉTARO.

La actuación después de José de Escandón en 1743.

El primer destino de Padre Serra como Misionero entre los indios fue en la zona más difícil que había entonces, la de Sierra Gorda en Querétaro, donde habitaban los belicosos indios chichimecas y de otras etnias a los que los españoles no lograron dominar en casi doscientos años de guerra hasta la campaña militar del cántabro José de Escandón en 1743, que recibiría por ello, el título de conde de Sierra Gorda. La entrada a la Sierra Gorda de Querétaro está situada a unas cien leguas al noroeste de Ciudad de México y su importancia estratégica se entiende porque cortaba el camino de la expansión natural deseada por los españoles hacia el norte.

Las campañas militares, aunque consiguiesen pacificar, siempre dejaban heridas sin cicatrizar. Para la labor de conseguir la amistad de los indios la Corona de España, de acuerdo con la Iglesia, enviaba a los Misioneros. La labor misionera y fundación de Misiones en Sierra Gorda había empezado sin éxito años antes de la campaña militar de Escandón. Después de la pacificación, dominicos y agustinos se encargaron de los flancos laterales y la zona central de mayor complejidad fue asignada en 1750 a los franciscanos bajo la dirección de Fray Junípero.

Sierra Gorda es un territorio de extraordinaria belleza natural, que incluye partes de la Huasteca mexicana, tiene una extensión de unas cien leguas de largo y treinta de ancho, con montañas abruptas de tres mil metros, ríos en profundos cañones, bosques, flora y fauna variadísimas y exóticas, ciertamente muy diferente del paisaje suave, armonioso y también bello de Mallorca de donde venían Serra y sus primeros acompañantes, aunque con gran capacidad de sugestión y enamoramiento como el que Serra experimentó y después de él lo han experimentado otros franciscanos y estudiosos que lo han visitado y se han quedado en él, incluso en nuestros días, para continuar la labor de evangelización y desarrollo social o simplemente para conocerlo mejor.

La construcción de las Misiones y los pueblos.

Serra y su inseparable compañero Palou fueron Presidentes de las Misiones de Sierra Gorda, y con Juan Crespí, José Antonio Murguía, Juan Ramos de Lora, Miguel de la Campa y Fermín Francisco de Lasuén fundaron cinco Misiones en Sierra Gorda, las de Santiago de Jalpan, Santa María del Agua de Landa, Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol, San Francisco del Valle de Tilaco, y San Miguel de Concá y en ellas lograron en su tiempo casi cuatro mil indios bautizados. El mérito principal de los frailes franciscanos consistió en cómo organizaron la forma de gobierno de la sociedad india, desarrollaron la agricultura y ganadería, mejoraron la sanidad y las condiciones de vida, crearon riqueza y lograron hacer intercambio de comercio con las regiones limítrofes.

Las directrices establecidas para la labor misional y el gobierno temporal en Sierra Gorda establecían el interés preferente por atender las necesidades materiales de los indios:

“Para conseguir el deseado fruto espiritual procúrese el bien temporal de los indios Pames, pues faltando éste, no podrían hacer pie en el pueblo o Misión ni asistir a Misa y cotidiano rezo, porque les sería preciso ir dispersos vagando en solicitud de comida y vestido...”

Fray Junípero aprendió el idioma de los indios pames para predicar mejor el Evangelio y se ocupó de establecer guiones de las homilías y pláticas que utilizarían los demás misioneros en las ceremonias adaptadas a la idiosincrasia de estos pobladores, con los temas que podían ser más fácilmente entendidos por ellos, que no eran evidentemente los de la discusión teológica de los dogmas sino los de las cualidades naturales de la vida cristiana.

También fue su mérito construir casas, ordenar las calles y desarrollar pueblos alrededor de las Misiones. Fray Junípero daba ejemplo participando en la construcción como un obrero más. Así lo narró Palou:

“... se ejercitó en el ejercicio corporal hasta no desdeñar de practicar los oficios más bajos y humildes, como peón de albañil, y de acarrear piedra para la fábrica de la iglesia, hacer mezcla con los muchachos como si fuera uno de ellos, y con los grandes acarrear madera para la dicha fábrica, metiéndose también entre los albañiles a llenar los huecos entre las piedras con ripios para macizar las paredes, con un traje humildísimo, con el hábito hecho pedazos, envuelto en un pedazo de manto viejo...”

Serra permaneció en Sierra Gorda hasta el verano de 1758 con sólo dos ausencias para resolver asuntos en Ciudad de México, una a fines de verano de 1752 en la que pidió el envío de un comisario nombrado por el Santo Oficio para resolver sobre ciertos abusos en la zona, resultando que se adjudicó el nombramiento al propio Serra que lo había pedido para otro, cargo difícil e ingrato que desempeñó con estricta ejemplaridad y en el que no tuvo la desagradable responsabilidad de tener que dictar una sola sentencia condenatoria, y la segunda en marzo de 1758 para participar en una reunión de consejo en el Colegio de San Fernando sobre asuntos internos. El acontecimiento que cambió su rumbo en el verano citado fue el nombramiento para las Misiones de San Sabá en Texas, como será narrado en el siguiente apartado.

La secularización temprana de las Misiones de Sierra Gorda en 1770.

A pesar de la intensidad con la que Serra y sus compañeros acometieron la labor evangelizadora en Sierra Gorda, o quizás por el éxito que tuvieron, la experiencia misional en esta zona no duró muchos años después de la marcha de Serra, porque cuando se consideró que los objetivos básicos estaban cumplidos estas Misiones fueron secularizadas estando de acuerdo todas las partes involucradas, y en 1770, en tiempos todavía de Serra, aunque éste estaba ya en la lejana Alta California, pasaron a la jurisdicción diocesana tras efectuar el reparto de tierras a los indios de forma ejemplar respetando las previsiones de los misioneros franciscanos.

(Los decretos de creación de Misiones y las normas de su funcionamiento insistían en el objetivo de alcanzar el desarrollo y autogobierno de los pobladores indios y una vez alcanzado este objetivo las tierras y propiedades debían ser repartidas y las Iglesias pasarían a la jurisdicción del Obispo de la diócesis correspondiente para ser administradas por el clero secular. El plazo que se fijaba inicialmente para alcanzar el objetivo solía ser de diez años, renovable, aunque en la práctica este plazo no se cumplía.

La secularización de las Misiones en muchos casos fue un proceso traumático por las tensiones generadas al llegar a las fechas marcadas. Para los pobladores indígenas significaba que perdían el régimen especial de protección y debían pagar impuestos. Los misioneros se oponían a la secularización porque consideraban que la población indígena quedaría desprotegida y perdían el fruto de su labor. Para los colonos civiles de la zona las secularizaciones significaban una oportunidad de adquirir tierras y propiedades bien desarrolladas a bajo precio. Las autoridades locales a menudo ansiaban secularizar porque ahorraban las subvenciones que daban a las órdenes religiosas y pasaban a tener los ingresos de los impuestos que pagarían los indios, además de contentar a sectores de la población española. Los gobernadores de más experiencia no querían cambiar el sistema de Misiones porque se daban cuenta del caos político que podría producirse.

Muy frecuentemente los obispos no disponían de clero secular suficiente para atender a las nuevas necesidades a las que tenían que hacer frente si se retiraban los misioneros de las órdenes religiosas. Tampoco disponían de una organización eficiente orientada a la formación de misioneros y apoyo de las Misiones como eran los Colegios de Propaganda Fide de que disponían los franciscanos en Querétaro, Zacatecas y Ciudad de México para el norte de Nueva España. El clero secular solía mostrar menos motivación que los misioneros de las órdenes religiosas para acudir a las Misiones en tierra de indios.

El resultado en la práctica con las secularizaciones fue que muchas Misiones quedaron abandonadas por incapacidad obispal de atenderlas adecuadamente. Las circunstancias negativas indicadas no se produjeron dramáticamente en las Misiones de Sierra Gorda aunque, según se comentará más adelante, sí estuvieron presentes más tarde en las Misiones de Alta California, que por su lejanía quedaron desatendidas al decretarse la secularización forzosa, tras la Independencia mexicana y cincuenta años después de la obra de Fray Junípero).

Las Misiones de Sierra Gorda declaradas Patrimonio de la Humanidad en 2003.

Merece mencionarse que las cinco Misiones construidas por los franciscanos en Sierra Gorda son de una belleza barroca extraordinaria que contrasta con la sobriedad de las Misiones que los mismos protagonistas levantaron después en Alta California. La explicación de la diferencia es el desarrollo que ya había entonces en las grandes ciudades de Nueva España donde se levantaban catedrales y era muy superior al de los campos vacíos de la lejana Alta California que se comentará más adelante. Las fachadas de las Misiones de Sierra Gorda incorporan muchos detalles que son un compendio de sincretismo amistoso entre la religión predicada por los misioneros y los cultos paganos de los pobladores indios.

Uno de los detalles que sorprenderá al visitante que tenga conocimientos de la Historia del Oeste norteamericano, es encontrarse en la fachada de la Misión de Santa María del Agua en Landa con la representación destacada de dos figuras de la Iglesia católica, que no tienen categoría de santas por estar discutidas sus posturas teológicas, y por tanto deberían haber sido objeto de permiso especial para ponerlas en lugar tan especial reservado a santos, una de ellas el filósofo y teólogo Duns Scoto, y la otra, al mismo nivel de la primera, la famosa monja Sor María de Jesús de Ágreda, protagonista de las misteriosas bilocaciones hacia 1630 en las que visitaba a los indios de Nuevo México como la “Dama de azul”, que así era llamada, sin salir de su convento de clausura en Ágreda. Esta sorprendente representación indica el nivel de conocimientos y de inquietudes culturales y religiosas que tenían aquellos frailes encabezados por Fray Junípero en lugares remotos. Las cinco Misiones de Sierra Gorda han merecido en 2003 la consideración de ser incluidas en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco por su arquitectura y su esplendor barroco y por el modelo que representaron de encuentro entre las dos culturas y religiones.

LA EXPERIENCIA MISIONAL FRUSTRADA DE SAN SABÁ EN TEXAS.

Normalmente se daba un tiempo de retiro y descanso en convento a los misioneros después de una gran obra agotadora como fue la de Sierra Gorda. Fray Junípero no tuvo este descanso. Estando todavía en Sierra Gorda se le pidió que fuese a ayudar en otro sitio, a la Misión de San Sabá, al noroeste de San Antonio, en Texas, fundada en 1757 en el corazón del peligroso territorio donde merodeaban apaches y comanches y sin protección militar próxima por voluntad de los franciscanos fundadores encabezados por Fray Alonso Giraldo de Terreros, que querían estar solos. Esta Misión de San Sabá había sido destruida en un ataque por sorpresa de los comanches que mataron a los Misioneros que no pudieron escapar y destruyeron totalmente la Misión apenas un año después de su fundación.

Fray Junípero dejó Sierra Gorda para ir primero a Ciudad de México y a continuación se puso en camino en dirección a San Sabá y cumplir las instrucciones de su Superior. Llegó hasta el cruce del río Grande pero recibió la noticia de que el gobernador había decidido que esta Misión no sería reconstruida por no disponer de medios militares de protección. Dio la vuelta y regresó al convento de San Fernando en Ciudad de México para dedicarse durante un tiempo a la atención espiritual de los españoles e indios asimilados en Ciudad de México y diócesis vecinas o lejanas. De 1758 a 1767 fueron años intermedios entre las

actividades misionales en los que estuvo en Puebla y Guadalajara, en los pueblos de la costa de Veracruz, en Tabasco, Antequera hoy Oaxaca, Valladolid hoy Morelia, y muchos más, con recorridos agotadores de varios meses cada uno.

EL ENCARGO DE LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA.

Fray Junípero empezaba a destacar y el siguiente encargo que recibió fue el de asumir la Presidencia de las Misiones en Baja California, que al ser expulsados los jesuitas en 1767 habían quedado sin tutela espiritual. Eran más de veinte Misiones en un territorio de forma alargada y grandísima extensión al que se llegaba por mar. Los preparativos de la expulsión se habían llevado en secreto y fueron hechos públicos el 25 de junio de 1767. Serra dejó todo lo que estaba haciendo y fue con sus dos compañeros mallorquines entrañables Francisco Palou y Juan Crespí, y otros franciscanos abnegados como ellos.

La comitiva de frailes destinados a Baja California siguió el Camino Real hacia el noroeste pasando por Querétaro y Guadalajara hasta la población de Tepic, actual capital del Estado de Nayarit, donde se detuvieron en el Hospicio de la Santa Cruz en espera de disponer de embarcación para la travesía marítima. La caminata a Tepic les había durado treinta y nueve días. En aquel verano de 1767 el Hospicio de Santa Cruz en Tepic fue un centro importante de reunión de misioneros franciscanos, puesto que además de los del Colegio de San Fernando destinados a Baja California se congregaron otros catorce del Colegio de Santa Cruz de Querétaro destinados a la Pimería, once de Jalisco destinados a Sonora y otros siete que deberían quedarse en la zona de Tepic. Los del grupo de Fray Junípero hicieron la travesía del golfo de California o mar de Cortés desde el puerto de San Blas, cercano a Tepic, en el mismo barco en el que acababan de viajar en sentido inverso los jesuitas expulsados de Baja California. El 1 de abril de 1768, festividad de Viernes Santo, este grupo de franciscanos llegó a Loreto capital de Baja California y Fray Junípero tomó posesión de sus nuevas responsabilidades.

Los acontecimientos se aceleraban. Después de la expulsión de los jesuitas el Visitador Gálvez fue a Baja California y quiso conocer a Fray Junípero del que tanto se hablaba. El encuentro de estas dos grandes personalidades se produjo en noviembre de 1768 en el poblado de Santa Ana. Hablaron del peligro de la aproximación rusa y en las reuniones que mantuvieron perfilaron los detalles del plan de la “Santa expedición” para la colonización y evangelización de Alta California y Padre Serra aceptó la responsabilidad de dirigir a los religiosos franciscanos Misioneros que irían con los militares.

LA DEDICACIÓN A ALTA CALIFORNIA HASTA SU MUERTE.

Hasta aquí hemos tratado de la vida de Padre Serra antes de la decisión de Alta California. Pasamos ahora a la parte del resto de su vida en Alta California, hasta su muerte en 1784, que es la más conocida popularmente y le ha dado más fama. Es muy difícil resumir en pocas palabras la enorme actividad de Padre Serra en el tiempo de su vida en Alta California. Señalaremos sólo algunas pinceladas que darán idea de la estatura personal de este gigante, como religioso y como organizador, como sacerdote y como político, como

jefe y como amigo, y de la obra extraordinaria que dejó hecha para los indios primeros pobladores de este territorio que allí se encontraban y para los españoles que se establecieron después.

La “Santa expedición” en 1769.

La llamada “Santa expedición” en 1769 fue el principio de la colonización de Alta California. Según el plan trazado por el Visitador Gálvez y Padre Serra, componían esta expedición militares y frailes. Por mar fueron tres barcos desde México y Baja California, aunque uno de ellos naufragó y murieron todos los que iban a bordo. Los dos restantes llegaron separados a la bahía de San Diego que era el primer objetivo y punto de encuentro previsto con los que iban por tierra. La navegación contra vientos y corrientes hacia el norte era muy difícil. El “San Carlos” necesitó ciento nueve días para una travesía que un barco moderno hace en poco más de dos. Muchos navegantes enfermaban y morían de escorbuto en esta travesía.

Por tierra fueron dos expediciones diferentes desde Loreto en el sur de Baja California hacia el norte de la península hasta San Diego. Primero salió el capitán Fernando de Rivera y Moncada con fray Juan Crespí y a los pocos días el capitán Gaspar de Portolá y de Rovira. Fray Junípero Serra empezó caminando sólo con apenas unos servidores indios el tramo inicial y aprovecho para visitar las Misiones del camino hasta unirse a Portolá y fundar una nueva Misión en Velicatá, la más al norte de Baja California. Recorrió los mil cien kilómetros de esta caminata a pesar del dolor en la pierna que le acompañaba siempre.

Reunidos los expedicionarios de mar y de tierra en San Diego siguieron todos hacia el norte. Buscaban la bahía de Monterrey que había visto por primera vez Sebastián Vizcayno desde el mar en 1603 y estaba descrita en el libro de derroteros del piloto de los galeones de Manila José González Cabrera Bueno publicado en Filipinas en 1734. Tuvieron que andar y desandar el camino varias veces hasta que la encontraron.

Al fin fue posible celebrar la toma de posesión en Monterrey el 3 de junio de 1770 con una Santa Misa oficiada por Fray Junípero. Debió ser un momento muy emocionante para los pocos españoles que allí estaban. No llegaban a setenta incluyendo a los que se habían quedado en San Diego. Sabían que tenían por delante un extensísimo territorio con una gran labor que realizar. Fray Junípero estaba ansioso por empezar las fundaciones.

Las relaciones iniciales con la autoridad civil. El viaje a Ciudad de México en 1772-1774.

Fray Junípero quería ir más deprisa en la evangelización de lo que le permitía el capitán Pedro Fagés, “el oso” como cariñosamente le llamaban sus compañeros de milicia, que había sucedido a Portolá. Empezaba a cansarse de las dificultades burocráticas y en 1772 decidió ir a Ciudad de México para tratar directamente con la autoridad superior del nuevo Virrey recién nombrado. Un nuevo viaje para cubrir la distancia entre Monterrey y Ciudad de México de dos mil doscientos kilómetros, y otros tantos de vuelta, que no arredró a Padre Serra.

Serra embarcó en San Diego en el “San Carlos” el 20 de octubre de 1772 y después de una navegación tranquila hacia el sur de quince días llegó a San Blas el 4 de noviembre. Sin pararse a descansar y con la sola compañía de un indio neófito bautizado en Monterrey continuó viaje y llegó a Tepic donde se alojó en el Hospicio de la Santa Cruz que ya conocía y tuvo oportunidad de hacer planes sobre el envío y distribución de los misioneros que estaban disponibles para Alta California así como de escribir cartas. Continuó viaje y en Guadalajara, distante ochenta leguas de San Blas, se pusieron gravemente enfermos tanto él como el indio acompañante y hubieron de recibir ambos el Sagrado Viático. El desvelo de Serra era cuidar a su acompañante para que no muriese lejos de su pueblo y esto pudiese dar lugar a malas interpretaciones entre los indios. Afortunadamente sanaron ambos y pudieron continuar viaje a Ciudad de México a donde Serra llegó el 6 de febrero de 1773, “muy cansado, desfigurado y flaco”.

En Ciudad de México Fray Junípero se entendió bien con el nuevo virrey Antonio María Bucareli y Ursúa, Caballero de la Orden de Malta, que le comprendió y apoyó en todo. Durante siete meses hablaron de los medios necesarios para la evangelización de los indios, de los emplazamientos de las nuevas Misiones que se debían fundar, de la estrategia geopolítica, de los reglamentos para el buen gobierno de la nueva provincia de Alta California, de la necesaria autonomía de las Misiones, de la importancia del camino por tierra desde Sonora que pocos años después abriría el capitán de fronteras Juan Bautista de Anza, y del plan para explorar la costa del Pacífico hasta Alaska de donde seguían llegando noticias acerca de la aproximación de los rusos.

Contento de las gestiones que había realizado ante el Virrey, Fray Junípero salió de Ciudad de México en dirección a Tepic y el puerto de San Blas para regresar a Alta California. El piloto que llevó a Fray Junípero por mar desde San Blas a San Diego en su viaje de vuelta en 1774 a bordo de la fragata “Santiago” después de la visita a Ciudad de México fue el mismo Juan Pérez al que Serra había conocido por primera vez en la “Santa Expedición” de 1769 y tenía asignado el ir y venir por mar para llevar pasajeros y aprovisionamientos entre San Blas y las Californias. En esta ocasión la misión de Pérez iba a ser más importante que el simple transporte de personas y mercancías, porque el virrey Bucareli tenía en mente que, después de dejar en Monterrey a Serra y las provisiones que llevaba, Pérez continuase costeano hacia el norte para investigar si había intrusos aproximándose a California y procediese a expandir “Plus Ultra” los límites de la presencia de España en la costa de América del Norte, inexplorada hasta entonces.

Fray Junípero llamaba al veterano piloto Juan Pérez, con el calificativo cariñoso de “paisano de la rivera de Palma”, “nuestro paisano don Juan Pérez”. Para esta primera expedición marítima de Juan Pérez hacia el norte en 1774, Fray Junípero dispuso nada más tocar tierra en San Diego que embarcasen los frailes Juan Crespí y Tomás de la Peña con la misión de evangelizar a los pobladores que encontrasen los navegantes en la costa del Pacífico norte. La decisión de Serra indicaba su voluntad de que el territorio de California que tenía asignado llegase hasta el límite todavía no conocido más al norte y así fue representado en mapas y documentos de la época cuando al referirse a la Alta California se incluía a la franja costera de Canadá hasta Alaska.

El “apostadero” de San Blas.

En el párrafo precedente se ha mencionado el puerto de San Blas en la costa cercana a Tepic, llamado el “apostadero” de San Blas, que fue fundamental para las relaciones con las dos Californias y en especial para el abastecimiento de las incipientes Misiones de Alta California antes de que alcanzasen su autosuficiencia. La capital Tepic fue el centro de reunión de los franciscanos donde pasaban un período preparatorio de meditación y conocimiento antes del salto a las Californias. La creación de una gran base naval con astilleros importantes en este puerto al norte que complementase al de Acapulco más al sur, fue una de las decisiones clarividentes del visitador Gálvez. San Blas llegó a tener treinta mil habitantes en los últimos decenios del siglo XVIII y en ella sirvieron brillantes oficiales de la marina formados en la Academia de Cádiz. Desde San Blas se escribió una de las páginas más brillantes de la Historia de la marina española, en pugna con rusos e ingleses por el Pacífico del noroeste americano, que por su extensión y por salirse del tema no puede ser tratada en estas páginas.

El camino de Juan Bautista de Anza.

Igual que se ha mencionado el puerto de San Blas, se ha hecho también la mención del camino desde Sonora que abriría más tarde el capitán Juan Bautista de Anza para llevar por tierra nuevos colonos y sustento a las Misiones en los años iniciales de grandes dificultades, antes de que las plantaciones realizadas por los Misioneros empezasen a dar buenas cosechas. Las dos expediciones de Anza en 1774 y en 1775-76 figuran entre las más grandes que realizó España en el territorio que actualmente es Estados Unidos, por el número de participantes, por la distancia que recorrieron y por el éxito que se alcanzó. Así está reconocido por el Congreso de Estados Unidos que en 1990 incluyeron este camino en la lista, muy reducida en número, de sus “National Historic Trails”, o Caminos Históricos Nacionales. Anza llegó hasta San Francisco y ayudó a resolver problemas durante su estancia en Alta California. En la actualidad, la figura de Anza, junto con la de Portolá, es la más considerada en la Historia de España en Alta California tras la de Fray Junípero. Desgraciadamente el camino de Anza no duró abierto muchos años por el levantamiento de los indios yuma del Colorado que se mencionará más adelante.

El reparto misional de las dos Californias con los dominicos.

Antes de iniciar el viaje a Ciudad de México comentado en el apartado anterior, Serra había recibido noticia del ofrecimiento formulado por los dominicos para colaborar en la obra misional en las dos Californias tomando a su cargo algunas de las Misiones ya existentes en Baja California. El visitador Gálvez se oponía en principio a repartir las Misiones de las Californias porque entendía que las Misiones de Baja California debían estar bajo el mismo mando que las de Alta California con objeto de que pudiesen suministrar más fácilmente a las más modernas de Alta California la ayuda que éstas iban a necesitar en los primeros años hasta que fuesen autosuficientes, aunque ocuparse de las dos Californias era una tarea excesiva para una sola congregación religiosa que además tenía a su cargo las provincias nortenas de Nuevo México, Texas, Sonora, Sinaloa, Nueva Vizcaya, Coahuila, Nuevo León, Nuevo Santander, etc, que luego conformarían la

Comandancia General de las Provincias Internas y otros territorios de Nueva España y de toda América.

Cuando Serra llegó a Ciudad de México el 6 de febrero de 1773 ya estaba acordada la separación de las Misiones de Baja California para los dominicos. De hecho los franciscanos estuvieron muy poco tiempo en Baja California después de la expulsión de los jesuitas en 1767. La llegada del primer grupo de dominicos a Baja California estuvo marcada por la tragedia. El barco en que viajaban desde San Blas naufragó antes de llegar a Loreto y cuatro de los frailes murieron ahogados entre ellos fray Juan Pedro de Iriarte que iba con el cargo de presidente y vicario provincial y fue sustituido por Vicente de Mora.

El traspaso se hizo efectivo en mayo de 1773 y en el orden interno los franciscanos dispusieron que fray Francisco Palou, el amigo y compañero de Serra desde la juventud, que había quedado al frente de las Misiones de Baja California cuando Serra fue a Alta California, hiciese el traspaso formal a los dominicos y se trasladase a continuación a las de Alta California para hacerse cargo de ellas interinamente durante la ausencia de Serra por su viaje a Ciudad de México. Hubo discusiones sobre hasta dónde debían llegar las competencias evangelizadoras respectivas de franciscanos y dominicos aunque no fue necesario acudir a autoridad superior que dictaminase. En su camino hacia el norte, Palou se detuvo en un punto situado en la costa del Pacífico cercano a la actual población de Ensenada al sur de la actual frontera de Tijuana en donde colocó una cruz de madera, que fue llamada la “mojonera de Palou”, dando la cara al poniente en el mar, con objeto de que sirviese de referencia en la delimitación de los territorios que a partir de ese momento habrían de quedar para cada una de las congregaciones, los del norte para los franciscanos y los del sur para los dominicos.

Se había dispuesto inicialmente que de todos los franciscanos destinados a Baja California sólo cuatro se trasladasen a Alta California y el resto regresase al Colegio de San Fernando en México para ser enviados a otros destinos, pero Palou logró convencer a su Superior de que fuesen diez, incluyéndole a él, los franciscanos que marchasen a Alta California como refuerzo a las Misiones que allí se estaban fundando. El padre Campa quedó encargado de reunir en Loreto el ganado que deberían llevar los franciscanos a Alta California y el padre Cambón en Velicatá se ocupó de llevar los ornamentos y artículos religiosos. Palou llegó a San Diego el 30 de agosto, visitó todas las Misiones de Alta California y escribió una Memoria con fecha 10 de diciembre de 1773 sobre el estado en que encontró estas Misiones.

Las normas de gobierno de la nueva provincia de Alta California.

De regreso en Alta California Fray Junípero continuó cuidando las relaciones con las autoridades civiles locales que le tocaron en su tiempo. Fruto de las buenas relaciones con el Virrey Bucareli fueron el llamado “Reglamento de Echeveste” y la “Instrucción” para el gobierno de Fernando de Rivera, que fue ascendido a nuevo comandante y sustituyó en el mando a Pedro Fagés. A Rivera le sucedió Felipe de Neve, primer gobernador de California residente en Monterrey, que promulgó en 1781 un nuevo “Reglamento para el gobierno de la Provincia de California”, con atención especial a las cuestiones económicas

y fue el principio de la consideración práctica de Alta California como provincia autosuficiente.

Los escasos conflictos con los pobladores indios.

La colonización española de Alta California fue pacífica, aunque en ocasiones hubiese dificultades con los pobladores indios. Los incidentes más graves se produjeron en la Misión de San Diego que fue atacada dos veces. La primera el 15 de agosto de 1769, a poco de ser fundada, cuando la mayor parte de los soldados había partido en busca de Monterrey. En este ataque fue muerto un criado de Fray Junípero y heridos cuatro frailes. El segundo ataque el 5 de noviembre de 1775 fue más cruento. En este segundo ataque murió martirizado el Padre Jaume, primer mártir en Alta California, y también murieron el carpintero y el herrero. Muchos españoles fueron heridos. La Misión quedó totalmente destruida y hubo de ser reconstruida. En la resolución de este grave incidente ayudó mucho la presencia del capitán Juan Bautista de Anza que había llegado por el nuevo camino desde Sonora abierto en sus dos expediciones que fueron comentadas en párrafos anteriores. Desgraciadamente este camino de Anza que habría servido de ayuda en casos parecidos que se produjesen más tarde quedó cerrado por el levantamiento en 1781 de los indios yuma en el cruce del río Colorado en el que fueron muertos Fernando de Rivera y fray Francisco Garcés.

Otra Misión, la de San Luis Obispo también fue atacada e incendiada en tres ocasiones y para que no se volviesen a repetir los incendios se cambió el techo de ramaje por uno con tejas de barro hechas por los indios de la Misión, que fue el primero de este tipo en California.

La disputa de jurisdicción por las confirmaciones.

Fray Junípero no vivió en Alta California alejado de los problemas cotidianos ni de la resolución de conflictos que inevitablemente surgían con la autoridad civil, a veces por cuestiones materiales como podía ser las raciones a las que tenían derecho los frailes y en ocasiones de origen religioso, que fueron frecuentes especialmente en los años del gobernador Felipe de Neve. La disputa más difícil que dio lugar a mayor número de documentos, consultas y discusiones personales fue la relativa a la administración del sacramento de la confirmación, que se comenta a continuación como ejemplo del tesón y perseverancia con el que Fray Junípero perseguía y alcanzaba sus objetivos.

En tiempos de Serra, no hubo obispos en California ni visitas pastorales de los obispos de las diócesis de Nueva España por su lejanía. Los misioneros sufrían al ver que los indios bautizados no podían recibir el sacramento de la confirmación, y tampoco podían recibirlo los españoles nacidos, por no poder administrarlo ellos, ya que esta facultad estaba reservada a los obispos. Serra recordó que en su llegada a Baja California en 1768 había encontrado entre los papeles de los jesuitas una bula del papa Benedicto XIV que autorizaba a los responsables jesuitas a administrar este sacramento en sustitución de los obispos, teniendo en cuenta la escasez de obispos y la lejanía del territorio. Argumentando idénticas razones a las de Baja California, Serra orientó al superior franciscano de su colegio en Ciudad de México para que pidiese el mismo privilegio y los papeles viajaron a

Roma donde Clemente XIX emitió bula en 1774 con la delegación y aprobación pertinente por un período de diez años que fue enviada al Consejo de Indias en Madrid y de allí a la Audiencia de Nueva España para conocimiento del virrey Bucareli con lo que el resultado positivo de las gestiones en estos largos trámites no llegó a Serra hasta junio de 1778, es decir cuatro años después de la aprobación papal y de haberse consumido casi la mitad de los diez años previstos de autorización.

Tan pronto como recibió mensaje de la noticia positiva Serra quiso recuperar el tiempo perdido y sin esperar a los papeles se puso en marcha en el primero de sus largos viajes para administrar confirmaciones tanto en las Misiones del sur como en las del norte. Fue una actividad a la que Serra dio prioridad urgente para cumplirla antes de la expiración del plazo concedido hasta 1784. En la fecha de terminación del 16 de julio de 1784, poco más de un mes antes de su muerte, Serra estimó que había impartido cinco mil trescientas siete confirmaciones.

Palou dice en su biografía de Serra que el gobernador Neve hacía todo lo posible para dificultar la obra de los misioneros,

“...iba cada día sacando nuevos proyectos para impedir los adelantamientos de las Misiones fundadas, que corrían con grande aumento en lo espiritual y temporal. Todos estos medios de que se movía el enemigo para mortificar a este fervoroso prelado, los sufría con mucha paciencia y grande paz interior, no obstante que le penetraban su corazón, y le eran más sensibles que las penetrantes saetas que le pudiesen disparar los más bárbaros y feroces Gentiles...”

Cuando Neve supo en 1779 que Serra había empezado a dar confirmaciones se apresuró a pedirle que le mostrase la autorización papal con el sello del Consejo de Indias. Serra le contestó que el documento original estaba en el Colegio franciscano en Ciudad de México y que lo que él tenía era una carta del virrey Bucareli en la que le daba la buena noticia y le felicitaba por la concesión. Neve dijo que la noticia de Bucareli no era válida porque era antigua y Alta California había pasado a depender de la Comandancia General de las Provincias Internas y no del virrey y que era necesario ver el documento original. En este tiempo falleció el virrey Bucareli y su sucesor Martín de Mayorga no tomó posesión de su cargo hasta el 23 de agosto de 1779. Serra inició los trámites para que le enviasen certificado acreditativo con todas las firmas al pie. Neve ordenó que mientras este certificado no llegase Serra debía abstenerse de continuar dando confirmaciones. Serra dudó en obedecer pero según Palou aceptó parar y volvió resignado a la Misión de Carmel en espera del documento que había pedido. En Ciudad de México el superior franciscano Juan Domingo Arricivita que tenía el original se apresuró a conseguir la firma del nuevo virrey y a enviarlo al Comandante General Teodoro de Croix para que pusiese también su conformidad. A la vista de todo el trámite Croix se puso del lado de Serra y ordenó a Neve que en manera alguna impidiese a Serra continuar dando confirmaciones y que siempre que éste fuese a viajar le pusiese escolta de protección. Para septiembre de 1781 llegó la orden del Comandante General que cerró el expediente. Como escribió Palou “con esto cesó esta borrasca; pero se siguieron otras, que no pararon los vientos contrarios hasta la muerte, para que el martirio que deseaba fuese incruento...”.

La muerte de Fray Junípero Serra en la Misión del Carmelo en Monterrey el 28 de agosto de 1784.

Fray Junípero empezó a sentir que la vida en este mundo se le acababa cuando regresó a Monterrey de la fundación de Misiones en la canal de Santa Bárbara en junio de 1783. Sentía más fuertes los dolores en el pecho que a veces se le presentaban desde que era joven y la hinchazón en la pierna le hacía sufrir cuando andaba. A pesar de todo quiso hacer un nuevo viaje a las Misiones del sur. Fue en barco a San Diego y volvió caminando a Monterrey. No contento con esto hizo otro viaje a las Misiones del norte. En Santa Clara pidió a su íntimo amigo Fray Francisco Palou que le ayudase a hacer ejercicios espirituales y confesión general que le preparasen para buen morir. Reconfortado con estos auxilios espirituales, al llegar a Monterrey escribió cartas de despedida a todos los Misioneros bajo su jurisdicción.

Fray Francisco Palou estuvo cerca de Padre Serra y dejó testimonio de sus últimos días. Parecía que Serra revivía cada vez que la campana de aviso de la Misión tocaba la hora de oración o de asistencia a Misa. El relato biográfico de Padre Palou no fue simplemente histórico. Leyéndolo se siente el ambiente, la austeridad del mobiliario y de las celdas de los misioneros, y cómo eran la liturgia y los movimientos de los frailes y de los participantes en las ceremonias religiosas, cómo fue el funeral al que asistieron los militares del “presidio”, (el presidio no era una cárcel, sino el nombre usado entonces para los cuarteles de la frontera), y también muchos indios, bautizados y no bautizados, los cantos, el velatorio y la oscuridad durante la noche rasgada sólo por la luz de las velas.

Serra había dicho que quería ser enterrado en la Iglesia que él había podido edificar con los escasos medios de que disponía, una pobre construcción de adobe muy diferente de la gran iglesia de piedra que se ve actualmente, “cerquita del padre Fray Juan Crespí por ahora, que cuando se haga la Iglesia de piedra me tirarán donde quisieron”, escribió. Su enterramiento bajo una lápida sencilla en el suelo de la Iglesia actual de la Misión es el que visitó y oró ante él el Papa Juan Pablo II en 1987. Separado está el mausoleo con la escultura yacente de Fray Junípero y a su alrededor, en actitud de oración, están las esculturas de sus compañeros franciscanos que más le trataron, Juan Crespí en la cabecera y Francisco Palou y Fermín Lasuén a los pies.

Los franciscanos fundaron veintiuna Misiones en Alta California.

Siete Misiones fundó personalmente Padre Serra en Alta California y dos más fundaron por delegación sus compañeros más próximos, en total nueve Misiones fundadas mientras él vivió. Estas nueve Misiones fueron las de San Diego de Alcalá, San Carlos Borromeo de Carmelo, San Antonio de Padua, San Gabriel Arcángel, San Luis Obispo de Tolosa, San Francisco de Asís, San Juan de Capistrano, Santa Clara de Asís y San Buenaventura.

Otras doce Misiones más fueron fundadas por los franciscanos en Alta California después de morir Fray Junípero, las de Santa Bárbara, (ésta que fue refundada), Purísima Concepción, Santa Cruz, Nuestra Señora de la Soledad, San José, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel, San Fernando Rey de España, San Luis Rey de Francia, Santa Inés, San Rafael Arcángel y San Francisco Solano. En total son veintiuna las Misiones franciscanas

en Alta California y también hubo las llamadas “asistencias” que eran iglesias menores dependientes de las iglesias principales.

Padre Serra siempre tuvo un recuerdo muy sentimental de su pueblo natal Petra en Mallorca. Los nombres de las Misiones que él fundó en Alta California se corresponden con los de las capillas del convento de San Bernardino en Petra que frecuentó de pequeño. Al primer indio que bautizó, el 26 de diciembre de 1770, le puso el nombre de Bernardino. El nombre que dio a la primera niña que bautizó fue María de Bonany.

La secularización de las Misiones de Alta California a partir de 1830.

En uno de los apartados anteriores al tratar de las Misiones en Sierra Gorda se plantearon brevemente los aspectos generales positivos o negativos de la teoría y la práctica de la secularización de las Misiones. En Sierra Gorda los efectos de la secularización no fueron radicalmente negativos porque estaban cerca de la capital del virreinato y hasta ellas llegaba el control de una autoridad que comulgaba con el deseo de permanencia y perfeccionamiento de la presencia del sistema español, que había producido precisamente el régimen de las Misiones, como ya fue indicado. En Alta California en cambio, por su alejamiento respecto a la autoridad y control de la capital, distancia que al alcanzar México la independencia en 1821 fue paradójicamente mayor que cuando dependían del rey de España, y por los cambios de ideología política que se traducían en una disminución sensible de apoyo religioso, la secularización de las Misiones produjo efectos desastrosos para el sistema que se había propugnado antes.

Las iniciativas legislativas del gobierno de México para la secularización forzosa de las Misiones empezaron hacia 1830 y el decreto final llegó en 1833 con el que la secularización total quedó rápidamente consumada. El resultado inmediato en la mayoría de los casos fue el abandono de los edificios de las Misiones que sufrieron saqueos y la ruina. Los años revueltos del cambio a la nueva bandera de Estados Unidos en 1848, con el descontrol en los años turbulentos iniciales de la fiebre del oro, acentuó la ruina de los edificios anteriormente esplendorosos.

A punto estuvo de desaparecer todo rastro material de la presencia de España y de los misioneros franciscanos en Alta California. Afortunadamente, pasados los primeros tiempos y a partir de los albores del siglo XX hubo personalidades cultas estadounidenses que reconocieron el valor de la herencia de las Misiones en la formación de la Historia de su país y lucharon por restaurarlas y mantenerlas, y en algunos casos por devolver la propiedad a la Iglesia Católica. Muchas de las Misiones que habían quedado abandonadas en la secularización han vuelto al culto católico en el siglo XX, otras se han convertido en centros de interés cultural y referencia social de las ciudades levantadas a su alrededor o se conservan en sus ruinas venerables muy cuidadas. Las Misiones de Alta California son muy accesibles en la actualidad por las excelentes autopistas que las unen y sustituyen al antiguo Camino Real que Fray Junípero y sus misioneros, y los colonos españoles, recorrieron a pie o a caballo muchas veces. Sus imágenes están muy difundidas gracias a la perfección de los medios audiovisuales modernos. Los visitantes que acuden a conocerlas pueden apreciar en todas ellas el respeto que generan en los gobernantes y en la actual población californiana por la Historia de la época pasada cuando eran españolas.

III. LA HUELLA DEJADA

LOS FRUTOS INMEDIATOS.

Las semillas plantadas en Alta California por Fray Junípero Serra ya empezaban a florecer cuando murió. Como resumen podemos decir que las Misiones no se limitaban a ser una Iglesia para rezar. Eran también escuelas y embrión de pueblos donde se vivía en comunidad y se trabajaba al mismo tiempo que se oraba. Según los informes anuales de los Misioneros encargados de cada Misión, a la muerte de Serra en 1784 había en las nueve Misiones fundadas hasta entonces 5.800 indios bautizados de seis grupos étnicos diferentes y 900 más fueron bautizados en los meses siguientes. El desarrollo económico al principio había sido difícil pero pronto la producción agrícola ya era importante y la ganadería contaba con más de cinco mil cabezas de ganado vacuno y cerca de diez mil de ovejas y cabras. La prosperidad era evidente. Se producían excedentes agrícolas y ganaderos que se comerciaban y con los resultados se adquirían artículos manufacturados y especialmente tejidos y ropa. Al mismo tiempo que las Misiones, se desarrollaron los ranchos de los colonos españoles, que siguieron en el período mexicano, y dieron lugar a una forma de vida caballeresca y colorista popularizada con cierta exageración folclórica en películas y novelas.

RESUMEN COMPARATIVO DE LAS CUATRO EXPERIENCIAS MISIONALES DE FRAY JUNÍPERO SERRA.

Las cuatro experiencias misionales de Fray Junípero Serra en Nueva España tuvieron características diferentes.

La primera experiencia en Sierra Gorda de Querétaro a los pocos meses de llegar a la capital de Nueva España en 1750 tuvo como escenario un territorio interior, de rica y variada realidad antropológica y densidad histórica por los contactos que habían mantenido los pobladores con los españoles durante casi doscientos años. En este territorio las grandes dimensiones y la belleza del paisaje capturaban enseguida el espíritu para llevarte a la integración en la alabanza de la Creación divina. Estaba recién llegado al Nuevo Mundo y todo ante sus ojos debía ser sorpresa y admiración. Fray Junípero quiso mucho a los indios pames de Sierra Gorda que fueron los primeros que conoció y este amor lo manifestó en los detalles que de ellos incorporó en el esplendor barroco de los Misiones que les dejó como herencia. El mismo sentimiento era compartido por los compañeros franciscanos, muchos de ellos mallorquines a los que conocía desde el seminario y la universidad, que fueron con él. Era un equipo entusiasta y cuando Fray Junípero dejó Sierra Gorda en 1758 para un nuevo destino igualmente importante y difícil podía estar contento de la obra que había realizado hasta entonces. Como recuerdo de su dedicación los jefes indios le regalaron una piedra “cachum” sagrada.

La segunda experiencia, cuando sus superiores le escogieron para ir a reconstruir la Misión de San Sabá en Texas, destruida en 1758 por los feroces indios comanches, fue una experiencia misional de frustración o de rebeldía ante algo que aceptaba porque era la mano de Dios, pero no entendía y pedía que fuese de otra manera. Iba para sustituir a unos

Misioneros como él que habían sido muertos por los indios salvajes y podía pensar que probablemente él también sería muerto de la misma forma. En el largo viaje atravesando el norte de Nueva España, hasta que en el cruce del río Grande se le dijo que regresase a Ciudad de México, iría reflexionando sobre el sentido de la muerte para un misionero. Los jóvenes idealistas como él que escogían el camino de América para predicar el Evangelio sabían que podían morir por su Fe y su Iglesia y estaban dispuestos a ello, pero no entendían que a veces la muerte les llegase porque eran confundidos y se les veía no como mensajeros de la Cruz de un Dios bondadoso, sino como representantes de la Corona de un Rey lejano que pretendía arrebatar a los indios lo poco que tenían que eran sus tierras. La tristeza era mayor cuando los misioneros constataban que los asaltos a las Misiones no eran por la religión o por la política sino porque en ellas se creaba riqueza y bienestar material y la población pobre de alrededor las asaltaba y destruía simplemente para robar.

La tercera experiencia misional fue diferente. Después de pasar unos años integrado en la vida cotidiana de los españoles en Nueva España para atender a su cuidado espiritual, probablemente no entendía lo que había pasado en la lejana Corte del Rey en Madrid que justificase decretar la expulsión de los hermanos jesuitas. No entendía pero estaba dispuesto a echar una mano donde fuese necesario, en este caso para llenar el vacío que se había producido en Baja California y evitar que se echase a perder el esfuerzo evangelizador realizado. Tuvo que ocuparse de la continuidad espiritual de las tareas de la Iglesia pero sobre todo de la Administración material para poner en orden el desorden que encontró por el abandono producido. Debía pensar que esa no era su vocación y no estaría muy contento del empleo que desempeñaba. Sus alegrías debieron ser los contactos que empezó a tener con las autoridades, especialmente con el Visitador Gálvez y los planes que ayudó a formular para el gran sueño de Alta California que pronto daría frutos.

Finalmente llegó la cuarta experiencia misional, la de más tiempo, desde 1769 hasta su muerte en 1784. Alta California fue para Fray Junípero Serra no solamente una actuación misional, fue también un empeño político de creación de un nuevo reino en el que Cruz y Corona estuviesen juntas y fuesen una barrera ante otros humanos de pensamiento diferente que pudiesen acercarse. Lo consiguió, así está reconocido en el Capitolio de Washington, como ha sido comentado al principio del presente texto. Dimensión de gigante. Los dolores en la pierna no le impedían caminar lo que fuese necesario, igual que había hecho desde que llegó a Nueva España. Las distancias enormes por mar y por tierra no le echaron atrás, tampoco los problemas con los gobernadores militares o civiles que a veces no le entendían. La visita en nuestros días a las famosas Misiones de California da testimonio de su actuación.

EL LEGADO ESPIRITUAL

Los frutos del espíritu no se pueden expresar con datos, están siempre en el interior de las personas, por ello no intentamos ser extensos en este apartado.

Nos limitamos a terminar con las palabras que escribió el padre Maynard J. Geiger, Superior franciscano de la Provincia de Santa Bárbara en California, autor de una excelente biografía histórica de Fray Junípero y trabajador con mucho mérito como

miembro de la Comisión Histórica para el Decreto de Virtudes Heroicas en 1985 y la beatificación en 1988, dedicadas a la figura de Fray Junípero en espera de que sea canonizado como Santo:

“Querido Padre, tu gloria futura entre los hombres está en las manos de Dios...”

Tenemos una tierra de hermosura que mana leche y miel. (Se refería en particular a California pero podemos pensar en toda la Creación). Tenemos por tu causa ricas tradiciones espirituales. Sin embargo, no somos tan ricos en los valores del espíritu como deberíamos serlo. Quizás pensamos demasiado en términos de Hollywood, yates y magníficas autopistas.

Cuando se coloque la aureola en torno a tu cabeza, el sacrificio de sí mismo, el amor al prójimo y la búsqueda primero del Reino de Dios significarán mucho más para los californianos y para todos los hombres de buena voluntad. Estoy seguro. La Misión del Carmelo será entonces la meta de nuestros caminos terrenales y, de allí en adelante, muchos comenzarán a pisar el sendero estrecho, como el de tu propio Camino Real de antaño, hacia la playa de la eternidad...”

LAS DOS PALABRAS DE FRAY JUNÍPERO: “SIEMPRE ADELANTE”

Con el presente texto hemos querido ayudar a la imaginación del lector para que recorra el camino de Fray Junípero Serra, desde Petra en Mallorca, donde nació en 1713, hasta la Misión de San Carlos Borromeo del Carmelo en Monterrey, Alta California, donde murió en 1784, fijándonos especialmente en las Misiones que fundó pero también en los demás aspectos de su obra.

Se advierte fácilmente que el tema tratado en esta presentación es enorme, como lo son todos los temas españoles en América, y muchas cosas han quedado sin tratar, no por no querer tratarlas sino por falta de espacio y tiempo para hacerlo. La conmemoración de los trescientos años del nacimiento de Fray Junípero Serra, que celebramos este año en Estados Unidos, México y España, es una invitación para profundizar más en su vida y obra en las Misiones, y en los demás aspectos de su actividad, para con ello conocer mejor la trascendencia que esta figura universal tuvo en la Historia de España y en la de estos países que ahora le recuerdan.

Es una invitación para seguir el lema que Fray Junípero solía repetir a sus compañeros:

“Siempre adelante, nunca retrocedáis”

Luis Laorden Jiménez.

ANEXOS PARTE PRIMERA.

CRONOLOGÍA

- 1713 24 de noviembre nace Miguel José Serra Ferrer, que después sería Fray Junípero Serra, en Petra, Mallorca.
- 1728 Los rusos descubren el paso al Océano Pacífico por el estrecho de Bering.
- 1729 Traslado con sus padres a Palma de Mallorca.
- 1730 Ingresa como Novicio en la Orden franciscana.
- 1734 Primer Pacto de Familia entre España y Francia.
- 1742 Doctorado en Teología por la Universidad de Palma.
- 1743 Segundo Pacto de Familia entre España y Francia.
- 1746 Muere Felipe V, sucesor Fernando VI.
- 1749 Viaje a América.
- 1750-58 Misionero en Sierra Gorda, México.
- 1754 c. Terminación de la Misión de San Miguel en Conca, Sierra Gorda.
- 1758 c. Terminación de la Misión de Santiago, en Jalpan, Sierra Gorda.
- 1762 c. Terminación de la Misión de San Francisco de Asís, en Tilaco, Sierra Gorda.
- 1756-63 Guerra de los Siete Años, Inglaterra y Francia.
- 1758 Destrucción de la Misión de San Sabá por los indios comanches en Texas.
Viaje en dirección a San Sabá y regreso a Ciudad de México.
- 1758-67 En el Colegio de San Fernando en México. Predicación en Nueva España.
- 1759 Muere Fernando VI, sucesor Carlos III.
- 1761 Tercer Pacto de Familia.
- 1763 Tratado de París. Fin de la guerra de los Siete Años.
- 1765 Llegada a Nueva España del “Visitador” José de Gálvez.
- 1767 Expulsión de los Jesuitas.
Presidente de las Misiones de Baja California.
- 1767 c. Terminación de la Misión de Nuestra Señora de la Luz en Tancoyol, Sierra Gorda.
- 1768 c. Terminación de la Misión de Santa María de la Purísima Concepción del Agua en Landa, Sierra Gorda.
- 1769 Participa en la “Santa Expedición” fundadora de Alta California.
- 1769 Funda la Misión de San Diego de Alcalá.
- 1770 Toma de posesión de Alta California por Gaspar de Portolá en Monterrey. Pedro Fagés sucede a Gaspar de Portolá.
Funda la Misión de San Carlos Borromeo del Carmel en Monterrey.
Secularización de las Misiones de Sierra Gorda.
- 1771 Funda la Misión de San Antonio de Padua.
Antonio María de Bucareli y Ursúa nuevo Virrey de Nueva España.
Fundación de la Misión de San Gabriel Arcángel.
- 1772 Funda la Misión de San Luis Obispo.
- 1772-74 Viaje a Ciudad de México.
- 1773 Fernando de Rivera y Moncada sustituye a Pedro Fagés como comandante de Alta California.
- 1774 Primera llegada de Juan Bautista de Anza a la Misión de San Gabriel.
- 1775 Rebelión de los indios en San Diego y destrucción de la Misión de San Diego de Alcalá.
Muerte de fray Luis Jaume.

- Traslado de la Misión de San Gabriel por Fray Fermín Lasuén.
1776 Reconstrucción de la Misión de San Diego de Alcalá.
Fundación de la Misión de San Juan de Capistrano.
Fundación de la Misión de San Francisco de Asís por Francisco Palou.
Segunda llegada de Juan Bautista de Anza..
Expedición de José Joaquín Moraga a San Francisco.
Felipe de Neve nuevo gobernador de Alta California, sustituye a Fernando de Rivera y Moncada.
Teodoro de Croix primer Comandante General de las Provincias Internas.
Declaración de Independencia de Estados Unidos.
1777 Funda la Misión de Santa Clara de Asís.
1778 Conflictos con gobernador Neve. Conflicto de las confirmaciones.
1779-82 Guerra de España con Inglaterra en el contexto de la ayuda a la Independencia de Estados Unidos.
1781 Levantamiento de los yumas del Colorado y muerte de Fernando Rivera y fray Francisco Garcés. Cierre del camino de Anza desde Sonora.
1782 Funda la Misión de San Buenaventura.
Muerte de Fray Juan Crespí.
1783 Tratado de París. Reconocimiento en el Tratado de Versalles de la Independencia de Estados Unidos.
Pedro Fagés sustituye a Felipe de Neve como gobernador de California.
1784 28 de agosto muere Fray Junípero Serra en la Misión de San Carlos Borromeo del Carmelo en Monterrey, Alta California.
1786 Refundación de la Misión de Santa Bárbara por fray Fermín Lasuén.
1787 Misión de la Purísima Concepción, por fray Fermín Lasuén.
1788 Muere Carlos III, le sucede Carlos IV.
1791 Misión de Santa Cruz, por fray Fermín Lasuén.
1791 Misión de Nuestra Señora de la Soledad, por fray Fermín Lasuén.
1797 Misión de San José, por fray Fermín Lasuén.
1797 Misión de San Juan Bautista, por fray Fermín Lasuén.
1797 Misión de San Miguel Arcángel, por fray Fermín Lasuén.
1798 Misión de San Fernando Rey de España, por fray Fermín Lasuén.
1798 Misión de San Luis Rey de Francia, por Fermín Lasuén.
1804 Misión de Santa Inés, por fray Esteban Tápia.
1817 Misión de San Rafael Arcángel, por fray Vicente de Sarriá.
1821 Independencia de México.
1823 Misión de San Francisco Solano, por fray José Altimira..
1830 Secularización de las Misiones de Alta California.

VIRREYES DE NUEVA ESPAÑA EN TIEMPOS DE FRAY JUNÍPERO SERRA.

- 1746-1755 Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revilla Gigedo I.
1755-1760 Agustín Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas.
1760 Francisco Cagigal de la Vega.
1760-1766 Joaquín de Montserrat, marqués de Cruilles.

1766-1771	Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix.
1771-1779	Antonio María de Bucareli y Ursúa.
1779-1783	Martín de Mayorga.
1783-1784	Matías de Gálvez.

COMANDANTES MILITARES Y GOBERNADORES DE ALTA CALIFORNIA EN TIEMPOS DE FRAY JUNÍPERO SERRA.

1768-1770	Gaspar de Portolá, Gobernador y Comandante militar.
1770-1775	Felipe de Barri, Gobernador de Baja y Alta California.
1770-1774	Pedro Fagés, Comandante militar Alta California.
1774-1777	Fernando de Rivera y Moncada, Comandante Militar Alta California.
1775-1777	Felipe de Neve, Gobernador de Baja y Alta California, residente en Loreto, Baja California.
1777-1782	Felipe de Neve, Gobernador de Baja y Alta California, mueve su residencia a Monterrey, Alta California.
1783-1791	Pedro Fagés, Gobernador de Alta California.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA PARA LA PARTE PRIMERA.

Existen muchos estudios publicados sobre la vida y la obra de Fray Junípero Serra, tanto en español como en inglés. Entre la abundante bibliografía disponible se han seleccionado los títulos a continuación, destacando en primer lugar para el conocimiento completo de su vida la biografía escrita en su tiempo por su compañero y amigo inseparable Fray Francisco Palou, que es clásica, y las obras modernas de Maynard J. Geiger. Para su actuación concreta en Sierra Gorda de Querétaro tenemos las obras de Lino Gómez Canedo y para la relativa a Alta California la de Steven Hackel, ésta última actualmente en prensa para ser publicada con la inauguración de la exposición en la Huntington Library en San Marino, agosto 2013. Para la Historia de España en Alta California se indica a Sylvia L. Hilton. Para el contexto general de la Historia de España en el Oeste norteamericano se indica a Herbert E. Bolton. En relación con el espíritu de los primeros misioneros franciscanos se recomiendan las Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI) celebrado en La Rábida del 21 al 26 de septiembre de 1987, en el volumen publicado por Editorial DEIMOS S.A. Madrid

BOLTON, Herbert E. The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies. En John F. **BANNON** "Bolton and the Spanish Borderlands", University of Oklahoma Press. 3ª edición, 1974, p. 187 a 211. Primera publicación en American Historical Review, Vol, XXIII (October 1917) p. 42-61.

GEIGER, Maynard J. O.F.M. Vida y época de Fray Junípero Serra O.F.M. o El hombre que nunca retrocedió. Título original "Life and times of Fray J. Serra O.F.M. or The man who never turned back". Traducida por Jacinto Fernández-Largo O.F.M., Coordinada por Bartolomé Font Obrador, Gobierno de la Comunidad Autónoma de Baleares, Caixa de Baleares, Sa Nostra. Palma de Mallorca 1987.

GÓMEZ CANEDO, Lino O.F.M. De México a la Alta California: una gran epopeya misional. Mexico. Jus. 1969

GÓMEZ CANEDO, Lino O.F.M. (2). Sierra Gorda. Un típico enclave misional en el centro de México. (siglos XVII-XVIII). Nueva edición bajo el cuidado de José Luis Soto Pérez. O.F.M. Instituto Queretano para la Cultura y las Artes. Santiago de Querétaro, México. 2011.

HACKEL, Steven Hackel. Junípero Serra: California's Founding Father. Huntington Library, 2013.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario. La última expansión española en América. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957.

HILTON, Sylvia Lyn, La Alta California española, Editorial Mapfre S.A.. 1992

HILTON, Sylvia Lyn, (2). Junípero Serra. Historia 16. Información y Revistas S. A. Madrid 1987.

MAJÓ FRAMIS, Ramon. Vida y hechos de Fray Junípero Serra, Fundador de la Nueva California. Espasa Calpe S.A. Madrid 1956.

PALOU, Francisco. Junípero Serra y las misiones de California. Título resumido de la obra “Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del Venerable padre fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey.” Edición de José Luis ANTA FÉLEZ. Editorial Historia 16, Crónicas de América 44. Madrid 1988.

RIVERA Y MONCADA, Fernando. “Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada con un apéndice documental”. 2 Volúmenes. Edición, prólogo y notas de Ernest J. BURRUS S.J. Ediciones José Porrúa Turanzas. Madrid 1967.

VICEDO, Salustiano. O.F.M. Escritos de Fray Junípero Serra. 5 Volúmenes. Impreso en los talleres Apóstol y Civilizador (Petra), 1984.

VICEDO, Salustiano. O.F.M. El mallorquín Fray Juan Crespí, O.F.M. Misionero y explorador. Sus Diarios. Valencia 1994.

PARTE SEGUNDA.

El entorno naval desde la base de San Blas (México) hasta Alaska.

(Esta Parte Segunda es una separata del libro de próxima aparición prevista de Luis Laorden Jiménez con el título: “Navegantes españoles en el Océano Pacífico. La Historia de España en el gran Océano que fue llamado “lago español”)

1. LA BASE DE SAN BLAS.

Las razones para escoger el emplazamiento de San Blas.

Entre las muchas decisiones de reforma que tomó el “visitador” José Gálvez en Nueva España, una de las más determinantes para la Historia que siguió fue la creación de una nueva base naval en la costa del Pacífico orientada a las nuevas actuaciones previstas en el norte que iban a ser muy importantes y quedaban lejos del puerto hasta entonces principal de Acapulco.

Para la construcción de esta nueva base Gálvez escogió la pequeña población costera de San Blas, a unas diez leguas de la ciudad de Tepic situada en el interior, actual capital del Estado de Nayarit, y casi en frente del extremo sur de la península de Baja California. La decisión fue tomada por José de Gálvez y el virrey Carlos Francisco de Croix en Junta celebrada en Ciudad de México los días 21 y 22 de febrero de 1768.¹

La utilización de esta nueva base naval habría de ser en un principio como puerto de embarque para llevar por mar el ejército necesario en Sonora, costeando hacia el norte hasta Guaymas en el golfo de California, mejor que llevarlo por tierra que requería atravesar un territorio áspero y difícil, y poblado por indios rebeldes, y posteriormente esta razón se amplió para que fuese el gran puerto de comunicación con Alta California. Al mismo tiempo la decisión fue instalar en San Blas el astillero en el que se construyesen los barcos que sirviesen para mejorar la relación con el puerto de La Paz en la cercana Baja California y con los puertos que se estableciesen en Alta California. Tras el principio de la colonización de Alta California, San Blas sirvió para las operaciones militares del Pacífico Norte, en Alaska y Nutka, Canadá. En los escritos de la época para referirse a San Blas era frecuente llamarlo el “apostadero” como se hacía para los otros puertos principales, en especial para el de Veracruz .

San Blas contaba con tres factores a su favor además del emplazamiento más cercano a los objetivos con los que debía relacionarse y de las condiciones geográficas excelentes por estar situada en la desembocadura de un río en una bahía protegida con un estuario. Eran unas condiciones naturales similares a las de Puerto de Navidad situado al sur del que se ha tratado antes. Es un sitio de gran belleza natural, que en la actualidad es reserva protegida de numerosas especies de pájaros y también son famosos los abundantes cocodrilos.

¹ LÓPEZ GONZÁLEZ, p. 13.

Entre los factores favorables, el primero era que en sus proximidades había muchos árboles con madera adecuada para la construcción de barcos.² El segundo era la comunicación terrestre, ya que el camino desde Ciudad de México a San Blas era más fácil que el llamado “*camino de Asia*” de Acapulco. El tercer aspecto a su favor era la cercanía a los núcleos de población de Tepic y Guadalajara que garantizaban facilidad de aprovisionamientos y de mano de obra para el astillero que quería construir Gálvez.

La decisión se tomó a pesar de que podría haberse seguido utilizando el distante Acapulco que contaba con condiciones naturales superiores en su bahía y tenía la ventaja de ser un puerto consolidado en funcionamiento pero quedaba más alejado de los objetivos de Gálvez orientados hacia el norte. El inconveniente de San Blas para la navegación era la barra costera con arenas de posición cambiante según el mar que a veces dificultaba la entrada al puerto y que la superficie de lámina de agua protegida en el interior era pequeña y pronto se mostró insuficiente. Otros inconvenientes que tuvieron que superar los españoles fueron el clima exageradamente caluroso y los mosquitos de las ciénagas y manglares que saturaban las aguas estancadas, además de los peligrosos cocodrilos. El naturalista José Longinos describió San Blas en el viaje que hizo en 1791-92:³

“De Guaristemba a San Blas dista ocho leguas. En tiempos de secas, bellissimo camino, pero en las aguas, cuasi intransitable por las lagunas y atolladeros. Toda su campiña es de puro bosque de exquisitas maderas en tierra llana y sin piedras. Dos leguas antes de San Blas empiezan las salinas, en las que anualmente se fabrican de cuarenta a cincuenta mil cargas de sal.”

San Blas, puerto y departamento real, se halla circundado de esteros y lagunas de aguas detenidas que, con el calor, raíces, hojas y demás cuerpos vegetales, se corrompen y despiden vapores corruptos que causan muchas enfermedades. En el puerto y esteros abundan los pescados y no deja de haber alguna variedad en la conchología. El puerto es pequeño y de poco fondo. Cuantos barcos entran, se varan a cada paso si son algo grandes...”

Respecto a la abundancia de buena madera en los bosques próximos Longinos añade en su descripción un anexo con el título: “*Maderas del plan de tierra caliente, de la costa de San Blas*” que incluye una lista de sesenta variedades de árboles entre los que destaca el cedro del que dice que “...no hay cajón, baúl, ropero, armazones de tiendas y cuantos utensilios necesitan el los contornos de aquél país, que no sea de él.”⁴ Es interesante señalar cómo los marineros y artesanos del desarrollo de San Blas fueron en su mayoría vecinos de esa “*tierra caliente*”, además de los oficiales venidos de España, como también se fija Michael Thurman en su obra “*The Naval Department of San Blas: New Spain’s Bastion for Alta California and Nootka*”, que cita Arsenio Rey Tejerina,⁵ y es asombrosa la capacidad que demostraron años más tarde esos españoles para soportar el cambio del calor tropical en San Blas por el frío de Alaska y Canadá.

² PRIESTLEY (4), p. 247

³ LONGINOS en BERNABEU ALBERT (5), p. 108.

⁴ LONGINOS, en BERNABEU ALBERT (5), p. 260 a 269.

⁵ REY TEJERINA (2), p. 15

El establecimiento inicial.

El reconocimiento del terreno y el estudio de las fortificaciones necesarias y la situación de las diferentes edificaciones de la nueva población fueron encargados al joven oficial del Real Cuerpo de Ingenieros Militares Miguel de Costanso, que trazó la clásica cuadrícula urbana española según mapas que se conservan en el Archivo General de la Nación en Ciudad de México.⁶ Costanso acababa de llegar a Nueva España en 1765 en un grupo de siete ingenieros dirigido por el teniente coronel Miguel del Corral y del que formaban parte Nicolás Lafora, Antonio Exarich, Felipe Sallent, Francisco Fersen y José González que desarrollarían posteriormente una importante labor en Nueva España y especialmente en la frontera del noroeste.⁷

Para proteger la entrada al nuevo puerto se levantaron dos fuertes costeros, llamados El Castillo y de San Cristóbal. Cerca de los muelles estaba el edificio de Aduanas no lejos del astillero. La población española principal se asentó en la plataforma de unas 800 varas de largo por 550 de ancho en el cerro donde estaba establecido el colono Basilio Arciniega, desde la que se dominaba la costa y la visión del río y los manglares, y en donde se construyó el edificio más grande, el de la Contaduría, hoy restaurado y convertido en Museo, que popularmente es llamado el “*fuerte*”, formando conjunto con la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario la Marinera, advocación en honor de la Virgen patrona de los marinos en Cádiz, de la que actualmente sólo se conservan las ruinas venerables en piedra de los muros y los arcos imponentes de la techumbre. Estas ruinas y las campanas que sonaban en la iglesia son las que inspiraron el poema del estadounidense Henry W. Longfellow en 1882 al que se hará referencia más adelante. Junto a los edificios principales estaban las casas del comandante militar y de los oficiales de la marina, y alrededor de la población había un camino de ronda en la roca en la que quedaron petroglifos de los primitivos pobladores indios.

El rápido desarrollo de la nueva base naval.

La puesta a punto de la nueva base de San Blas fue muy rápida. El propio Gálvez se desplazó en persona para comprobar el progreso de las obras y el 16 de mayo de 1768 celebró en San Blas la Junta que significaría la puesta en marcha del proyecto de Alta California. En julio de ese mismo año en que se escogió San Blas se ponía en el agua el “*San José*”, alias “*El Descubridor*”, de 180 toneladas que fue el primer barco de una larga serie que allí se construyó.⁸ A continuación fueron asignados a la base de San Blas los dos paquebotes de la “*Santa Expedición*”, el “*San Carlos*” al mando de Juan Pérez y “*El Príncipe*” al mando de Vicente Vila. Gálvez ordenó la construcción de cuatro barcos más y hacia 1790 la flota de San Blas era importante. Las velas venían de La Habana y los cañones y las anclas de El Callao. Mario Hernández Sánchez Barba da detalles de una larga lista de paquebotes, goletas y fragatas que constituyeron la flota de San Blas: *San José*, *La Concepción*, *Lauretana*, *Sinaloa*, *San Carlos* alias *El Toison*, *El Príncipe* alias *San Antonio*,

⁶ LÓPEZ GONZÁLEZ, p. 13-15 y RODRÍGUEZ-SALA, p. 121.

⁷ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, (3) p. 87

⁸ REY TEJERINA (2), p. 12

Nuestra Señora de Guadalupe, Santiago, La Princesa, Favorita, Nuestra Señora de Aranzazu, Felicidad, Concepción alias *San Matías, Baldez, Sutil y Mexicana*, siendo el mayor de todos los buques la fragata *Concepción* de cuatrocientas toneladas, construida en el Realejo, que llegó a San Blas en 1788.⁹ Esta importante flota alcanzó su máximo esplendor cuando se incorporaron los seis oficiales enviados desde España el 13 de junio de 1774 con el equipamiento más moderno existente que les permitió acometer las grandes navegaciones al Pacífico Norte que serán tratadas en capítulo independiente. Los primeros oficiales destinados a San Blas fueron los tenientes de navío Bruno de Heceta y Dudagoitia, Fernando de Quirós y Miranda, y Miguel Manrique, con los tenientes de fragata Juan de Ayala, Diego Choquet y Juan Francisco de la Bodega y de la Quadra. A este grupo se unieron al poco tiempo el teniente de fragata Ignacio de Arteaga y el alférez de fragata Francisco Antonio Mourelle de la Rúa.¹⁰

Pedro Prat y otros médicos cirujanos en el hospital de San Blas.

El “*apostadero*” de San Blas fue una base naval con los mayores adelantos que podía haber en la época, entre estos un hospital que empezó a funcionar en 1768, al principio con unos cuatro o cinco médicos cirujanos y en 1795 contaba con entre siete a once, que daban servicio en tierra y en las travesías en la mar, además de una botica que servía medicinas a toda la comarca. En el estudio del profesor de la Universidad de Tepic, Pedro López González, incluido en la publicación de María Luisa Rodríguez-Sala que se cita en la bibliografía, figuran los nombres y datos muy detallados de la actividad de los veintiséis médicos cirujanos que tuvieron destino en San Blas entre 1768 y 1806. La mayoría de estos profesionales recibieron formación en los Reales Colegios de Cirugía de Cádiz y de Barcelona.¹¹

El primer cirujano en el hospital de San Blas fue Pedro Prat que navegó en uno de los barcos de la “*Santa Expedición*”, con la que se inició la colonización de Alta California y tuvo que ser retirado al apreciarse en él señales de demencia, producida probablemente por su celo exagerado y su angustia al verse insuficiente para atender a todos los graves casos de enfermedad, especialmente escorbuto en los viajes más largos en dirección norte, que se planteaban a bordo. La importancia de la labor de estos médicos se atestigua por el hecho de que muchos días morían dos o tres enfermos y en la primera expedición sólo ocho hombres permanecieron totalmente sanos durante toda ella, según escribió Miguel de Costanso en su diario.

La publicación citada de María Luisa Rodríguez Sala plantea un estudio muy interesante sobre los médicos cirujanos españoles de la marina en Nueva España, especialmente durante el siglo XVIII de la Ilustración, con la discusión si debían ser considerados mejor como miembros de un estamento profesional o participantes de una comunidad científica. El caso es que el espíritu de la Ilustración dejó huella en la práctica de la medicina a partir de las “*Ordenanzas e Instrucciones*” generales firmadas por el ministro Patiño en 1717 y en 1728, inspirada la segunda de ellas por el cirujano mayor Juan de Lacomba. En relación con San

⁹ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA (3), p. 293.

¹⁰ HILTON (2), p. 161.

¹¹ LÓPEZ GONZÁLEZ en RODRÍGUEZ-SALA, p. 58-121.

Blas este departamento marítimo contó con ordenanzas específicas para sus médicos cirujanos en 1774. El esfuerzo reglamentista y de normativa en la medicina fue análogo al que hubo en todos los campos de la actividad científica y técnica, por ejemplo en la ingeniería con la creación del Real Cuerpo de Ingenieros Militares en 1711 y en la Marina con los centros de Cádiz. Respecto a la formación de cirujanos primero fue el Real Colegio de Cirujanos de San Fernando en Cádiz en 1748, el de Barcelona en 1760, el de Madrid, y la Real Escuela de Cirugía de México en 1768.¹²

El comercio después de los cañones.

Después de las expediciones militares a Alaska y Nutka, que se tratarán en breve, y en parte al mismo tiempo, San Blas fue también un puerto importante para el comercio de Nueva España y en algunos momentos con Filipinas y su área de relación en el otro lado del Pacífico, especialmente con China, en los últimos años del siglo XVIII, al margen o en competencia con la ruta que pudiera llamarse oficial de Acapulco. Este era un comercio que explotaba un nuevo producto encontrado en la lejana Nutka, de tanto precio en China y en Europa como el oro, las pieles de nutria, a las que Salvador Bernabeu Albert llama el “oro suave” en su documentado estudio “*Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII. El oro suave*” cuya referencia está en la Bibliografía.¹³ El discurso de ingreso de Carlos Martínez Shaw en la Real Academia de la Historia sobre “*El sistema comercial español del Pacífico (1765-1820)*” incluye detalles muy interesantes de este tema.

El desarrollo del comercio en San Blas empezó con las pieles de nutria, marta y armiño cazadas en la costa norte del Pacífico en América, que tenían buen acogida en China, y eran intercambiadas por el azogue descubierto en China necesario para la minería de la plata de Nueva España, utilizando los establecimientos de las Misiones de Alta California como puntos de apoyo logístico. El primero que propuso un plan de comercio fue en 1784 Vicente Basadre y Vega, que hizo operaciones en Cantón y en Manila, y tras una trayectoria política en la que fue acusado de afrancesado durante la Guerra de Independencia de 1808, sería el último Intendente de Venezuela, depuesto por el movimiento revolucionario independentista de 1810. Hubo otro plan del marino Esteban José Martínez en 1789 que proponía negociar directamente con Cantón y para ello recomendaba establecer una base de apoyo intermedio con Misión y presidio en las actuales islas Hawai. Alejandro Malaspina cuando estuvo en San Blas durante la expedición de 1789-1794 apoyó un plan de su segundo José de Bustamante en la misma línea de Martínez aprovechando los puertos de San Francisco y Monterrey. En 1793 fue un vecino de San Blas, Nicolás Manzaneli, el que presentó un nuevo plan que rompía el monopolio tanto del comercio de las pieles como del uso del puerto de Acapulco y hubo una salomónica decisión del virrey el 17 de febrero de 1794 que dictaminó que las pieles no estaban consideradas en el monopolio y por lo tanto su comercio era libre, pero sí era obligado el paso de ese comercio por Acapulco.¹⁴

¹² RODRÍGUEZ-SALA, p. 48-52.

¹³ BERNABÉU ALBERT, (3).

¹⁴ MARTÍNEZ SHAW, p. 34 y 42 -45.

El desmantelamiento de la actividad militar en San Blas después de la independencia de México.

Durante mucho tiempo se estuvo discutiendo si la elección del sitio de San Blas había sido acertada. Participaron en esta discusión con sus dictámenes los ingenieros más reputados de Nueva España, entre ellos Miguel de Constanso que opinaba a favor de la decisión tomada. También opinaba a favor Fray Junípero Serra.¹⁵ Malaspina en su Informe de 1791 "*Examen político de las costas del noroeste de América*" fue el más decisivo en contra del mantenimiento de la base de San Blas frente a las ventajas que tenía la de Acapulco.¹⁶ San Blas perdió importancia estratégica y empezó su desmantelamiento militar cuando en 1792 se resolvió amistosamente el llamado "*incidente*" de Nutka que estuvo a punto de provocar una difícil guerra entre España e Inglaterra en el Pacífico norte. El astillero existente en San Blas fue cerrado en 1794 y su actividad se trasladó a Cavite en Filipinas. La pérdida de actividad militar fue compensada con la nueva actividad del comercio fruto de la liberalización iniciada en 1785. San Blas fue el puerto de relación con Asia durante el período en el que el puerto de Acapulco estuvo cerrado por la insurgencia independentista mexicana. El declive de San Blas se acentuó a partir de la consumación de la independencia de México que tuvo como una de sus consecuencias el desvío del comercio con Asia por la ruta del Cabo de Buena Esperanza rodeando África, sin pasar por América. En 1822 el viajero inglés Basic Hall y en 1836 el ruso Ferdinand Petrovich Wrangel constataron el abandono en que se encontraban el puerto y la población de San Blas.¹⁷ A pesar de ese abandono o decadencia, San Blas siguió existiendo y el llamado Batallón de San Blas tuvo un papel heroico en la guerra contra la invasión por Estados Unidos en 1846-1848.

¹⁵ LÓPEZ GONZÁLEZ, p. 6.

¹⁶ SAN PÍO, p. 276-278.

¹⁷ LÓPEZ GONZÁLEZ en RODRÍGUEZ SALA, p. 60 y 104. LÓPEZ GONZÁLEZ, p. 24.

2. LA “SANTA EXPEDICIÓN” FUNDADORA DE ALTA CALIFORNIA EN 1769.¹⁸

2.1 La Junta en San Blas el 16 de mayo de 1768.

Fue en San Blas donde el 16 de mayo de 1768 Gálvez convocó a las personas de Nueva España que consideró que mejor podían aportar sus conocimientos a la preparación de la expedición para la colonización de Alta California. Estas personas de buen consejo fueron Miguel Costanso oficial del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, Antonio Faveau de Quesada profesor de Matemáticas y Navegación de los mares del Pacífico y de Filipinas, Manuel Rivero Cordero Comandante de la Marina, y Vicente Vila piloto de primera clase de la Armada Real.¹⁹ Es interesante observar que en casi todas las reuniones que se celebraban en Nueva España para decidir sobre nuevas exploraciones y campañas militares, se llamaba a participar a un ingeniero. El ingeniero Costanso sería más tarde elegido para participar con su asesoramiento en la expedición de Alta California.

José de Gálvez trazó el plan inicial del establecimiento en Alta California en la Junta del 16 de mayo de 1768 en San Blas y lo desarrolló con más detalle en las reuniones que tuvo en Baja California durante los meses de noviembre y diciembre de ese mismo año con fray Junípero Serra que entonces estaba encargado de las Misiones de Baja California que los franciscanos habían tomado a su cargo después de la expulsión de los jesuitas en 1767. El plan final fue que se hiciesen dos movimientos, uno marítimo con tres barcos, y otro terrestre de dos expediciones, para encontrarse todos en San Diego en donde deberían establecer una base desde la que continuarían al objetivo final de la bahía de Monterrey. Se trataba de ocupar esta bahía de condiciones naturales excelentes como puerto, antes de que otros, rusos o ingleses, lo hiciesen.

La población de gente española en toda Baja California en aquella época no superaba los 400 incluyendo a las castas de indios llamadas “*de razón*”, sin incluir a los indígenas no españolizados, que era una cifra bajísima y con ella no se podía organizar defensa alguna frente a invasores extranjeros. La expedición planeada debía ser el principio de una colonización estable.²⁰

2.2 La componente marítima.

Los barcos se prepararon en el astillero de la base naval establecida por el visitador Gálvez en San Blas, entonces en Nueva Galicia y actualmente en el Estado mexicano de Nayarit, y cruzaron al puerto de La Paz en el extremo sur de la península de Baja California donde se les hicieron las reparaciones necesarias y ultimaron el equipamiento para hacerse a la mar tras la correspondiente ceremonia religiosa de bendición oficiada por fray Junípero. Fueron el “*San Carlos*” de 200 toneladas que zarpó el primero 10 de enero de 1769 y el

¹⁸ HILTON (2) Cap. 5, p. 90-106.

¹⁹ BRANDES, p. 10

²⁰ COSTANSO, p. 6. Ver BRANDES.

“*San Antonio*”, alias “*El Príncipe*”, el 15 de febrero y ambos llegaron a San Diego después de difíciles viajes contra las corrientes y los vientos opuestos permanentes del norte. Primero llegó el “*San Antonio*” el 11 de abril a pesar de haber salido el segundo y después el “*San Carlos*” que tuvo más incidencias durante el viaje y necesitó ciento nueve días para llegar 29 del mismo mes de abril. Hubo un tercer barco, el pequeño “*San José*” que había sido terminado de construir en San Blas en diciembre de 1768 y zarpó de Loreto el 16 de junio pero naufragó sin que se tuviesen noticias de supervivientes.²¹

Al mando del “*San Carlos*” iba el piloto Vicente Vila y como segundo Gorja Estorace, con el cirujano Pedro Prat, el fraile Fernando Parrón del Colegio de San Fernando de México, el Ingeniero Miguel de Costanso, y el teniente Pedro Fagés con veinticinco soldados de la Compañía franca de Voluntarios Catalanes enviados desde Sonora, haciendo un total de sesenta y cinco personas. El mando del “*San Antonio*” correspondió a Juan José Pérez Hernández, que tenía experiencia en los galeones de Manila y al que años más tarde veremos navegando por el Pacífico Norte hasta Alaska. Con Pérez fueron dos frailes Francisco Gómez y Juan Vizcayno, haciendo un total de treinta y una personas a bordo.²²

El piloto Juan Pérez.

Juan Joseph Pérez Hernández, abreviadamente en las crónicas Juan Pérez, era el piloto encargado de llevar y traer personas y provisiones a Alta California desde la base de San Blas con el paquebote “*San Antonio*” llamado “*El Príncipe*” y fue el navegante de más experiencia en su momento en el Pacífico Norte. Como continuación de sus viajes a Alta California fue el primero en explorar la costa del Pacífico hasta cerca del paralelo 55 al norte de la actual frontera de Canadá, abriendo con ello la puerta para las navegaciones posteriores hasta Alaska. Pocos datos biográficos se saben de Juan Pérez. Su nombre completo era Juan Joséph Pérez Hernández según figura en el diario de la expedición de Bruno de Heceta de 1775. Aunque su nombre no tiene sonidos del idioma mallorquín los historiadores le consideran originario de Mallorca en base a la forma cariñosa con la que se refería a él fray Junípero Serra: “*paisano de la rivera de Palma*”, “*nuestro paisano don Juan Pérez*”, “*que es nuestro don Juan Pérez*”.²³ Para el estudio de la figura de Juan Pérez destacamos en primer lugar las obras de Salvador Bernabeu Albert que se citan en la bibliografía. En inglés tenemos la obra de Herbert K Beals con documentos de archivos traducidos para la expedición de 1774.

Se sabe de Pérez que inició sus servicios como piloto en 1750 y que en 1757 fue a Filipinas, que navegó varias veces a Cantón que era el puerto más importante del comercio inglés con China, que hizo por lo menos tres viajes siguiendo la ruta de los galeones a Acapulco hasta que se le destinó a la nueva base de San Blas para hacerse cargo como piloto del paquebote “*San Antonio*”, llamado “*El Príncipe*” que junto con el “*San Carlos*” se estaba preparando para ir en la “*Santa Expedición*” a Alta California. Pilotando el “*San Antonio*” viajó

²¹ CHAPMAN, p. 223.

²² HILTON (2) p. 95-98

²³ BERNABEU ALBERT (6), p. 277.

primero a Guaymas para llevar tropas y equipos destinados a la campaña de Sonora antes de ir a Alta California.

Pérez zarpó de San Blas el 26 de octubre de 1768 rumbo a Baja California para recibir instrucciones detalladas en once puntos de José de Gálvez y el 15 de febrero de 1769 inició la navegación rumbo a San Diego en Alta California formando parte de la “*Santa Expedición*”, a continuación del “*San Carlos*” que lo había hecho el 10 de enero. De San Diego, Pérez regresó a San Blas para informar y volvió a San Diego con personal y provisiones de refuerzo. Después de esta segunda llegada a San Diego que sirvió de alivio a los que allí esperaban continuó a Monterrey llevando a fray Junípero Serra, estuvo presente en la toma de posesión el 3 de junio de 1770 y fue el encargado de regresar a San Blas llevando a Portolá una vez que éste había cumplido su misión de explorar el camino e iniciar la ocupación de Alta California.

Posteriormente a los dos viajes con la “*Santa Expedición*” señalados en el párrafo anterior Pérez realizó un tercer viaje a Alta California iniciado el 20 de enero de 1771 para llevar diez franciscanos y equipamiento misional a San Diego y continuación a Monterrey donde fue recibido por Serra y el comandante Fagés. En 1772 realizó un nuevo viaje a San Diego y Monterrey y en 1773 intentó ir otra vez aunque por la rotura del timón y problemas técnicos tuvo que regresar a San Blas.

Pérez era el piloto más calificado en aquellos momentos para llevar a cabo el plan formulado por el virrey Bucareli el 18 de julio de 1773 para la exploración del Pacífico Norte. Con este plan Pérez zarpó de San Blas el 25 de enero de 1774 como capitán del “*Santiago*” en la primera expedición española al Pacífico Norte que duró hasta el 28 de agosto. Llevaba como segundo a Esteban José Martínez que seguiría sus huellas posteriormente en otras expediciones hasta Alaska. Con Pérez fue Serra hasta San Diego y desde Monterrey hacia Alaska y volver le acompañaron los misioneros Juan Crespí y Tomás de la Peña Saravia. Después participó en una segunda expedición al Pacífico Norte, no como capitán sino como segundo de Bruno de Heceta. Pérez murió durante el regreso de esta segunda expedición al Pacífico Norte y su cuerpo fue arrojado al mar con honores antes de llegar a Monterrey. Concluimos aquí el resumen de datos biográficos introductorios y dejamos la narración detallada de las dos expediciones de Pérez al Pacífico Norte para el Capítulo dedicado a la exploración del Pacífico Norte.

El piloto Vicente Vila.

Vicente Vila fue el piloto y capitán del paquebot “*San Carlos*”, alias “*El Toyson*”, que fue uno de los dos barcos de la “*Santa Expedición*” y escribió un “*Diario*” que se comentará más adelante. El único dato biográfico de Vila de que se dispone es su título que puso él mismo en el encabezamiento del diario mencionado, como “*Piloto del Número de Primeros de la Real Armada*”.

El médico cirujano Pedro Prat.

Pedro Prat se graduó en la Universidad de Salamanca y fue a Nueva España ansiando aventuras y realizaciones profesionales gloriosas. Estuvo primero en Ciudad de México y

llegó a Baja California en 1768. Tuvo un papel importante en la expedición de 1769 como médico y cirujano atendiendo a los muchos casos de escorbuto que surgieron durante la larga travesía del “*San Carlos*” al mando de Vicente Vila, y en general a todos los enfermos al frente del primitivo hospital que se hubo de improvisar en el primer establecimiento en San Diego. Costanso cita a Prat en su diario con grandes elogios.²⁴ Señala Costanso que la labor que debía desarrollar Prat era la más ingrata de todas por tener que atender a los moribundos y la inexistencia de medios adecuados. Señala el historiador Clifford Graves en artículo publicado en “*The Journal of San Diego History* “ que el exceso de trabajo y la tristeza al ver que poco podía hacer por los casos graves de enfermedad le llevaron primero a una situación de postración física y anímica y al desarrollo de esquizofrenias que obligaron a mantenerle recluido. El expresivo título de este artículo de Graves es: “*Don Pedro Prat. A Great and Ineffable Tragedy*” (*Don Pedro Prat. Una grande y entrañable tragedia*).²⁵

La navegación del “*San Carlos* .

Conocemos las vicisitudes de la expedición marítima del “*San Carlos*” gracias al “*Diario de navegación...*” de su comandante el piloto Vicente Vila, al que se hizo referencia al mencionar los diferentes Diarios de los participantes en la “*Santa Expedición*”.²⁶ El “*San Carlos*” fue el primero de los barcos en partir de La Paz en Baja California. Los tripulantes y pasajeros a bordo del “*San Carlos*” fueron mencionados en los párrafos anteriores de resumen general de la “*Santa Expedición*”. El diario de Vila abarca el viaje de ida hasta San Diego desde el 9 de enero al 12 de mayo de 1769 y el viaje de regreso iniciado el 1 de agosto y terminado en San Blas el 24. Lo primero que llama la atención en esta navegación es la diferencia en el tiempo de 122 días requeridos para la ida mientras que para el regreso, que fue un trayecto más largo hasta San Blas, fueron suficientes 24. Aparte de incidencias especiales de tormentas sufridas a la ida, la gran diferencia se explica por la corriente oceánica opuesta y el régimen de vientos permanente contrarios para el rumbo de sur a norte en esta parte del océano Pacífico. El largo tiempo de permanencia en San Diego estuvo justificado por la espera de los exploradores que se desplazaron por tierra según se comentó en el apartado dedicado a la visión general de la “*Santa Expedición*”.

El camino en el mar del “*San Carlos*” puede ser determinado a partir de los datos de las lecturas de longitudes y latitudes que hizo Vila noventa veces en su viaje de ida y figuran en el Diario. El Diario es muy interesante también para conocer las incidencias de tipo mariner, como la maniobra de las velas según los vientos, y las operaciones en la que siempre había riesgo, de aproximación a la costa y de echar el ancla sin saber las profundidades y la seguridad frente a los arrastres de las corrientes y los vientos. Maravilla que aquellos barcos pudiesen aguantar los esfuerzos a los que solían estar sometidos.

Además del interés náutico, en el diario de Vila se palpan las emociones humanas, por ejemplo al ir dando cuenta de las muertes que se producían por el escorbuto. En el momento del encuentro en San Diego el día 1 de mayo, con el otro barco, el “*San Antonio*”, que a

²⁴ Costanso, p. 24 y 26. Ver BRANDES,

²⁵ PRAT, *The Journal of San Diego History*. Spring 1976. Vol 26 N° 2

²⁶ Ver en bibliografía la edición en español e inglés por Robert Selden ROSE.

pesar de que había salido después de La Paz llegó antes a San Diego, anota Vila que sólo dos de los tripulantes se hallaban libres de problemas con la temida enfermedad del escorbuto. Las descripciones de Vila hacen sentir la efusividad de las dos tripulaciones en el encuentro en San Diego, la ayuda mutua que se prestaron y el cuidado en desembarcar y dar todos los cuidados a los enfermos. También describe Vila los recibimientos amistosos de los indígenas. Son interesantes las observaciones sobre lo mal que se encontraban todos los españoles que habían llegado a San Diego, la mayoría enfermos y sin alimentos para subsistir y cómo hicieron planes para regresar a Nueva España hasta la salvación que supuso la llegada de la expedición por tierra de Rivera y Moncada.

La utilización del manual de "*Navegación especulativa y práctica*" de Joseph González Cabrera Bueno publicado en Manila en 1734.

En varios de los Diarios de los participantes en la "*Santa Expedición*" hay referencias al manual de náutica publicado por Joseph González Cabrera y Bueno en Manila en 1734 que usaron los expedicionarios para comprobar el derrotero según se seguía la costa y poder encontrar las bahías de San Diego y Monterrey que constituían los objetivos principales. Usando el manual de Cabrera Bueno el Padre Serra identificó la bahía de San Quintín el 28 de mayo de 1769 y la bahía de San Diego el 1 de julio, Portolá en su diario identificó la Punta de la Concepción y el 20 de septiembre la Sierra de Santa Lucía, fray Crespí reconoció la Punta del Año Nuevo con el manual de Cabrera Bueno el 1 de octubre y así demostró que habían pasado de largo sin verla la bahía de Monterrey y el 31 del mismo mes identificó Punta de los Reyes, igualmente Costanso reconoció con este manual la Punta de Pinos, la Punta de los Reyes y los Farallones, también Rivera y fray Palou identificaron la Punta de los Reyes en su expedición a San Francisco del invierno de 1774. También emplearon el manual de Cabrera Bueno los pilotos Vila al mando del *San Carlos* desde La Paz a San Diego,²⁷ y Pérez al mando del *Santiago* en su expedición a la Isla de la Reina Carlota en el otoño de 1774. Respecto a la maravilla geográfica de la bahía de San Francisco este manual no tuvo utilidad definitiva para encontrarla porque no figuraba en el derrotero descrito por Cabrera Bueno pero sí sirvió para identificar los lugares que definían su entrada.²⁸ Por estas circunstancias, como cierre de lo que se ha expuesto de la *Santa Expedición* en los párrafos anteriores se merece dedicar alguna atención a Cabrera Bueno y explicar el contenido de su obra que es un buen exponente del alto nivel que entonces tenían las publicaciones españolas dedicadas a la navegación.

Pocos datos biográficos se tienen de Cabrera Bueno. Nació en Tenerife y en 1701 empezó su carrera marítima al servicio de los galeones que hacían la ruta a Acapulco. En sus recorridos en esta ruta tomó nota de todos los aspectos de utilidad para el piloto observando las posiciones astronómicas, las variaciones magnéticas y los fenómenos meteorológicos, y los derroteros y tablas para la buena navegación. También recopiló el derrotero de la costa californiana hecho por fray Antonio de la Ascensión en la expedición de Vizcaino en 1602 y lo completó con las observaciones de los pilotos que hacían el "*tornaviaje*" desde Filipinas costeano desde cabo Mendocino en el norte de California hacia el sur. La obra más importante de Cabrera Bueno fue la de título completo

²⁷ VILA, 16- 17 de febrero 1769 en ROSE, p. 28, y 28 – 29 abril en ROSE, p. 88.

²⁸ MATHES (6), p. xv.

“Navegación especulativa, y práctica, con la explicación de algunos instrumentos, que están más en uso en los Navegantes, con las Reglas necesarias para su verdadero uso, Tabla de las Declinaciones del Sol, computadas al meridiano de San Bernardino, el modo de navegar por la Geometría, por las Tablas de Rumbos, por la Aritmética, por la Trigonometría, por el Cuadrante de Reducción, por los Senos Logarítmicos y comunes, con las Estampas y Figuras pertenecientes à lo dicho, y otros Tratados curiosos.” publicada en Manila en el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de la Orden de Nuestro Seraphico Padre San Francisco en 1734. En este libro amplió el interés a los derroteros de Filipinas, China, Japón, la costa de América hasta El Callao en Perú y la ruta portuguesa. Cabrera Bueno publicó además otros manuales de gran interés práctico: *“Tablas de las deducciones del Sol computadas al meridiano, y modo de navegar por la Geometría”*, *“El cuadrante de Reducción”* y *“Los Senos logarítmicos con láminas”*. La *“Navegación especulativa y práctica”* de Cabrera Bueno se imprimió en papel de arroz como era habitual en Filipinas y por esto los ejemplares que se conservan están muy deteriorados. Afortunadamente tenemos una edición facsímil de muy buena calidad por W. Michael Mathes en Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, Colección Chimalistac, 1970, que se cita en la bibliografía.

La edición de Mathes de la obra de Cabrera Bueno empieza de manera que no es muy frecuente con un *“Elogio”* en 30 versos del General D. Geronimo Montero, Piloto mayor de la Carrera de Philipinas y *“Otro”* en 336 del Capitán D. Francisco Carrasco de Villa Señor, Vecino de la Ciudad de Manila. La obra consta de Prólogo, Introducción y cinco partes. En el prólogo dice que se trata de una obra práctica escrita con leguaje sencillo. En la introducción realza el valor de las matemáticas y se concentra en la determinación de la latitud, la distancia, las corrientes y la variación de la brújula, hablando menos del difícil problema de la longitud del que dice que *“lo puso Dios por término en el entendimiento del Hombre”*. La primera parte con once capítulos y la segunda parte con treinta y cuatro capítulos se dedican a los conocimientos básicos de la teoría de la navegación, las partes tercera con veintitrés capítulos y cuarta con catorce capítulos a la ciencia matemática y un capítulo más a *“De las Reglas y medidas para fabricar Navíos y otras cosas necesarias para su uso”*, la quinta con veintiuno capítulos a las derrotas más usuales de los españoles, de Cavite en Filipinas a Cabo Mendocino a Acapulco, de Acapulco a San Bernardino y Cavite, de los bajos, ensenadas y sondas del archipiélago filipino, desde cabo Mendocino a Acapulco, de Panamá a Acapulco, de Panamá a Callao en Lima, desde el cabo de Buena Esperanza hasta España, desde España hasta las Islas Filipinas por el cabo de Buena Esperanza, Islas de Angola, Mozambique y Malaca, desde Malaca a Filipinas y desde Filipinas hasta Malaca por Pulocondor, desde Malaca hasta Bengala, y desde Malaca hasta Goa, Macao y regreso a Filipinas, desde Filipinas hasta Cambodia y regreso, desde Filipinas hasta Japón y regreso. Se observa que entre estas derrotas no se incluye la costa norte del Pacífico americano hacia Alaska que hasta las expediciones de los españoles a partir de la de Juan Pérez en 1774 era mar desconocido, como será tratado más adelante en Capítulo independiente. La Quinta parte del libro tiene siete capítulos dedicados a temas diversos como la medición de las tierras, el reconocimiento de las estrellas, las reglas de aritmética y de proposiciones, problemas frecuentes y soluciones, y el pronóstico del tiempo.²⁹

²⁹ MATHES (6), p. ix - xii

2.3 La componente terrestre.

La expedición por tierra desde Baja California fue en dos grupos, el primero de exploración y apertura del camino encabezado por el comandante del presidio de Loreto Fernando de Rivera y Moncada al que se uniría fray Juan Crespí y el segundo al mando de Gaspar de Portolá con el grueso de la expedición.

En el segundo grupo debería ir desde el principio fray Junípero Serra, pero éste demoró un tiempo su salida para cumplir la celebración de Semana Santa y caminó con tan sólo dos soldados y un mozo tras Portolá siguiendo su mismo camino. Portolá y Serra tenían previsto juntarse en la Misión de Santa María de los Ángeles y seguir directos hacia San Diego, pero se desviaron para pasar por el valle de Velicatá, donde había mejor tierra para la agricultura y la ganadería, en la zona más al norte de la Baja California explorada hasta entonces, cerca de la actual población de El Progreso en la carretera 1 que va de sur a norte de la península. Velicatá era el punto al que en 1766 habían llegado el padre Wenceslao Linck y el teniente del presidio de Loreto Blas Fernández Somera en la época jesuita, según el diario que escribió Linck.³⁰

En Velicatá, Serra fundó el 14 de mayo de 1769 la Misión de San Fernando Rey pensada para servir de base de aprovisionamiento a las Misiones que se iban a establecer en la Alta California y fue la única Misión fundada por los franciscanos en Baja California después de las jesuitas. (Los franciscanos habrían de estar poco tiempo en Baja California y sólo hicieron en este territorio otra fundación, la “*Visita*” de la Presentación o de San Juan de Dios por Francisco Palou en 1769).

Al día siguiente de la fundación de Velicatá los expedicionarios del segundo grupo continuaron el camino y cuando estaban cerca de su destino de San Diego, Portolá se adelantó y el 29 de junio llegó a San Diego, donde ya estaba el grupo de Rivera y los que habían ido por mar, mientras que Serra lo hizo por tierra el 1 de julio. Serra sufrió mucho durante su caminata a San Diego porque se le inflamó la herida en la pierna que tenía sin cerrar desde el camino de Veracruz a poco de llegar a Nueva España y le producía un fuerte dolor cuando caminaba o montaba a caballo, pero a pesar de esto no quiso abandonar y llegó hasta el final. Portolá había querido que Serra se quedase a cargo de las Misiones de Baja California y en su lugar fuese fray Francisco Palou, pero Serra se obstinó en ir él, a pesar de su herida, y el que se quedó en las Misiones de Baja California fue Palou. La distancia entre Loreto y San Diego, si se hiciese sobre carreteras actuales sería de 1.514 kilómetros pero los expedicionarios probablemente tuvieron que caminar más distancia por las búsquedas del camino a seguir.

2.4 La continuación desde el encuentro en San Diego hasta la toma de posesión en Monterrey el 3 de junio de 1770.

³⁰ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA (3), p. 274-276.

La situación en la que los expedicionarios por tierra encontraron en San Diego a los que habían llegado antes por mar no daba pie al optimismo. Durante la travesía habían muerto una gran parte y de los supervivientes muchos estaban enfermos de escorbuto. El cirujano Pedro Prat no daba abasto para atender a los enfermos y todos los días morían algunos más. Costanso dijo en su Diario:³¹

“El frio se hacía sentir con rigor de noche en las Barracas, y el Sol de día; alternativas que hacían sufrir cruelmente a los enfermos: muriéndose todos los días dos, o tres de ellos, y se vio reducida toda esta Expedición, que se componía de más de noventa hombres a solo ocho Soldados, y otros tantos Marineros en estado de acudir al resguardo de los Buques, manejo de las Lanchas, Custodia del Real, y servicio de los Enfermos.”

Portolá tenía que tomar decisiones para paliar la gravedad de la situación al mismo tiempo que continuaba la expedición. Decidió que Juan Pérez volviese a San Blas con el *San Antonio* para informar y traer más provisiones y él mismo se puso al frente de la expedición para continuar por tierra hacia el norte en busca de Monterrey mientras quedaba en San Diego un pequeño grupo de expedicionarios, entre ellos fray Junípero Serra, con el *“San Carlos”* de reserva.

Portolá estaba ansioso de llegar a su objetivo que era Monterrey y salió de San Diego el 14 de julio con el capitán Fagés y los únicos seis miembros de la Compañía de Voluntarios Catalanes que estaban en condiciones de andar, el comandante Rivera y el sargento Ortega con veintiséis soldados presidiales, el ingeniero Costanso, y los frailes Crespí y Gómez. La expedición estaba formada en total por sesenta y tres hombres entre militares y indios amigos y llevaba una caravana de 163 mulas para la carga.³² Pasaron por la zona de Monterrey pero no se percataron que estaban cerca de la bahía que buscaban por errores en la apreciación de distancias de los mapas que llevaban elaborados desde el mar según la expedición de Sebastián Vizcayno en 1602 y los derroteros de José González Cabrera Bueno publicados en Manila en 1734. Continuaron hacia el norte, el 13 de septiembre llegaron a la altura de San Luis Obispo y el 31 de octubre de 1769 a la proximidad de la bahía de San Francisco que reconocieron según los mapas y dedujeron que habían ido más allá de su objetivo Monterrey que estaba al sur y debía ser la bahía que no habían reconocido cuando pasaron antes. Decepcionado por la equivocación y cansados del viaje, Portolá convocó *“Junta”* el 11 de noviembre en la que decidieron regresar a San Diego para juntarse con el resto de los expedicionarios.³³ En el camino de regreso volvieron a pasar cerca de la bahía de Monterrey pero nuevamente sin darse cuenta de ello. Fue un viaje muy duro, en el que no faltó un terremoto, y tuvieron que sacrificar doce de las famélicas mulas para evitar morir de hambre.³⁴ La distancia que debieron recorrer en ida y vuelta entre San Diego y Monterrey medida en las carreteras actuales sería de 612 kilómetros en cada sentido y otros 139 entre Monterrey y San Francisco. Hay discusión

³¹ COSTANSO, p. 24-25. Ver BRANDES.

³² CHAPMAN, p. 224.

³³ BONEU, p. 77 y siguientes.

³⁴ COSTANSO, p. 43-46. en BRANDES.

entre historiadores sobre si Portolá vio realmente la gran bahía de San Francisco o si sólo estuvo cerca. Costanso cuenta en su *Diario*:³⁵

“El día ultimo de Octubre llegó la Expedición de Tierra a la vista de la Punta de los Reyes, y Farallones del Puerto de San Francisco, cuyas señas confrontadas con las que refiere el Derrotero del Piloto Cabrera Bueno, se hallaron exactas...”

Llegase o no llegase Portolá a la bahía de San Francisco, en el punto desde el que pudo haber divisado esta gran lámina de agua, está colocada en la actualidad una estatua suya donada por la Generalitat de Catalunya que fue inaugurada con gran celebración el 5 de noviembre de 1988.³⁶

Portolá y sus acompañantes deshicieron el camino y volvieron a San Diego el 24 de enero de 1770 después de seis meses de ausencia. El cuadro a su llegada fue todavía más desolador que el de la primera vez que estuvieron todos juntos al unirse las expediciones marítimas y terrestres. La Misión había sido asaltada el 15 de agosto por los indios cercanos que se llevaron todas las provisiones incluso las sábanas de los enfermos y había sido muerto un criado de Serra y heridos cuatro frailes.³⁷ Se necesitaba ayuda desesperadamente y el 12 de febrero Portolá decidió enviar a Rivera a la Misión que habían fundado al pasar por Velicatá en Baja California para que volviese con provisiones. El 19 de marzo llegó Juan Pérez con el *San Antonio* llevando socorro para los desesperados expedicionarios. Portolá quería cumplir el objetivo marcado a la expedición y decidió intentar otra vez el avance hacia el norte en busca de Monterrey tanto por tierra como por mar. Juan Pérez zarpó de San Diego con el *San Antonio* el 16 de abril llevando a fray Junípero Serra, que estaba impedido de caminar y por eso fue en barco, mientras que Portolá con fray Juan Crespí, el capitán Pedro Fagés y el Ingeniero Miguel Costanso inició la marcha por tierra al día siguiente. Este grupo de Portolá encontró por fin la deseada bahía de Monterrey el 23 de mayo. Para Vicente Vila, capitán del *San Antonio* fue más fácil identificar desde el mar la bahía que había descrito Sebastián Vizcayno ciento sesenta y ocho años antes, a la que llegaron el 31 del mismo mes. Comprobó Vila que la información de Vizcayno era más precisa en detalles de la costa que la publicada por el piloto canario José González Cabrera Bueno en Manila en 1734, aunque las dos coincidían.³⁸

Habían alcanzado el objetivo. Reunidos en la bahía de Monterrey los dos grupos, el que había ido por mar y el que lo hizo por tierra celebraron todos la ceremonia formal de toma de posesión el 3 de junio de 1770. A continuación Gaspar de Portolá ordenó la fundación del presidio de Monterrey y fray Junípero Serra inició la construcción de la Misión de San Carlos de Borromeo que pronto sería trasladada hacia el interior, a orillas del río Carmelo y desde entonces ha sido llamada familiarmente del Carmelo o Carmel. El testimonio de esta toma de posesión firmada por el comandante Gaspar de Portolá, el capitán y primer

³⁵ COSTANSO, p. 43 en BRANDES.

³⁶ <http://portola-actual.com/spanish/pacifica.htm>

³⁷ PALAU Cap. XVII en ANTA, p. 118. HILTON (2), p. 104

³⁸ COSTANSO, en BRANDES, p. 51. HILTON (2), p. 102. La obra del almirante José González Cabrera Bueno titulada *Navegación especulativa y práctica* fue impresa en Manila en el convento de nuestra Señora de los Ángeles de la Orden de San Francisco en 1734. Hay edición moderna por Porrúa en la Colección Chimalistac, Madrid 1970

piloto del “*San Antonio*” Juan Perez, el segundo piloto Miguel del Pino y certificada por el teniente de la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña Pedro Fages puede leerse íntegro en la obra de Boneu. El texto empleado para esta toma de posesión fue análogo al usado habitualmente por los españoles en el que se declara la causa primera de “*coger la mies Evangélica que se procura a beneficio de tantísima gentilidad*”.³⁹

Cumplida la misión encomendada, Portolá entregó el mando a su subalterno Pedro Fagés y zarpó el 9 de julio rumbo a San Blas en el *San Antonio* con Costanso. Portolá llegó a San Blas el 1 de agosto y al poco tiempo llegó también a San Blas el *San Carlos* desde San Diego. En noviembre los dos barcos harían nuevo viaje a las tierras descubiertas de San Diego y Monterrey llevando nuevos misioneros de refuerzo con abundantes provisiones así como ropas, útiles diversos y ornamentos para las celebraciones religiosas.⁴⁰ Empezaba la gran Historia de Alta California española.

³⁹ BONEU COMPANYYS, p. 265.

⁴⁰ COSTANSO p. 55. en BRANDES

3. LAS PRIMERAS EXPEDICIONES NAVALES AL PACÍFICO NORTE PARA VIGILAR LA APROXIMACIÓN DE LOS RUSOS.

En párrafos anteriores se ha tratado cómo el plan dispuesto por el visitador Gálvez en la Junta celebrada en San Blas el 26 de mayo de 1768 para establecer en Alta California una barrera a la expansión rusa que se acercaba desde Siberia se estaba cumpliendo según previsto, y con el establecimiento de los primeros presidios en San Diego y Monterrey, a los que luego siguieron los de San Francisco y Santa Bárbara, quedaba definida la nueva frontera española en el litoral norteamericano del Pacífico situada en Alta California, más al norte que la que había anteriormente. El rey de España podía suponer que tenía control efectivo de la nueva frontera gracias a los presidios y las Misiones franciscanas fundadas a partir de la "Santa expedición" pero el paso siguiente necesario para estar tranquilos era conocer lo que pasaba o podía pasar al otro lado de la frontera, más hacia el norte. Hubo gestiones diplomáticas, contactos secretos, cartas e informes reservados para conocer las intenciones de los rusos y se pudo constatar que el peligro seguía existiendo.⁴¹ Fray Junípero Serra fue a Ciudad de México y mantuvo largas reuniones con el virrey Bucarelli en los meses de febrero a septiembre de 1773 en las que expresó interés por continuar la evangelización más allá de la frontera a la que por entonces se había llegado. El 11 de abril de 1773 Madrid envió instrucciones al virrey Bucareli para organizar expediciones de reconocimiento de la costa norte del Pacífico que deberían repetirse periódicamente con objeto de tener control sobre el posible peligro ruso. La primera de estas expediciones marítimas fue la de Juan Pérez que en 1774 llegó hasta la latitud 54° 30' en las actuales islas de Queen Charlotte en British Columbia de Canadá, a la que siguieron en 1775 las de Bruno de Heceta y Dudagoitia y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra, éste último que tocó por primera vez tierra de Alaska algo más al norte de la latitud 58° e hizo varias tomas formales de posesión.

A la inquietud por la aproximación rusa se añadió la preocupación por la presencia del navegante inglés James Cook que en su tercer viaje por el Pacífico, empezado en 1776 desde Plymouth llevaba como objetivo concreto la costa española noroccidental de América, a donde llegó en 1778, utilizando documentos de las expediciones españolas obtenidos irregularmente, y luego navegó por el Pacífico hasta que murió a manos de los nativos de las Hawai el 14 de febrero de 1779. La reacción española a los movimientos de Cook fue enviar expediciones que llegaron hasta la península de Kenai y el archipiélago de Kodiak en Alaska y reconocieron detalladamente toda la costa entre Alaska y San Francisco sin encontrar asentamientos estables rusos o ingleses, con lo que las autoridades españolas se quedaron tranquilas y decidieron suspender de momento las expediciones marítimas de vigilancia en la zona y aprovechar todos los recursos disponibles en la guerra declarada a Inglaterra en 1779 como ayuda a la independencia de Estados Unidos.

⁴¹ Las incidencias relativas a las exploraciones y la aproximación rusa en el Pacífico a las posesiones españolas en América del Norte están expuestas muy documentadamente en la edición del libro de 1788 "Descripción de las costas de California" de Iñigo Abbad y Lasierra hecha en 1981 por Sylvia Lyn Hilton, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

Existe abundante bibliografía sobre las expediciones españolas en el Pacífico Noroeste tanto en lengua inglesa como en lengua española. Entre la bibliografía española destacan las extraordinarias publicaciones de María Pilar San Pío, Sylvia L. Hilton, y Mercedes Palau, que se citan en la Bibliografía, las tres con completísimas referencias documentales, y han sido las fuentes principales para el estudio que se desarrolla a continuación.

3.1 El mérito de la primera expedición al Pacífico Norte por Juan Pérez en 1774.

Juan Pérez, de nombre completo Juan Joséph Pérez Hernández, era el piloto de Nueva España más experimentado en la ruta de los galeones de Manila y en la costa del Pacífico californiano en aquella época. Hemos tratado de él anteriormente por su participación en la “*Santa Expedición*” fundadora de Alta California en 1769 en la que conoció a fray Junípero Serra y por los viajes que hizo a continuación desde San Blas llevando pasajeros y aprovisionamientos para los nuevos establecimientos en Alta California. En uno de estos viajes fue el encargado de llevar a Serra de Monterrey a San Blas para las reuniones que éste tuvo con el virrey Bucareli en Ciudad de México en 1773 y después le llevó de regreso a Alta California, y este regreso fue el principio de la primera expedición de Pérez al Pacífico Norte en 1774 que vamos a tratar en este apartado.

La visión del virrey Bucareli, coincidente con la de Fray Junípero Serra en las reuniones que tuvieron en Ciudad de México en 1773, iba más allá de las fundaciones en Alta California. Ambos estaban preocupado por lo que pudiese estar pasando al otro lado de la frontera establecida con los presidios de protección en San Diego y Monterrey a los que pronto siguieron los de San Francisco y Santa Bárbara. Los informes que recibían alertaban sobre la continuidad de los movimientos rusos. La única manera de comprobar la situación era enviar una expedición de reconocimiento que recorriese la costa hacia el norte hasta donde pudiese llegar. Siguiendo las instrucciones de Madrid, el 18 de julio de 1773 Bucareli pidió a Pérez que le preparase un plan para esta posible expedición y el 24 de diciembre aprobó el plan preparado por Pérez y formuló sus Instrucciones para llevarlo a cabo. Pérez se ocupó personalmente de todos los preparativos en San Blas, en especial de la puesta a punto de la recién construida fragata “*Santiago*”, también llamada “*Nueva Galicia*”, y de cargar a bordo las provisiones y útiles necesarios para la travesía que se estimaba duraría un año. La “*Santiago*” de 225 toneladas con tres palos y 82 pies de eslora era la embarcación más grande construida hasta entonces en San Blas. Por su tamaño y robustez era la mejor para navegar en las aguas tormentosas de las latitudes norte aunque no tuviese las cualidades óptimas de maniobrabilidad para la aproximación a la accidentada y desconocida costa.

El 24 de enero de 1774 el “*Santiago*” estaba preparado en San Blas con toda la carga a bordo y en él se hizo a la mar Pérez para cumplir la primera parte de su viaje casi rutinaria para él por las veces que la había hecho, de ir a San Diego y a Monterrey. En esta ocasión tendría como pasajero destacado a Serra que volvía a las Misiones de Alta California después de la visita que había hecho al virrey Bucareli en Ciudad de México mencionada en párrafos anteriores. Serra tendría mucho tiempo para hablar con Pérez durante esta travesía y probablemente le transmitió su entusiasmo por las posibilidades que ofrecía la nueva expedición a lo desconocido en el norte para encontrar pobladores indígenas a los

que evangelizar y pidió a Pérez que fuesen con él dos misioneros. La importancia que dio Serra a la expedición que Pérez iba a iniciar queda atestiguada por la atención que la dio Palou en dos capítulos de su biografía y por el hecho de que el fraile principal designado por Serra para acompañar a Pérez fue Juan Crespí que era uno de sus más cercanos colaboradores, y también designó a otro fraile fray Tomás de la Peña Sarabia.⁴²

El plan de la primera parte del viaje era ir directamente a Monterrey pero la rotura de un mástil del "Santiago" obligó a Pérez a hacer escala en San Diego, donde desembarcó Serra que prefirió continuar por tierra a Monterrey para visitar las Misiones en el camino, mientras que Pérez reparó el "Santiago" y reanudó el viaje por mar a Monterrey. En Monterrey, Pérez ordenó la descarga de las cosas que llevaba para el presidio y la Misión, y se entretuvo unos días por la llegada del "San Antonio" al mando del piloto José de Cañizares. Serían unos días de fiesta y de alegría para los pocos españoles que estaban en puesto tan lejano y Pérez podría descansar de la fatiga de esta primera parte y prepararse para la segunda que sería por mares y costas desconocidas.

La expedición de Pérez al norte en 1774 quedó bien documentada para la Historia en los "Diarios" y observaciones que escribieron respectivamente cuatro de los participantes, el capitán Juan Pérez,⁴³ el oficial segundo Esteban José Martínez y los dos capellanes fray Juan Crespí y fray Juan Tomás de la Peña,⁴⁴ y en las cartas y documentos que se guardan en los archivos, especialmente en el Archivo General de Indias en Sevilla, en el Archivo General de la Nación en Ciudad de México, y en el Museo Naval en Madrid. En la bibliografía que se citará figuran abundantes referencias primarias de estos documentos. Publicaciones modernas de fácil acceso son las generales que han sido citadas al principio y las monográficas de Herbert K. Beals "Juan Pérez on the Northwest coast", Oregon Historical Society Press 1989, Salvador Bernabeu Albert "Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1775)", así como los capítulos correspondientes de las obras de Sylvia L. Hilton, Charles E. Chapman y Pilar San Pío.⁴⁵

Las Instrucciones del virrey Bucareli.

El virrey Bucareli no sabía si se iba a encontrar con complicaciones políticas o militares de rusos o ingleses y pensó que no convenía dar publicidad a lo que se preparaba por lo que dispuso se mantuviesen en secreto los objetivos de la expedición y mandó que las Instrucciones a Pérez, detalladas con veinticuatro artículos que firmó la víspera de Navidad de 1773, se guardasen en sobre lacrado para que sólo fuesen conocidas por los tripulantes cuando hubiesen dejado atrás su última escala en Monterrey y estuvieran en alta mar fuera de la vista de la costa y de los oídos de las personas que se habían quedado en tierra.⁴⁶ Los objetivos primordiales marcados por Bucareli fueron: el primero llegar

⁴² PALOU, Cap. XXXVII y XXXVIII, en ANTA p. 184 a 196

⁴³ BERNABEU (4) p. 287.

⁴⁴ GEIGER, p. 435. El texto del *Diario* de Crespí está íntegro en la obra de VICEDO (2), p. 321-360.

⁴⁵ SAN PÍO, p.122-130.

⁴⁶ "Instrucción que debe observar el alférez de fragata graduado don Juan Pérez, primer piloto de los del número del departamento de San Blas, a cuyo cuidado he puesto la expedición de los descubrimientos, siguiendo la costa de Monterrey al Norte" en AGN, Historia, 61, ff. 87-96r, publicado por Enrique Cárdenas de la Peña: *San Blas de Nayarit*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968, vol. II pág. 40-47. Citado en BERNABEU (4), p. 285, nota 25.

hasta los sesenta grados de latitud y el segundo reconocer la costa y tomar posesión en nombre de España, así como iniciar las relaciones con los pobladores, aunque sin quedarse a establecer poblaciones. Acompañando a estos objetivos en las Instrucciones de Bucareli figuraban los mandatos o consejos de tomar nota de todos los acontecimientos, las formalidades a cumplir en los desembarcos y en la toma de posesión, los aspectos a investigar para los posibles puertos o puntos de abrigo, el especial trato amistoso y cuidado en las relaciones con los indios que se encontrasen y la consigna de que se debería evitar la confrontación con embarcaciones de otras nacionalidades si las hubiera y se decía la excusa que se debía dar para justificar su presencia en lugares tan remotos si eran sorprendidos, que era simplemente decir que se habían perdido y se habían visto arrastrados por los vientos y las corrientes.⁴⁷

Los participantes en la expedición.

La expedición de Juan Pérez en 1774 fue numerosa. En total serían unos ochenta y ocho tripulantes y veinticuatro pasajeros hasta San Diego y Monterrey, aunque luego siguieron menos hacia Alaska, en un barco que aunque era grande para la época no pasaba de tener limitadas dimensiones, según los listados y pormenores que incluye Herbert K. Beals en su obra.⁴⁸ Como segundo iba el oficial Esteban José Martínez, sevillano de treinta y dos años que a pesar de su juventud tenía experiencia en navegaciones entre Nueva España y América del Sur. Martínez tuvo un gran papel en las expediciones posteriores y en particular por el impulsivo arresto que hizo en 1789 del capitán inglés James Colnett que encontró en Nutka y desencadenó el llamado "*incidente de Nutka*" que será tratado más adelante. Para Pérez esta expedición sería por su edad casi el final de su vida de marino y moriría a bordo en la siguiente de 1775, mientras que para Martínez fue la puerta que se abrió para su brillante carrera como marino en el Pacífico Norte.

El cuidado espiritual en la expedición de Pérez estuvo encomendado a los frailes franciscanos Juan Crespí y Tomás de la Peña Saravia, colaboradores próximos de fray Junípero Serra. El equipo de tripulantes incluía un buen médico cirujano, Pedro Castán y Hoyos, y un médico general, Joseph Dávila, que abandonó en Monterrey. El contramaestre Manuel López murió a bordo el 10 de junio, a la vista de Punta de Pinos en Monterrey, después de recibir la extremaunción de fray Crespí. Otro tripulante murió también durante la expedición, el joven grumetillo Salvador Antonio, el 24 de julio de enfermedad indeterminada. En el Diario de Pérez figuran datos personales de estos fallecidos y de otros tripulantes que indican el interés afectuoso que Pérez sentía por todos los que iban con él. Si fue una expedición muy bien organizada en lo que se refiere al acopio de provisiones y equipamiento necesario también lo fue en la asignación de tareas de cada uno de los tripulantes según los documentos de Pérez. Algunos de los tripulantes se quedaron voluntarios a la vuelta para ayudar en el presidio de Monterrey y en la Misión de Carmel. Beals señala que en el "*Santiago*" no sólo fueron personas, también embarcaron cuatro terneros y varios cerdos que regaló el comandante del presidio de Monterrey.⁴⁹

⁴⁷ BEALS, p. 24. HILTON (2), p. 156 – 159.

⁴⁸ BEALS, p. 28 - 33

⁴⁹ BEALS, p. 30.

La navegación de ida hacia el Norte.

El 11 de junio de 1774 Pérez zarpó de Monterrey y en alta mar abrió el sobre con las instrucciones de Bucareli que probablemente intuía por las conversaciones con fray Junípero Serra. Sabía por experiencia que la navegación en dirección norte era muy fatigosa debido a los vientos y las corrientes contrarias y por ello decidió cumplir primero el objetivo de llegar lo más posible al norte y dejar el reconocimiento costero para el regreso hacia el sur. Sería un reconocimiento en camino análogo al que hacían los galeones de Manila que tocaban tierra de América al norte en cabo Mendocino aproximadamente y descendían costeando hacia el sur. La ruta que siguió desde Monterrey formó como un gran bucle hacia mar adentro alejándose de tierra hasta el momento en que enfiló hacia el noreste y avistó tierra a la altura del cabo que él llamó punta de Santa Margarita, actual cabo North, en el norte de las islas actuales Queen Charlotte a la latitud aproximada de 54 grados a muy poca distancia al sur del actual Estado de Alaska. Las fuertes corrientes en los estrechos que separaban estas islas de la costa hicieron pensar a Pérez que se había adentrado en un río caudaloso y aunque intentó seguir más al norte tuvo que renunciar a hacerlo, cuando estaba cerca de cumplir el objetivo de llegar a los 60 grados de latitud que se mostró inalcanzable en esta primera expedición en el Pacífico Norte.

El encuentro con los nativos en cabo North.

El miércoles 20 de julio, estando fondeados en cabo North los expedicionarios recibieron la visita de un buen número de indios “*haida*” que se aproximaron en canoas al navío español movidos por la curiosidad. Fue el primer contacto entre europeos y habitantes de esta parte de la costa de Canadá y se repitió al día siguiente. El encuentro fue amistoso y los indígenas ofrecieron a los españoles pieles de foca y de nutria y pescado seco a cambio de piezas de hierro y cobre y otros objetos que llevaban los españoles. Fray Juan Crespí narró este encuentro en su “*Diario*” con mucho detalle y de una forma mejor que si hubiese tomado la escena con una cámara de video.⁵⁰

“Miércoles 20. Vimos que era la tierra muy poblada de árboles que parecían pinos, y con la dicha punta formaba la tierra una muy buena ensenada y reparamos que de una bocana que forma la tierra salía una canoa que a fuerza de remo venía a la fragata... llegaron cerca de la fragata y vimos se reducía la gente que en la canoa venía a ocho hombres y un muchacho los siete remando y el otro que venía embijado estaba parado en ademán de bailar, y tirando plumas a la mar dieron una vuelta a la fragata; desde el balcón de la cámara les llamamos para que se arrimasen y aunque al principio no se atrevían por algún recelo que tendrían enseñándoles pañuelos, abalorios y galleta se arrimaron a la popa y recibieron todo lo que se les tiró ..., Estos gentiles son bien corpulentos, de buen semblante, color blanco y bermejos, con pelo largo, cubiertos con cuero de nutrias y lobo marino y todos o los más con sus sombreros de junco bien tejidos con la copa puntiaguda, nada boruquientos y nos parecieron ser mansos y de buena índole...”

⁵⁰ VICEDO (2), p. 332- 338.

El regreso a San Blas.

A pesar del agradable recibimiento de los indígenas en Cabo North, Pérez no se atrevió a dejar el barco y desembarcar por temor a que el viento y el oleaje arrastrasen el barco lejos de su alcance o se estrellase contra las rocas. El 23 de julio decidió iniciar el regreso desde este punto hacia el sur para cumplir el segundo objetivo de reconocer la costa. Se trataba de una costa desconocida muy recortada con numerosas islas. La navegación debía ser necesariamente muy lenta y con muchas precauciones por el temor a chocar con salientes o fondos de poca profundidad inapreciables por las nieblas frecuentes y durante las noches oscuras. Pérez pasó por la isla llamada ahora de Vancouver y recaló en la bahía de Nutka que le pareció maravillosa, donde trató a los indígenas “*wakasha*” y en la que pocos años más tarde se desarrollaría un capítulo de nuestra Historia que será tratado en próximos apartados y avistó desde el mar la cordillera que llamó Sierra Nevada de Santa Rosalía, actual Mount Olympus. Los descubrimientos de Pérez fueron muchos aunque no se atrevió a desembarcar y establecer posiciones en tierra para no dejar el barco. El 26 de agosto divisó los farallones de San Francisco y el día siguiente llegó a Monterrey, en donde se detuvo brevemente y zarpó nuevamente el 9 de octubre para regresar a San Blas el 3 de noviembre. El día 14 de noviembre de 1744 el virrey Bucareli disponía del informe del viaje preparado por Pérez.⁵¹

En los párrafos anteriores se han dado las fechas y los lugares de los viajes de Juan Pérez y por limitaciones de espacio no se han narrado los detalles de las navegaciones y los sufrimientos y penalidades que soportaron los viajeros. Dar datos fríamente es lo menos importante. Al Autor de estas líneas le gustaría que la narración hecha invitase al lector a imaginar cómo eran aquellos viajes que no fueron fáciles de ninguna manera y cómo eran las personas que los hicieron. A Pérez se le dijo que navegase muy cerca de la costa para observar si había pobladores y pudiese relacionarse con ellos. Esto añadía el peligro de encontrarse con rocas o bajíos en los que el barco podía naufragar. Los vientos contrarios cuando se navegaba del sur en dirección norte eran tan fuertes que a veces las embarcaciones se veían arrastradas cuatrocientas leguas mar adentro y necesitaban arduos esfuerzos para volver a la costa. Se producían roturas en los palos de las velas y en el timón. Igualmente difíciles fueron las navegaciones anteriores de Pérez. La duración de las travesías sin tocar tierra era larga y a menudo aparecía el temido escorbuto. Como ejemplo en las navegaciones del Pacífico norte tenemos el primer viaje de Pérez a San Diego en el “*San Antonio*” con la “*Santa Expedición*” que se prolongó durante tres meses y medio sin desembarcar en tierra, y de noventa hombres que salieron de San Blas sólo ocho soldados y otros tantos marineros llegaron con fuerza a San Diego. Parecido fue en otras expediciones.⁵²

3.2 La decisión de una nueva exploración al mando de Bruno de Heceta y Dudagoitia con Juan Francisco de la Bodega y Quadra en 1775

El refuerzo de la base de San Blas y las órdenes de Madrid en 1774.

⁵¹ HILTON (2), p. 159 – 161.

⁵² BERNABEU (4), p. 280-281.

Mientras Pérez navegaba por el noroeste en 1774 el gobierno español en Madrid recibía información a través del conde de Lacy desde Londres, respecto a la continuación de las actividades comerciales rusas en el Pacífico y de la intención inglesa de insistir en la búsqueda del posible “*paso del norte*” por los hielos del Ártico desde la bahía de Hudson hacia el Pacífico. Consecuentes con esta información el rey Carlos III dispuso el envío de oficiales de marina para refuerzo de la base de San Blas. El 25 de octubre, un mes antes de que Pérez regresase a San Blas, llegaba a Ciudad de México para incorporarse a San Blas el grupo formado por los tenientes de navío Bruno de Heceta y Dudagoitia, Fernando de Quirós y Miranda, y Miguel Manrique, con los tenientes de fragata Juan de Ayala, Diego Choquet y Juan Francisco de la Bodega y de la Quadra. A este grupo se unieron al poco tiempo el teniente de fragata Ignacio de Arteaga y el alférez de fragata Francisco Antonio Mourelle de la Rúa. Estos oficiales llevaban con ellos los instrumentos de navegación más modernos de la época. Con estas incorporaciones la base de San Blas vivió su momento de mayor esplendor y la marina española estuvo preparada para acometer las expediciones que siguieron hasta la lejana Alaska. Las biografías y hojas de servicio de estos oficiales antes de su traslado a San Blas serán tratadas en los apartados siguientes que relatan los hechos en los que intervinieron a partir de su dedicación al nuevo destino.⁵³

Al envío de oficiales de la marina a San Blas siguió la Real Orden de 23 de diciembre de 1774 que daba un paso más en las instrucciones de cómo debía ser la exploración del noroeste y disponía que si necesario se emplease la fuerza para desalojar a los intrusos extranjeros que pudiesen ser encontrados en aquellas costas. La información y las órdenes tardaban tiempo en viajar desde Madrid hasta la lejana capital de Nueva España y muchas veces llegaban tarde al virrey que en la espera había tenido que tomar el riesgo de actuar adelantándose por su cuenta. En este caso Bucareli ya había empezado a actuar acertadamente. Para la fecha en la que Bucareli recibió la Real Orden de 23 de diciembre de 1774 Heceta y Bodega ya habían partido para su expedición de 1775.⁵⁴

La discusión de los resultados obtenidos por Juan Pérez en 1774 y el apoyo firme del virrey Bucareli.

Los objetivos marcados en las Instrucciones de Bucareli para la expedición de 1774 eran muy ambiciosos sin escatimar medios para llevarla a cabo y probablemente por ello se había creado una gran expectativa y los resultados obtenidos por Juan Pérez en esta expedición fueron pronto objeto de discusión. Algunos estimaron que los resultados habían sido pobres porque no se llegó hasta la latitud 60° y no se realizaron tomas de posesión que cumpliesen los requisitos considerados legales y que no merecía la pena continuar las exploraciones en aquellos vastos territorios de clima duro y muy escasa población. Exceptuando el reconocimiento detallado de Nutka que se hizo, respecto a las demás observaciones de la costa hechas por Pérez en esta expedición, otro destacado explorador Francisco Antonio Mourelle opinaría años más tarde que eran tan vagas que su utilidad para la navegación era escasa.⁵⁵

⁵³ Referencias bibliográficas en HILTON (2), p. 161. Especialmente obras de Eric Beerman.

⁵⁴ HILTON (2), p. 160-161.

⁵⁵ HILTON (2) p. 160

Crítica fue la opinión de fray Serra expresada al virrey Bucareli en carta del 30 de agosto de 1774. El motivo del disgusto de Serra era que los expedicionarios no estuvieron tiempo en tierra y por ello no pudieron establecer contactos que permitiesen conocer mejor a los indígenas y diesen oportunidad a los misioneros Crespí y de la Peña Saravia para desarrollar la actividad evangelizadora para la que se habían embarcado en la expedición. Probablemente Serra pensó que estos misioneros de los que tan necesitados estaban en las Misiones ya fundadas en Alta California perdieron el tiempo en la navegación: *“Mucho he sentido y siento que no haya tenido vuestra excelencia el gusto de que una expedición tan costosa, y de cuyas circunstancias nos podíamos prometer un individual conocimiento de una costa y terrenos hasta aquí ignorados, nos haya salido tan falla y casi valdía”*.⁵⁶

A pesar de los reparos expresados, el virrey Bucareli manifestó su reconocimiento del mérito y de la utilidad de la expedición de Pérez como primer paso para comprobar que no había establecimientos extranjeros en la costa:⁵⁷

“La obscuridad de los tiempos, los fríos a que no estaban acostumbrados, el temor de la falta de agua y el recelo de una costa que no se conoce, parece que han sido causa de que no pudiesen tener entero cumplimiento las instrucciones conque lo despaché; pero, sin embargo, tengo siempre por utilísimo lo practicado, como que no conté con tanto logro en la primera entrada, como que facilita el éxito de las sucesivas y como que persuade a que en los diecinueve grados de altura que hemos adelantado no hay recelo de establecimiento extranjero...”

La nueva expedición al mando de Bruno de Heceta y Dudagoitia

Para confirmar y completar la información de la expedición de Pérez, Bucareli decidió continuar la línea iniciada de exploraciones periódicas y o en consecuencia ordenó que se hiciese una nueva expedición y para ella seleccionó al teniente de navío Bruno de Heceta y Dudagoitia, que era el oficial de más graduación entonces en San Blas, con el objetivo adicional de que realizase la toma de posesión formal de las tierras, islas y mares descubiertos en la ruta hacia Alaska que Pérez no había podido hacer. Se prefirió a Heceta como jefe en vez de Pérez porque éste último no tenía graduación militar. Pérez embarcó también como segundo oficial. Esta expedición de Heceta se desdobló finalmente durante la navegación en dos expediciones separadas dirigidas respectivamente por Heceta y por el teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, según trataremos a continuación.⁵⁸ El segundo de estos marinos, Bodega y Quadra fue posteriormente el más brillante de todos los oficiales españoles que navegaron en el Pacífico Norte y damos ahora sólo la referencia biográfica del primero, Heceta, dejando para el final de los presentes Capítulos la referencia biográfica completa de Bodega y Quadra recogiendo todas sus actividades.⁵⁹

⁵⁶ Serra a Bucareli, Monterrey 30 de agosto 1774 en *Escritos de Fray Junípero Serra* (1984), vol. II, p. 255-258, citado en BERNABEU (4) p. 287.

⁵⁷ Bucareli a Arriaga, México 26 de noviembre de 1774 en AGI, Estado, 20 (11). citado en BERNABEU (4), p. 287.

⁵⁸ CHAPMAN, p. 277. HILTON (2) p.

⁵⁹ Ver también SAN PÍO. P. 130-141.

Datos biográficos del Teniente General de la Real Armada Bruno de Heceta y Dudagoitia.

Bruno de Heceta y Dudagoitia (Bilbao 1751 – Málaga 1807), ingresó a los catorce años en los guardiamarinas de Cádiz. Después de la expedición a Alaska fue destinado sucesivamente a Filipinas, a Cuba, y España, en el apostadero de Rosas contra los franceses y en el de Algeciras, donde rechazó más de cuarenta ataques ingleses. Ascendido a Teniente General en 1802 y murió en Málaga en 1807.⁶⁰ Bruno de Heceta no fue el único Heceta marino ilustre en aquellos años. Francisco Mellén cita a Vicente Heceta y de Fontecha Dudagoitia que también nació en Bilbao, en 1733, y fue en la expedición de Felipe González de Haedo a la isla de Pascua en 1770.

El inicio de la expedición.

Heceta partió de San Blas con tres barcos el 17 de marzo de 1775. De estos tres barcos dos estaban destinados a la expedición exploradora hacia el Norte, la fragata “*Santiago*” alias “*Nueva Galicia*”, utilizada antes por Juan Pérez, con una tripulación de 94 hombres, y la goleta “*Sonora*”, alias “*Felicidad*”, más pequeña, de 36 pies de largo y 18 codos con 22 hombres a bordo, construida especialmente para la navegación en las difíciles aguas del norte y para que se pudiese aproximar más a la costa. En la expedición fueron dos frailes, Miguel de la Campa Cos y Benito de la Sierra que al regreso se quedaron en las Misiones de California. El tercero de los barcos fue el paquebote “*San Carlos*” que partió para llevar provisiones a Monterrey y para reconocer la bahía de San Francisco. En general todos los barcos partían de San Blas en las mismas fechas buscando la temporada de vientos más favorables para navegar y los tres barcos de Heceta coincidieron prácticamente con la salida de un cuarto barco, el “*San Antonio*” al mando de Quirós, el 21 de marzo con destino a San Diego. En el “*Santiago*” iba Heceta con Pérez como segundo, en el “*Sonora*” iba el teniente de fragata Juan Manuel de Ayala con Juan Francisco de la Bodega y Quadra como segundo y en el “*San Carlos*” iba el teniente de fragata Miguel Manrique. A Bodega de la Quadra no le correspondía embarcarse pero pidió ser admitido aunque fuese en un puesto de rango inferior al que le correspondía para no quedarse inactivo en tierra. Llevaban provisiones para un año. Los objetivos principales que marcó el Virrey fueron llegar hasta los 65° de latitud, reconocer detalladamente la costa y hacer tomas de posesión.

Podemos imaginar cómo era la vida de tantos hombres como iban en aquellas embarcaciones durante las largas travesías. De la “*Sonora*”, que era la más pequeña, de tan sólo unos 12 metros, pero llevaba 22 hombres, se decía según un testimonio de la época:⁶¹

“... de 18 codos de quilla, cuya dimensión no es mayor que la de una lancha de un navío. Fue construida para atravesar la costa de Sonora a la península de las Californias, una cubierta y un camarote era toda su seguridad y alojamiento, ni más baúles, ni otro equipaje que la cama, y lo que cogía en un cajón que estaba debajo de

⁶⁰ HILTON (2), p. 340.

⁶¹ Antonio Menchaca Careaga en PALAU, p. 7.

ella; la altura y extensión del alojamiento sólo les permitía vivir sentados, la pequeña cubierta no les ofrecía la comodidad de pasearse, y en esta inacción permanecieron por espacio de diez meses...”

La separación del “*San Carlos*” al mando de Juan Manuel Ayala para la primera entrada y reconocimiento marítimo de la bahía de San Francisco.

Miguel Manrique que iba al mando del tercer barco de la expedición de Heceta, el “*San Carlos*” enloqueció y disparó una pistola que hirió a Ayala que era el comandante del “*Sonora*”.⁶² Heceta ordenó el confinamiento de Manrique y dispuso que Ayala tomase el mando del “*San Carlos*” y se detuviese en Monterrey para ser curado convenientemente y luego llevase a cabo la misión que inicialmente tenía Manrique de comprobar si las apreciaciones del comandante Fagés sobre San Francisco en su recorrido por tierra de 1772 eran correctas y comprobar si la lámina de agua que vio era una laguna o tenía acceso desde el mar y podían ser el gran puerto español en el norte.⁶³ Al mismo tiempo Heceta dispuso que Bodega de la Quadra pasase a mandar la “*Sonora*” con Francisco Mourelle de la Rúa como segundo. Con esta organización la expedición inicialmente compuesta de tres barcos pasó a ser de dos, con Heceta y Bodega de la Quadra como capitanes respectivamente.

Ayala llegó a Monterrey el 27 de junio de 1775. Previendo que quizás tendría que salvar pasos difíciles aprovechó la estancia en Monterrey para construir una canoa vaciando un gran tronco de secuoya. A finales de julio, apenas curado de la herida de pistola, zarpó hacia San Francisco y a los nueve días llegó a la entrada de la bahía buscada, el actual paso del “*Golden gate*” que cruzó al anochecer y dijo, según la biografía de Palou, que tenía “*garganta de largo una legua corta, y de ancho un cuarto de legua, y en partes más: la entrada sin barra, y con fuertes corrientes para entrar y salir según la creciente o menguante del Mar*”.⁶⁴

No es tan conocido como se debiera que Ayala fue en 1775 el primer navegante en pasar por la entrada del “*Golden gate*” y navegar a continuación en la bahía de San Francisco. Si en Nueva York se ha rendido homenaje a la Historia y el puente suspendido en la desembocadura del río Hudson lleva el nombre de “*Verrazano bridge*” en honor del navegante florentino al servicio de Francia Giovanni Verrazano que por allí pasó costearo en 1524, en San Francisco el puente llamado del “*Golden Gate*” a la entrada de la bahía, parecido al puente Verrazano de Nueva York, debería haberse llamado puente de Ayala o “*Ayala bridge*”.⁶⁵

Ayala fondeó en la isla que llamaron de Nuestra Señora de los Ángeles, actualmente “*Angel Island*”, y permaneció seis semanas en las que realizó un reconocimiento detallado de la geografía de las dos orillas, sur y norte, con ayuda de los pilotos José Cañizares y

⁶² CHAPMAN, p. 278-279.

⁶³ CHAPMAN, p. 276-278.

⁶⁴ PALOU, Cap. XLIV en ANTA, p. 221.

⁶⁵ S. L. Hilton cita bibliografía sobre la exploración de Ayala: J. Galvin (editor) *The First Spanish Entry into San Francisco Bay, 1775. The Original Narrative, Hitherto Unpublished, by Fr. Vicente Santa María and Further Details by Participant in the First Exploration of the Bay's Waters*, San Francisco, John Howell Books, 1971. Ver HILTON (2), p. 123, nota 17.

Juan Bautista Aguirre, y levantó un mapa que envió al virrey Bucareli con comentarios acerca del carácter manso, de paz y muy afable de los indios que encontraron. Otro nombre español de la visita de Ayala fue la Isla de los Pelícanos actual “*Alcatraz Island*”. Respecto al tamaño de la bahía Ayala la comparó con un “*Mar mediterráneo*” en el que cabían las escuadras de todos los países del mundo sin molestarse unas a otras.⁶⁶ El descubrimiento entusiasmó a Bucareli que a partir de ese momento consideró prioritario el establecimiento en San Francisco y confió en hacerlo si el gobernador Rivera ayudaba a Anza cuando éste último llegase en su segunda expedición de ayuda por tierra en 1776.

La navegación de Heceta y Bodega juntos.

La primera parte de la navegación fueron juntas las dos embarcaciones de Heceta y de Bodega. En varios momentos pensaron en no continuar por la lentitud de la “*Sonora*” pero no desistieron. El 11 de junio desembarcaron y realizaron la primera toma de posesión en la bahía que llamaron de la Trinidad y encontraron nativos muy amistosos. El 14 de julio Heceta realizó otra toma de posesión en un punto situado a unos 48° 26´ que creyó era la entrada del estrecho de Juan de Fuca y llamó “*rada de Bucareli*”, actual puerto de Grenville. Esta segunda toma de posesión se vio entristecida por el ataque y muerte que efectuaron una muchedumbre de indígenas sobre siete tripulantes del “*Sonora*” que bajaron a tierra en un pequeño bote para aprovisionarse de agua y leña, sin que Bodega y de la Quadra con los hombres que se quedaron a bordo pudiesen hacer nada para evitarlo, aunque presenciaron los hechos, en la isla que llamaron “*de los Dolores*”, hoy “*Destruction Island*” y el cabo que llamaron “*Punta de los Mártires*”. Los capitanes discutieron en Junta de Guerra si procedía desembarcar con todos los medios para dar castigo ejemplar pero decidieron considerar el hecho como irremediable y que no impedía el éxito que deseaban de la expedición y continuaron hacia el norte manteniendo opiniones diferentes, Heceta con Pérez partidarios de regresar y Bodega de la Quadra con Mourelle de la Rúa partidarios de continuar. A pesar de la diferencia de opiniones siguieron las dos embarcaciones navegando en conserva hacia el norte hasta que el 30 de julio una fuerte tormenta les separó y cada uno continuó por separado.

La navegación de Heceta después de la separación de Bodega.

A pesar de su opinión negativa Heceta continuó hacia el norte después de perder la compañía de la “*Sonora*” de Bodega y superó la isla de Vancouver hasta que el 10 de agosto en una latitud superior a los 50°, más de lo que había conseguido Pérez en su expedición anterior, decidió regresar. En el viaje de regreso a Monterrey, fue próximo a la costa empujado por los vientos favorables y tomó nota de los accidentes geográficos cuando la niebla frecuente en esta parte de América del Norte se lo permitía. Un punto destacado que reconocieron fue la gran desembocadura del río Columbia, que no se atrevieron a remontar por la fuerte corriente y la poca maniobrabilidad de la embarcación que llevaba y pensaron que quizás era el estrecho que supuestamente descubrió Fuca. El 29 de agosto Heceta arribó a Monterrey y en este puerto se quedó, salvo pequeños recorridos que hizo por la costa próxima, esperando a Bodega.

⁶⁶ PALOU, Cap. XLIV en ANTA, p. 222. CHAPMAN, p. 279.

La navegación de Bodega y Cuadra con Francisco Mourelle de la Rúa hasta Alaska.

Después de la separación Bodega mantuvo su empeño de alcanzar la latitud 60°, como tenía marcado en sus objetivos, a pesar de que la navegación hacia el norte era difícil por los vientos contrarios y no podían ir costeano sino adentrándose en el Océano y cambiando los rumbos en zig-zag. Llegaron a tener que desviarse hasta 170 leguas de distancia de la costa. El capellán celebró una Misa a bordo en honor de Nuestra Señora de Belén para implorar su ayuda. El 15 de agosto divisaron las nieves del monte que llamaron “*de San Jacinto*” y luego Cook llamó Mount Edgecumbe, nombre éste último que perdura. El cabo lo llamaron “*del Engaño*” y la entrada de Sitka Sound la llamaron ensenada “*del Susto*”. En el puerto que llamaron “*de los Remedios*”, a 57° 20', fondearon y tomaron posesión entre el 18 y 22 de agosto, observando relación amistosa con los nativos. Los vientos les obligaron hacia el sur, pero hicieron un nuevo intento a pesar del número de tripulantes enfermos de escorbuto y el 27 de agosto llegaron a los 58°. En el regreso, en condiciones más favorables, tomaron nota de todos los accidentes topográficos que vieron y dejando nombres de los que algunos han perdurado en el original español o han sido adaptados al sonido inglés. Antes de llegar a San Francisco pasaron por una ensenada que en la actualidad de llama “*Bodega Bay*”, entre dos puntas que llamaron “*del Cordón*” y “*de Arenas*”. Pasaron por la costa de San Francisco el 5 de octubre sin detenerse y llegaron a Monterrey, en la latitud 36° 44' el 7 de octubre. Tanto Bodega como Mourelle y la mayoría de los tripulantes eran incapaces de valerse por sí mismos y tuvieron necesidad de ayuda para desembarcar. Los Misioneros y el gobernador con la guarnición de Monterrey les ayudaron a recuperar la salud dándoles toda clase de cuidados. En Monterrey Bodega y Mourelle se reunieron con Heceta que les esperaba. Permanecieron en Monterrey 22 días y el 1 de noviembre el “*Santiago*” y el “*Sonora*” con los supervivientes de la expedición iniciada primero en compañía por Heceta y Bodega y después dividida en dos expediciones, zarparon de Monterrey rumbo a San Blas, a donde llegaron el 20 del mismo mes de noviembre de 1775 para informar a la superioridad.

(Después de esta expedición y de la que se narrará más adelante, Mourelle fue destinado a Filipinas junto con Heceta, y protagonizó un extraordinario viaje en 1780-81 por las islas del Pacífico narrado en un Capítulo anterior a éste en el que se dieron sus datos biográficos).

La muerte de Juan Pérez a bordo del “*Santiago*” en el regreso a San Blas y su recuerdo en Canadá.

La expedición había terminado pero no todos los que llegaron a Monterrey pudieron alcanzar San Blas. El 3 de noviembre de 1775, a los dos días de zarpar de Monterrey murió Juan Pérez a bordo de su querido barco “*Santiago*” en el que tantas veces había navegado desde San Blas. No se sabe con exactitud la edad que tenía Juan Pérez en el momento de morir aunque se conoce que había empezado su carrera en el mar veinticinco años antes. El capellán celebró Misa, se dispararon salvas y su cuerpo fue lanzado al mar con los honores que correspondían. Desapareció un navegante ilustre que prestó servicios extraordinarios a España, querido y apreciado por todos los que le conocieron, según quedó reflejado en las crónicas.

Datos biográficos de Juan Pérez.

Juan Pérez es uno de los muchos marinos ilustres que ha tenido España y no son reconocidos como merecen. Ya se indicó en sus datos biográficos que poco se sabe de sus primeros años, ni siquiera se tiene certeza de su lugar de nacimiento. No fue un marino que libraba batallas pero su experiencia profesional como piloto en los galeones de Manila y en los viajes de aprovisionamiento de Alta California desde San Blas en Nueva España fue extraordinaria. Su curriculum se completa con la expedición descubridora de 1774 que se ha tratado en el presente subcapítulo en la que fue como piloto y capitán. Aunque al final de su vida, en la última navegación que hizo en 1775, fuese sustituido en el mando de las expediciones a Alaska por marinos que ostentaban el título de oficiales por pertenecer a la Real Armada, en la que él no tuvo ocasión de servir por no haber hecho la carrera militar, y en esa última navegación murió y recibió sepultura en las aguas del mar, como será narrado en apartados que seguirán, sus méritos estuvieron a la misma altura que la de esos oficiales que le siguieron y han recibido honores de cuadros colgados en Museos y reproducidos en sellos de correos, o más mérito porque él fue el primero y a él correspondió el mérito y la valentía de navegar en lo que era desconocido entonces para todos los europeos. Este Autor no tiene noticia de ningún recuerdo de Juan Pérez en España y ni siquiera ha podido encontrar referencias que confirmasen el origen mallorquín que atribuía fray Junípero Serra a este piloto. En cambio en las frías aguas de la costa de Canadá por donde pasó Pérez ha quedado el nombre de Juan Pérez Sound para uno de los entrantes de la costa oriental de la isla Moresby en el archipiélago canadiense de Queen Charlotte Islands.

El resultado y las referencias de la expedición.

La expedición de Heceta y Bodega de la Quadra cumplió todos los objetivos deseados de llegar hasta la altitud marcada de 60°, aproximadamente, de efectuar tomas de posesión y de reconocer la costa. La información contenida en los diarios y los mapas en esta expedición de Heceta y Bodega sólo fue igualada en los años siguientes por la obtenida por el inglés James Cook en su tercer viaje al que se ha hecho referencia en un apartado anterior. La utilidad práctica principal de la expedición de Heceta y Bodega de la Quadra fue probar que en aquellos momentos no había asentamientos rusos ni ingleses en la costa y con ello dio tranquilidad a las autoridades españolas.

Han quedado abundantes y valiosas referencias de la expedición de Heceta y Bodega de la Quadra. Seis participantes escribieron diarios que se complementan: Francisco Antonio Mourelle de la Rúa, Juan Pérez, Bruno de Heceta, Juan Francisco de la Bodega y Quadra fray Miguel de la Campa Cos y fray Benito de la Sierra además de un escrito anónimo.⁶⁷ El de Mourelle, de más interés por las descripciones de historia natural y de antropología fue publicado en inglés en 1781 y durante bastantes años fue el único documento disponible descriptivo de la costa noroeste americana que utilizaron todos los navegantes que fueron después, especialmente los ingleses. Además de los diarios están los mapas que se realizaron en esta expedición. Originales o copias de estos documentos están en el Archivo General de Indias en Sevilla, en la Biblioteca del Palacio Real en Madrid, en el Archivo

⁶⁷ BERNABEU ALBERT, (4) p. 133-135

Histórico Nacional, en el Museo Naval de Madrid, y en México en el Archivo General de la Nación.⁶⁸

3.3 La expedición de Ignacio de Arteaga y Juan Francisco de la Bodega y Quadra en 1779.

El éxito de Bodega en 1775 animó al virrey Bucareli a pedir permiso para organizar una nueva expedición al Pacífico Norte. El ministro de Indias José de Gálvez concedió este permiso inmediatamente que le llegó la petición, el 20 de mayo de 1776. El problema fue que no había barco disponible en San Blas. Bodega fue encargado de ir a Perú para comprar un barco adecuado en El Callao y volver con él a San Blas. Bodega partió de San Blas a principios de 1777 y el 20 de febrero de 1778 regresó con la fragata que había comprado, la "*Nuestra Señora de los Remedios*", alias "*Favorita*", de 143 toneladas. A la "*Favorita*" se agregó la "*Princesa*" construida en San Blas durante este tiempo. Se hicieron los preparativos y el 11 de febrero de 1779 la expedición se hizo a la mar. Como jefe de la expedición fue el teniente de navío Ignacio de Arteaga en la "*Princesa*", con Fernando Quirós como segundo a bordo y 98 hombres incluyendo dos franciscanos. Bodega fue como segundo jefe de la expedición al mando de la "*Favorita*" en la que llevó como segundo a bordo a Francisco Mourelle y Rúa, con 97 hombres incluyendo dos franciscanos. Llevaban alimentos para quince meses. El primer objetivo esta vez era llegar a los 70° Norte, aunque había serias dudas si la costa continuaba hacia el norte al llegar a esta latitud. Como segundo objetivo llevaban la captura del inglés James Cook si era encontrado en aguas españolas. El segundo objetivo sería imposible porque Cook murió a manos de los indígenas en Hawai tan sólo tres días después de que la expedición partiese de San Blas.

Las dos fragatas empezaron juntas la navegación pero una tormenta las separó hasta que volvieron a encontrarse en la bahía de Bucareli el 3 de mayo. No era necesaria una nueva toma de posesión porque ya la había hecho Bodega en su anterior viaje. Celebraron Misa con procesión y colocaron una gran cruz dando al lugar el nombre de Puerto de Santa Cruz, el 13 de mayo. Arteaga envió a Mourelle con dos lanchas para explorar la zona. Mourelle regresó el 12 de junio asombrado de la complejidad y las maravillas del archipiélago que recorrieron. Durante el tiempo que estuvieron fondeados en la bahía de Bucareli mantuvieron contactos muy cercanos y amistosos con los naturales de la zona. El 15 de junio las dos fragatas continuaron la navegación hacia el norte. El 16 de julio divisaron el monte San Elías, el 17 dieron el nombre de isla del Carmen a la actual Kayak. El 22 fondearon en el puerto de Santiago Apostol, actual Etches y Arteaga desembarcó para tomar posesión de la isla de Santa María Magdalena, actual Hinchinbrook, en la entrada de la bahía de Príncipe Guillermo, latitud que ellos estimaron 60° 14' siendo en realidad 60° 17'. Observaron que la costa continuaba hacia el oeste y la siguieron. Entraron en Alaska. El 2 de agosto fondearon en la isla a la que antes Bodega había dado su nombre y Quirós y Mourelle fueron en lancha a tomar posesión de tierra que creían era el continente pero en realidad era otra isla. Pasaron por la isla de Afognak pero sin percatarse

⁶⁸ Ver la obra monográfica de Salvador Bernabeu Albert con Preámbulo de Francisco de Solano, *Trillar los mares*, citada en la Bibliografía. BERNABEU ALBERT (2).

de la isla de Kodiak. La niebla separó a las dos embarcaciones que regresaron a San Francisco, la “*Favorita*” el 14 de noviembre de ese año de 1779 y la “*Princesa*” el día 15.

Estando en San Francisco el correo llevó a Heceta y Bodega las noticias de la muerte del virrey Bucareli y de la declaración de guerra en 1779 a Inglaterra en el contexto de la ayuda a la independencia de Estados Unidos. Los dos capitanes zarparon inmediatamente de San Francisco para reincorporarse a su base en San Blas a la expectativa de los acontecimientos que pudieran derivarse de la nueva situación de guerra con Inglaterra. Llegaron a San Blas con una gran cantidad de planos detallados de todos los lugares por donde pasaron que fueron rápidamente conocidos por el francés La Perouse y en Inglaterra, así como el Diario que escribió Mourelle fue publicado en Londres en 1798. También aportaron la comprobación efectuada nuevamente de que no había en aquellos momentos establecimientos rusos o ingleses en la costa. Inglaterra estaba asediada en la guerra en la que España fue victoriosa, Cook había muerto y no eran previsible nuevas expediciones inglesas. España a su vez necesitaba concentrarse en la guerra con Inglaterra declarada en 1779 y una real orden de 10 de mayo de 1780 dispuso el cese de las expediciones al noroeste al mismo tiempo que se daban ascensos a todos los oficiales y pilotos que habían participado en la expedición de Arteaga y Bodega y Quadra.⁶⁹

Datos biográficos de Ignacio de Arteaga y Bazán.

Ignacio de Arteaga y Bazán (Aracena, Huelva 1731 o 1735 – San Blas, Nayarit 1783), de familia hidalga de linaje vasco, empezó a servir en la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz en 1747, ascendió sucesivamente hasta teniente de navío en 1767. En 1771 protagonizó un episodio negativo al querer contraer matrimonio sin los requerimientos reglamentarios de la marina y al negarse el sacerdote que iba a officiar recurrió al tribunal eclesiástico y empezó un proceso en el que fue insultante y por ello estuvo encarcelado durante tres años en La Carraca, Cádiz. En 1774 fue puesto en libertad aunque para mantenerle lejos fue enviado a la lejana base de San Blas. Después de la expedición de 1779 con Bodega y Quadra y el regreso a San Blas solicitó y le fue concedido el perdón real del incidente matrimonial mencionado y el restablecimiento de la pensión que le correspondía. Fue comandante del departamento naval de San Blas y ascendido a capitán de fragata poco antes de su muerte en 1783.

3.4 El reconocimiento de la canal de Santa Bárbara por Esteban José Martínez y Juan Pantoja y Arriaga en 1782.

Como se ha indicado en el apartado anterior, en 1780 se suspendieron las expediciones de exploración en el Pacífico Norte y sólo continuaron las navegaciones rutinarias anuales desde San Blas para comunicación y abastecimiento de los puestos en Alta California. La más importante de estas navegaciones fue la de Esteban José Martínez y Juan Pantoja y Arriaga que zarparon de San Blas el 6 de marzo de 1782 a bordo respectivamente de la “*Princesa*” y la “*Favorita*” y regresaron a San Blas el 26 y 30 de octubre respectivamente. El mérito de esta expedición, narrada con detalle en el libro de María Pilar San Pío, aparte

⁶⁹ HILTON, (2) p. 174-179. SAN PÍO p. 141 – 149.

de cumplir el encargo de abastecimiento a San Francisco, Monterrey, Santa Bárbara y San Diego, fue el levantamiento de planos muy detallados de la zona. De los nombres que anotaron muchos se mantienen o se recuerdan aunque hayan cambiado por nombre ingleses: punta de Pedernales o Point Argúello, ensenada de la Purísima Concepción hoy Cojo Bay, San Ignacio y Martínez en los dos límites de la bahía de Santa Bárbara que llamaron bahía del Príncipe Carlos, y la Purísima Concepción actualmente Goleta Bay.⁷⁰

⁷⁰ SAN PÍO, p. 149-150.

4. EL “INSTANTE FRÁGIL” DE NUTKA CON INGLATERRA EN EL PACÍFICO NORTE.

4.1 Las noticias llevadas por el conde de La Pérouse en 1786.

Todo estaba tranquilo en Alta California después de la expedición de Ignacio de Arteaga y Juan Francisco de la Bodega y Quadra en 1779, comentada en apartados anteriores, suponiendo que nada importante pasaba en el Pacífico al norte de la frontera. No se prestaba atención a que los viajes de Cook publicados en Inglaterra hubiesen despertado gran interés por la observación práctica de que las pieles de nutria que eran fáciles de obtener en las costas de Alaska y Canadá se podían vender a precios elevados en China y Europa. Estaba empezando una carrera para obtener este nuevo “oro blando”. Según señala la historiadora María Pilar de San Pío, entre 1785 y 1792 más de cien buques, la mayor parte mercantes ingleses y estadounidenses, visitarían la costa sin tomar en consideración posibles reivindicaciones españolas.⁷¹

El 14 de septiembre de 1786 se presentó en el puerto de Monterrey el navegante francés Jean François Galaup, conde de La Pérouse, comisionado por el rey de Francia en un viaje pensado para ser de circunnavegación con carácter científico, que empezó en Brest en agosto de 1785 con dos barcos y tenía entre sus objetivos obtener orientación estratégica sobre las posibilidades de fundar establecimientos franceses en el Pacífico noroeste. España dio toda clase de facilidades a este viajero francés que fue el primer extranjero recibido oficialmente en Alta California. La Perouse pasó por el cabo de Hornos, se detuvo en Chile, subió hasta Alaska, donde realizó una toma de posesión suponiendo que ningún español había estado antes, y desde las islas Aleutianas fue costeanado hacia el sur hasta Monterrey. El gobernador de California Pedro Fagés y el presidente de los franciscanos Fermín Lasuén recibieron a La Pérouse como gran amigo. La Perouse permaneció en Monterrey durante veinte días en los que coincidió con las fragatas “Princesa” y “Favorita”. Las autoridades españolas se alarmaron cuando en los planos de la costa norte que había levantado este navegante francés vieron establecimientos rusos en Nutka, en Bahía del Príncipe Guillermo, y en las islas de la Trinidad y de Unalaska de los que no tenían noticias antes.⁷²

(La Pérouse protagonizó uno de los grandes viajes del siglo XVIII en el océano Pacífico. Desde Monterrey fue a Macao, donde vendió a buen precio las pieles que había comprado en Alaska, visitó Manila, subió a Corea y Kamchatka, y tomó rumbo al sur hasta Samoa donde tuvo un encuentro hostil con los nativos, fue a Australia, en donde entregó sus diarios y cartas a las autoridades inglesas para que las enviasen a Europa, siguió a las islas de Santa Cruz y por último las islas Salomón, donde desaparecieron los dos barcos con todos los miembros de la expedición en 1788 sin dejar rastro).

⁷¹ SAN PÍO p. 151.

⁷² SAN PÍO p. 153. HILTON (2), p. 202-204.

4.2 La primera expedición de Esteban José Martínez con Gonzalo López de Haro en 1788.

Hubo algún retraso en la actuación respecto a las noticias de La Perouse por la muerte del Virrey Bernardo de Gálvez en noviembre de 1786 y del Ministro de Indias José de Gálvez en junio de 1787, pero España finalmente reaccionó y el nuevo virrey Manuel Antonio Flores envió el 8 de marzo de 1788 al alférez de navío Esteban José Martínez en la fragata “*Princesa*” con el piloto Gonzalo López de Haro en el paquebote “*San Carlos*”, alias “*Filipino*”, para un nuevo reconocimiento de la costa norte. Llegaron hasta las islas Aleutianas y fueron los primeros españoles en establecer contacto con los rusos en el Pacífico norte. Encontraron cinco establecimientos rusos con 462 pobladores que disponían de cuatro galeotas, el más importante de ellos en la isla de Unalaska. En los contactos amistosos que mantuvieron pudieron enterarse de la intención del gobierno ruso de establecer una base más importante para el comercio en la posición estratégica de Nutka y también supieron del paso de navíos ingleses en la zona. Con estas noticias, los expedicionarios volvieron a San Blas para informar en un viaje agitado por surgir desavenencias entre Martínez y López de Haro. El virrey ordenó inmediatamente y con carácter urgente una nueva expedición bajo el mando otra vez de Martínez con López de Haro en 1789 para adelantarse a los rusos, y potencialmente a los ingleses, y establecer una base militar en la citada isla de Nutka, situada en la actual Columbia Británica haciendo valer los derechos que tenía España por sus exploraciones anteriores.⁷³

Datos biográficos de Esteban José Martínez.⁷⁴

Esteban José Pedro de Santa Leocadia Martínez (Sevilla 1742 – Loreto, Baja California 1798), era asturiano por parte de padre y sevillano por parte de madre. Siendo niño quedó huérfano de padre e ingresó a los ocho años en el Real Colegio de San Telmo para la formación náutica. Entre 1759 y 1760 navegó en el Pacífico como grumete y a la vuelta de esta experiencia pide embarcar para un segundo viaje de prácticas como pilotín en un navío de la Armada, pero al no conseguir el título en Cádiz sólo consiguió autorización para hacerlo como marinero, por lo que volvió a Sevilla sin permiso para continuar en el Colegio de San Telmo de donde fue expulsado. En 1770 casó en Sevilla. En 1773 fue nombrado segundo piloto de la base de San Blas por el virrey Bucareli y ayudante del teniente de navío Ignacio de Arteaga con el que desde San Blas recorrió la bahía de Matanchel en Baja California donde estaba establecida una Misión jesuita. En 1774 fue segundo piloto en la expedición de Juan Pérez hacia Alaska y participó al año siguiente en la expedición de Bruno de Heceta como primer piloto de la “*Santiago*”. En los años siguientes realizó diversos viajes de cabotaje en Baja y Alta California y en Sonora. Ascendido a primer piloto en 1777 y a alférez de fragata en 1781. En 1782 exploró y levantó mapas de la canal de Santa Bárbara y ayudó a la construcción del presidio y de la cercana Misión de San Buenaventura. Continuó los viajes costeros y en 1786 coincidió con La Perouse en Monterrey. Comandante de San Blas gozó de gran prestigio y fue encargado de la primera expedición con Gonzalo López de Haro al encuentro de posibles establecimientos rusos en 1788, llevado a cabo amistosamente y repitió en una segunda expedición en 1789, esta vez con la notoriedad del apresamiento

⁷³ HILTON (2), p. 202-204. Ver también SAN PÍO, p. 155-162

⁷⁴ HILTON (2), p.340. <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=martinez-esteban-jose>

que efectuó de buques ingleses en Nutka. Permaneció en Nutka hasta que recibió orden de abandonar la posición y regresó a San Blas a finales de 1790. En 1792 viajó a España y se reunió con su esposa. Pidió volver a San Blas y así lo hizo con su esposa. En San Blas además de dedicarse al cuidado de un rancho de ganado de su propiedad en la cercana capital de Tepic, continuó haciendo viajes de cabotaje. Estando en derrota a Baja California se sintió enfermo en la Misión de Loreto, donde le dio tiempo a hacer testamento y falleció el 28 de octubre de 1798, siendo enterrado en esta Misión.

Martínez era una persona inquieta. Según los datos de su biografía en la dirección de internet citada, después de la experiencia en Nutka y el Pacífico Norte redactó y propuso al virrey un proyecto para colonizar toda la costa norteamericana desde cabo Mendocino hasta el estrecho de Juan de Fuca, para lo que decía sólo eran necesarios 300 hombres, nueve oficiales y 40 frailes, y con ello se mantendría a raya a los ingleses y no costaría nada porque se financiaría con el comercio de pieles en Macao. La respuesta del virrey Revillagigedo fue contundente: *“es uno de los muchos proyectos producidos por la ligera imaginación de Martínez que nunca descansa, sin una necesaria comprensión de las dificultades, gastos y reglas”*.

Datos biográficos de Gonzalo López de Haro.

Se cree sin certeza que Gonzalo López de Haro nació en fecha no conocida en Puebla de los Ángeles, México, ciudad en la que murió en 1823. Entró en la Escuela de Cádiz en 1775 y en 1777 embarcó en la fragata *“Astrea”* en la que tras un primer intento fallido fue a Filipinas por la ruta del cabo de Buena Esperanza en 1777-1779. En la guerra con Inglaterra de 1779 participó en diversas misiones militares y fue agregado a la escuadra de Luis de Córdoba con la que apresó varias fragatas inglesas y participó en la vigilancia de Gibraltar. Tuvo varios ascensos y alcanzada la paz en 1783 fue a Montevideo y regresó sin novedad con un importante cargamento de pesos de oro y plata. Participó en el fracasado ataque de la escuadra de Antonio Barceló a Argel en 1784, viajó a Orán y naufragó cuando llegaba a Málaga. En 1785 fue a La Habana, levantó un plano de San Juan de Puerto Rico y realizó viajes a Veracruz para transportar monedas. Designado el 1 de noviembre de 1787 para ir a San Blas inició el camino por tierra desde Veracruz el 11 de diciembre y llegó a San Blas el 25 de febrero para participar en la expedición de Esteban Martínez de 1788 que llegó a las islas Aleutianas. Además de por su experiencia como marino y en el levantamiento de mapas, se distinguió en esta expedición por la habilidad para entenderse amigablemente con los rusos que encontraron. El entendimiento no fue tan amistoso con Martínez en el regreso pero a pesar de ello volvió con él en 1789. En 1790 viajó nuevamente a Nutka con Bodega y Quadra en una expedición en la que dibujó excelentes mapas y repitió el viaje en 1792 para acompañarle en las conversaciones con el almirante Georges Vancouver. A partir de ese momento su hoja de servicios indica varios recorridos por la costa incluyendo Baja California en los que realizó los más importantes mapas del momento. Ejerció interinamente como comandante de San Blas, durante la guerra con Inglaterra de 1799 protegió el paso del galeón de Manila y en 1800 combatió a los indios sublevados de Nueva Vizcaya. En 1807 fue comisionado por el virrey José de Iturrigaray para formar los planos de Texas y Luisiana y del interior de México. Durante la guerra de Independencia de México fue capturado por los

insurgentes cuando iba a la defensa de San Juan de Ulúa en 1822 y recluido en un calabozo de Puebla donde murió al año siguiente.⁷⁵

4.3 El apresamiento de barcos ingleses en Nutka por Esteban José Martínez en su segunda expedición de 1789 con López de Haro.

Cuando Martínez llegó con López de Haro a la bahía de Nutka en su segunda expedición de mayo de 1789 no encontró colonos rusos pero sí a dos barcos con bandera de Estados Unidos y uno con bandera de Portugal. En los barcos estadounidenses iban unos comerciantes de pieles de esta nacionalidad, que habían salido de Boston y sólo buscaban pieles para venderlas a buen precio en China, y no despertaron recelos especiales al capitán español porque declararon que estaban de paso y no tenían pretensiones de establecerse en el territorio. El otro barco con bandera portuguesa de nombre "*Iphigenia Nubiana*" en realidad pertenecía a un armador inglés y el capitán de este barco declaró que estaban en camino barcos ingleses para establecerse en ese lugar. El capitán español apresó todos los barcos por su conducta sospechosa, y liberó sin reparos a los estadounidenses, pero retuvo al "*Iphigenia Nubiana*" portugués hasta conseguir un acuerdo con su verdadero capitán inglés. Igualmente se apropió de una goleta inglesa que llegó al poco tiempo, a la que cambió el nombre y utilizó para las exploraciones del piloto José María Narváez en el estrecho de Fuca, al mismo tiempo que enviaba a su tripulación a China en uno de los dos barcos estadounidenses. A la vista de que la situación se complicaba Martínez empezó a construir un puesto fortificado que llamó Santa Cruz de Nutka y tomó posesión oficialmente el 24 de junio. A mediados de junio llegó a Nutka un navío inglés y el 3 de julio llegó otro, la balandra "*Princess Royal*" al mando del capitán James Colnett. Martínez permitió que estas embarcaciones fondeasen libremente en la bahía para aprovisionarse de agua y leña pero en algún momento los dos capitanes discutieron acaloradamente y Martínez requisó los dos navíos ingleses y los envió con sus respectivas tripulaciones prisioneros a San Blas. Poco tiempo después, a finales de julio, llegó a Nutka el piloto Cañizares a bordo del "*Aranzazu*", con instrucciones del virrey fechadas el 25 de febrero para que Martínez se retirase de Nutka a finales del otoño, suponiendo que no habría visitantes extranjeros en el invierno.⁷⁶

4.4 El "*instante frágil*" con Inglaterra en Nutka y el relevo de Esteban José Martínez por Francisco de Eliza en 1790.

La tensión entre España e Inglaterra.

La tensión en Madrid y Londres generada por el apresamiento de los buques ingleses en Nutka iba subiendo de nivel. Inglaterra anunció el envío de una poderosa escuadra para responder militarmente. El gobierno de Madrid envió refuerzos a San Blas encabezados por Juan Francisco de la Bodega y Quadra. Fue un momento de "*instante frágil*". En Europa empezaba la Revolución Francesa y España no podía contar con el apoyo de Francia. Se estuvo a punto del enfrentamiento directo entre España e Inglaterra en esta

⁷⁵ <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=lopez-de-haro-gonzalo>

⁷⁶ HILTON (2), p. 205-216. SAN PÍO, p. 163-174.

zona del Pacífico, que fue evitado afortunadamente gracias a la negociación iniciada el 24 de julio de 1790 y concluida en la convención de San Lorenzo el Real de El Escorial del 28 de octubre del mismo año en la que España liberó a los tripulantes apresados y aceptó devolver los barcos confiscados al propietario inglés e indemnizar por las mercancías que transportaban, mientras Inglaterra se retiraba y reconocía la soberanía española en aquellas costas, al mismo tiempo que ambas partes acordaban completar la exploración del territorio y continuar conversaciones para fijar los límites de influencia de cada una.⁷⁷

El establecimiento de Francisco de Eliza en Nutka.

El nuevo virrey de Nueva España Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo, nombrado en 1789, no consideró prudente que el establecimiento de Nutka permaneciese abandonado y estimó que Martínez no era la persona adecuada para volver al mando por el antecedente de su comportamiento desafortunado en el apresamiento de los buques ingleses. El elegido para sustituir a Martínez en el puesto vacante de comandante de Nutka fue el oficial Francisco de Eliza que se acababa de incorporar a la comandancia de San Blas.

Eliza zarpó de San Blas el 3 de febrero de 1790 con la fragata "*Concepción*", acompañado de los tenientes de navío Salvador Fidalgo en el paquebote "*San Carlos*", alias "*Filipino*" y Manuel Quimper, este último en una de las embarcaciones capturada a los ingleses rebautizada con el nombre de "*Princesa Real*", que España devolvería después a Inglaterra en cumplimiento de la convención firmada. Llevó cañones y embarcó una compañía de setenta y seis de los llamados voluntarios catalanes, de valor acreditado en Sonora y en las dos Californias, al mando del capitán Pere d'Albèrni i Teixidor para defender la plaza. La presencia de estos catalanes explica las barretinas en algunos de los dibujos de la expedición posterior de Malaspina. El objetivo principal militar de esta expedición de Eliza se mostraba notoriamente por el armamento y la presencia de la veterana tropa catalana. Fue la mayor fuerza naval enviada por España al Pacífico norte en aquellos momentos. También fue un médico cirujano y un capellán.

Los expedicionarios llegaron a Nutka el 4 de abril de 1790. Las instrucciones que llevaba Eliza eran fundamentalmente consolidar el establecimiento español en Nutka y completar el reconocimiento geográfico de la zona. La primera tarea fue terminar de construir el fuerte iniciado por Martínez, que llamaron de San Miguel, en una pequeña isla a la entrada del puerto natural de la bahía de Nutka, así como diversos edificios para la población española. El armamento del fuerte consistió en dos cañones de 24 libras, ocho de 12 y uno de 6.⁷⁸ Completada la construcción del fuerte Eliza dispuso las expediciones que hicieron desde Nutka Salvador Fidalgo y Manuel Quimper separadamente en 1790. El paso del invierno 1790-91 fue especialmente duro para los expedicionarios españoles en Nutka, nueve murieron y 32 demasiado enfermos tuvieron que ser llevados a California para que se recuperasen. En 1791 el propio Eliza realizó una nueva expedición. Las tres expediciones desde Nutka mencionadas, de Fidalgo, Quimper y Eliza en 1790 y 1791

⁷⁷ Texto completo en PALAU, p. 218-219 y en REY TEJERINA (2), p. 61-63. Ver HILTON (2), p. 209-213

⁷⁸ SAN PÍO ALADRÉN, p. 185.

tuvieron identidad suficiente para merecer ser tratadas en apartados independientes a continuación.

Datos biográficos de Francisco de Eliza.

Francisco de Eliza, (Puerto de Santa María 1759 – 1825), ingresó en el Real Colegio de Guardiamarinas de Cádiz en 1773, estuvo en la expedición contra Argel de 1775, fue destinado a América en 1780 y participó en la toma de Pensacola en 1781 por Bernardo de Gálvez durante la guerra con Inglaterra para ayudar a la independencia de Estados Unidos. En 1789 formó parte del grupo de oficiales asignados como refuerzo al departamento naval de San Blas y en 1790 fue nombrado comandante del puesto de Nutka tras la crisis provocada por el apresamiento de buques ingleses por el anterior comandante Esteban Martínez. Llegó a Nutka el 4 de abril de 1790 y construyó el fuerte de San Miguel y los edificios del poblado español, ordenó las expediciones de sus compañeros Salvador Fidalgo y Manuel Quimper en 1790 y realizó una él mismo en 1791. Permaneció en Nutka hasta julio de 1792. En 1793 realizó exploraciones en la costa de California. De 1795 a 1801 fue comandante de San Blas. En 1803 regresó a Cádiz y cuando España fue ocupada por Napoleón desempeñó cargos políticos desde 1808 hasta 1814.

Una de las islas del archipiélago de San Juan en el actual Estado de Washington, junto a la frontera entre Estados Unidos y Canadá, lleva el nombre de Eliza en recuerdo del descubrimiento por este oficial de marina español en 1791. Esta isla tiene una superficie de medio kilómetro cuadrado y una población en la actualidad de 10 habitantes.

4.5 Salvador Fidalgo en 1790.

Contactos con indígenas y rusos, y nombres españoles.

Cumpliendo órdenes de Eliza, Fidalgo salió de Nutka el 4 de mayo de 1790 en el paquebote “*San Carlos*” y llegó hasta la latitud 60° dando nombres españoles a las islas, canales, bahías y accidentes geográficos singulares por los que pasó, de los que algunos se mantienen en nuestros días: entrada de Príncipe Guillermo, puerto de Santiago, bahía de Córdoba, ensenada de Menéndez, puerto de Gravina, puerto Valdés, bahía de Revillagigedo, puerto de Mazarredo, y muchos más. Pudo ver la erupción de un volcán al que puso su nombre de Fidalgo. En la península de Kenai tuvo encuentros con los indígenas que se le acercaron en diez canoas y en la isla de Kodiak mantuvo contactos con los rusos. Los indígenas actuaron de guías y el reconocimiento de la desembocadura del río Cook, en la que no era segura la entrada del paquebote, se hizo en dos lanchas mandadas por el piloto Esteban Mondofia. Fue una expedición de reconocimientos geográficos y contactos muy importantes. Finalmente, Fidalgo inició el regreso pasando por Monterrey el 15 de septiembre, donde se reunió con Quimper que había estado explorando el paso del estrecho de Juan de Fuca y continuó con él a San Blas.⁷⁹

Datos biográficos de Salvador Fidalgo.

⁷⁹ SAN PÍO, Capítulo VII, p. 175-178.

Salvador Fidalgo y Lope García, (Seo de Urgel, Lérida, 1756 – Tacubaya, México 1803), heredero de familia noble vasco-navarra, ingresó joven en el Real Colegio de Guardiamarinas de Cádiz y obtuvo el grado de alférez de fragata en 1775. Fue miembro del equipo de Vicente Tofiño en el primer atlas de los puertos y las costas españolas, sirvió en el Mediterráneo, ascendido a teniente de navío en 1778 y enviado a San Blas en la costa de Nueva España en el Pacífico, fue a Nutka con la expedición de Francisco de Eliza en el momento difícil con Inglaterra del “*incidente de Nutka*” en 1789-1790, realizó exploraciones en la costa norte del Pacífico y regresó a San Blas en noviembre de 1790. Regresó a esta costa norte en mayo de 1792 para establecer un puesto en bahía Neah que fue abandonado en el mismo año. Ascendido a capitán de fragata en 1778. Navegó a Argentina en 1795 en misión diplomática. En 1801 fue llamado para sofocar una rebelión de nativos de la isla de Tiburón en el golfo de California. En este destino murió en Tacubaya, cerca de Ciudad de México el 27 de septiembre de 1803.

Hay una pequeña isla de 106,86 kilómetros cuadrados en el estrecho del Puget Sound en el fronterizo Estado de Washington de Estados Unidos que lleva el nombre de Fidalgo en su honor. Nuestro Salvador Fidalgo no fue el único marino “*ilustrado*” en la familia Fidalgo de Urgel. También está Joaquín Francisco Fidalgo, (Urgel 1758 – Sevilla 1820), que participó con Cosme Damián Churruca en el Atlas de la América Septentrional, colaboró en la fundación de la Escuela Náutica de Cartagena de Indias y fue Director del Depósito hidrográfico.

4.6 Manuel Quimper en 1790.

El reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca.

Quimper fue a Nutka con Eliza desde San Blas conduciendo la balandra requisada al inglés Colnett “*Princess Royal*”, rebautizada como “*Princesa Real*”, con el propósito de devolver la embarcación a éste, según el espíritu de las conversaciones amistosas que se estaban teniendo con Inglaterra. Con Quimper fueron como pilotos Juan Carrasco y Gonzalo López de Haro que también estaba encargado de la confección de mapas. Al no encontrar en Nutka a ningún inglés que pudiese hacerse cargo de la balandra, Eliza decidió asignarla a Quimper para nuevas exploraciones, aplazando la entrega para después de esas exploraciones.

El 31 de mayo Quimper partió de Nutka a la exploración del estrecho de Juan de Fuca que le encomendó Eliza llevando a 41 hombres. La primera parada fue en la bahía de Clayocuat donde estaba el mayor asentamiento de indios del noroeste, y allí conoció al jefe Macuina, que le explicó que había dejado Nutka por no entenderse con Martínez. Macuina facilitó informaciones muy completas sobre los navegantes rusos e ingleses que por allí habían pasado y tendría excelentes relaciones más tarde con Malaspina y con Bodega y Quadra. También guió a Quimper para que encontrase la entrada al estrecho de Juan de Fuca observada en la expedición de Juan Pérez en 1774, pero que no había sido advertida posteriormente las veces que pasaron por delante de ella debido a las nieblas y al mal tiempo. Quimper realizó un reconocimiento muy completo de las dos orillas de este estrecho sin llegar a advertir que la tierra que estaba rodeando era en realidad una isla, la

actual isla de Vancouver. Dio nombres españoles a muchos puertos y lugares, de Revillagigedo, Eliza, valdés y Bazám. Quimper, Bodega y Quadra, y otros, actualmente Sooke, Pedder Bay, Royal Roads, Dungeness, Discovery Bay, etc. Finalmente, viendo que les quedaban provisiones para menos de dos meses iniciaron el regreso a mar abierto el 21 de julio y en el camino Quimper tomó posesión de la bahía de Núñez Gaona, actual Neah Bay, que le pareció un emplazamiento extraordinario, aunque los pobladores fuesen belicosos y hubiesen matado a un capitán inglés que había pasado antes. Permanecieron en Núñez Gaona once días y fue la segunda base naval española en el Pacífico norte aunque de brevísima permanencia. Continuaron hacia el sur pero previendo la terminación de los alimentos y por el mal tiempo se detuvieron en Monterrey donde fueron bien atendidos por el gobernador del puesto desde el 1 de septiembre al hasta el 25 de octubre y finalmente junto con el paquebote “*San Carlos*” que también volvía, arribaron a San Blas el 13 de noviembre.⁸⁰

El viaje a Hawai y Filipinas después de Nutka para la devolución de la balandra inglesa.

Al poco de estar en San Blas, Quimper recibió el ascenso a teniente de fragata junto con dos encargos, el primero del virrey para que reconociese la isla de Hawai, situada a tres mil kilómetros de América en la latitud de San Blas, que podía ser un buen punto estratégico de parada en el viaje entre San Blas y Asia, y el segundo de su jefe comandante de San Blas, Bodega y Quadra, para que llevase a Filipinas la balandra “*Princess Royal*” requisada a los ingleses en Nutka, renombrada en español “*Princesa Real*”, y la entregase al gobernador para que éste la hiciese llegar a la compañía británica del mar del Sur en Macao y fuese devuelta a su propietario en cumplimiento de los acuerdos de El Escorial de 1790. Quimper embarcó en esta balandra con la que había regresado a San Blas y navegó hasta Hawai el 20 de octubre de 1791. En Hawai se encontraba el capitán de dicha balandra en Nutka, James Colnett, que exigió a Quimper la devolución inmediata sin esperar a llegar a Filipinas y amenazó con arrebatarla por la fuerza. Quimper respondió a la amenaza de Colnett simplemente ordenando a su tripulación que tomase posiciones en orden de combate, y ante ello Colnett optó por desistir de su exigencia. Después de completar el reconocimiento de la isla de Hawai, y hacer mapas, especialmente de la bahía a la que puso su nombre y siglo y medio después fue la famosa “*Pearl Harbour*” del ataque japonés, Quimper continuó a Filipinas a donde llegó tras cincuenta días de navegación. Quimper entregó la embarcación en Cavite y el final de la historia fue que ésta se llevó a Macao donde un huracán la dejó inservible para la navegación. Quimper coincidió en Manila con la Alejandro Malaspina al que entregó la información recopilada en Hawai al mismo tiempo que éste le entregó parte del material de su expedición para que fuese llevada en la fragata “*San José de las Ánimas*” en la que Quimper regresó a América tras una azarosa navegación de medio año.⁸¹

Datos biográficos de Manuel Quimper.

⁸⁰ SAN PÍO, p. 179-184.

⁸¹ ATLAS DE LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES, p. 192.

La biografía de Manuel Quimper ha sido especialmente estudiada por Francisco Mellén Blanco con motivo de que participó a bordo de la fragata “*Águila*” con Domingo Bonechea en una de las expediciones del virrey Amat a la isla de Tahití, y de este autor se han tomado los datos biográficos que se exponen a continuación.⁸²

Manuel Quimper y Benítez del Pino, (Lima, 1754- Lima, 1844), ingresó a los dieciséis años como cadete en la Compañía de Marina del Perú y fue con González Haedo al descubrimiento de la isla de Pascua. Al regreso de esta expedición estudió ciencias y matemáticas aplicadas a la náutica en la Universidad de San Marcos en Lima y de 1774 a 1775 participó en la segunda expedición a Tahití de Domingo Bonechea. Realizó servicios entre El Callao y Guayaquil y en la costa sur y las islas de Juan Fernández. En 1786 fue destinado a Cádiz, ascendido a alférez de fragata y en 1787 alférez de navío. Hizo curso en los cabos de San Vicente y Espartel y volvió a América, desembarcando en Veracruz para continuar por tierra a San Blas. Fue a Nutka con Francisco Eliza en 1790 para devolver la balandra “*Princess Royal*” requisada a los ingleses por Esteban José Martínez y realizó reconocimientos detallados del estrecho de Juan de Fuca. Después de esta expedición al noroeste continuó a Hawai y Filipinas con el mismo propósito de devolver la balandra inglesa en Macao. Coincidió en Filipinas con Malaspina. En Cavite solicitó permiso para matrimonio que le fue concedido al volver a San Blas por Real Orden el 16 de octubre de 1792. Ascendió a teniente de navío en 1793 y estuvo a las órdenes de Juan Francisco Bodega y Quadra en San Blas hasta febrero de 1794 en que por enfermedad obtuvo permiso para trasladarse a Guadalajara y dedicarse a tareas de inspección de almacenes y embarque de víveres. Volvió a España en julio de 1796 con destinos en Cádiz, Algeciras y Madrid y fue de nuevo a Nueva España en 1802 como ministro tesorero de la Caja Nacional de Veracruz. En 1805 regresó a su tierra natal peruana y fue gobernador de Huamanga y Puno hasta que por los levantamientos independentistas se instaló en Lima y fue a España en 1820 donde se le condecoró con la medalla de San Hermenegildo, hasta que regresó a América para unirse a los independentistas peruanos en 1823. El gobierno de la República del Perú le nombró capitán de fragata y más tarde de navío. Falleció en Lima en abril de 1844. Manuel Quimper junto con Juan Francisco Bodega y Quadra fueron dos extraordinarios ejemplos de marinos españoles criollos de la Ilustración del siglo XVIII nacidos en Perú.

4.7 Francisco Eliza en 1791

Los reconocimientos detallados y los nombres españoles.

Eliza aguantó en Nutka el duro invierno de 1790 hasta que el 5 de mayo de 1791 partió con el paquebote “*San Carlos*” y la goleta “*Santa Saturnina*”, ésta última recién construida en San Blas y apodada “*La Orcasitas*”, para una nueva expedición exploratoria tras dejar convenientemente asegurada la defensa de Nutka por si aparecían navíos hostiles ingleses de los que se tenía noticias que merodeaban por la zona. Parte de esta nueva expedición de 1791 fueron los reconocimientos de los pilotos José María Narváez, Juan

⁸² MELLÉN BLANCO, p. 58-60.

Pantoja y Arriaga y José Antonio Verdía que completaron el conocimiento cartográfico de las islas y el litoral.

La primera parada de los expedicionarios fue el 7 de mayo en Clayocuat donde había estado Quimper y fueron recibidos con igual amistad e invitados a fiestas con bailes y cantos. También informaron que tan solo veinte días antes había pasado una fragata inglesa. Narváez y Pantoja recorrieron en lancha muchos de los canales e islas dando nombres españoles que figuraron en el mapa que levantaron. Como conclusión estimaron que estos pobladores de Clayocuat eran similares pero con menos costumbres sociales que los de Nutka que no comían carne humana.⁸³ Narváez, y Eliza realizaron exploraciones por separado y se reunieron en el puerto de Córdoba, actual Esquimal Harbour. En esta zona en varias ocasiones fueron atacados por los indígenas. Narváez y Verdía juntos realizaron más exploraciones. El 25 de julio iniciaron el regreso con más reconocimientos por el camino a Nutka, donde se quedó Eliza con la "*Concepción*" para pasar otro invierno y se quedó hasta mayo de 1792, mientras los pilotos siguieron para San Blas a donde llegaron hacia el mes de noviembre.⁸⁴

4.8 La aportación de Alejandro Malaspina en 1791.

La gran expedición de Alejandro Malaspina merece por su importancia ser tratada en su totalidad de forma independiente más adelante. En este apartado nos limitamos a hacer referencia solo a la aportación de una parte de esta expedición para el conocimiento de la costa del Pacífico noroeste americano según el plan aprobado en 1788, con dos intereses geopolíticos: informar sobre la problemática de los establecimientos rusos e ingleses en el norte de California y averiguar si existía el anhelado y discutido "*paso del norte*", mencionado por los navegantes "*apócrifos*" españoles que lo buscaron, y defendido en los ámbitos científicos, especialmente en la Academia de Ciencias de París, pero no comprobado hasta entonces, que permitiese la comunicación más fácil con Europa.

Malaspina llegó a Acapulco con la "*Descubierta*" el 27 de marzo de 1791, mientras su segundo José Bustamante y Guerra llegaba a San Blas con la "*Atrevida*" cuatro días más tarde. Malaspina desembarcó en Acapulco y fue primero a Ciudad de México para conversar con el Virrey y volvió luego a Acapulco donde acudió Bustamante para preparar juntos el plan de reconocimiento del noroeste. En Acapulco se incorporó para esta etapa del noroeste el excelente dibujante valenciano Tomás de Suria Lozano, brillante miembro fundador de la Real Academia de San Carlos en Ciudad de México, que realizó una extraordinaria colección de dibujos.⁸⁵

Malaspina dejó en Acapulco a Dionisio Alcalá Galiano encargado de ordenar la documentación que habían acumulado hasta el momento y partió en las dos corbetas con Bustamante hacia el noroeste el 1 de mayo de 1791. Esta parte de la expedición de

⁸³ SAN PÍO ALADRÉN, p. 188.

⁸⁴ SAN PÍO ALADRÉN, p. 185-193.

⁸⁵ Ver *Tomás de Suria a l'expedició Malaspina Alaska 1791* por Arsenio Rey Tejerina, que incluye transcripción del Diario y reproducción de láminas. Generalitat Valenciana 1995.

Malaspina que duró hasta octubre de ese mismo año 1791 es conocida como la expedición de Mulgrave porque fue en este puerto donde establecieron su primera base antes de ir a Nutka. La expedición fue espléndida en todos los aspectos de reconocimientos cartográficos, observaciones astronómicas, estudios de flora, fauna y pesca, conocimiento de los pobladores que encontraron, realización de una fantástica colección de dibujos, redacción de Diarios y colaboración con los españoles destacados en Nutka. Las relaciones con los nativos fueron excelentes, especialmente con el jefe Macuina. El único objetivo que no pudo cumplir Malaspina fue encontrar el “*paso del norte*”, no porque no lo buscara sino porque no existía. El lugar a donde fueron porque creían que allí empezaba le llamaron “*bahía del Desengaño*”, actual “*Disenchantment Bay*”.⁸⁶ Los informes que escribió Malaspina tuvieron mucha importancia para la actuación posterior de España en esta zona. También fue importante la aportación de la expedición parcial que dispuso Malaspina al regreso a Acapulco para que sus lugartenientes Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés volviesen a la misma zona del noroeste.

4.9 La expedición de Dionisio Alcalá-Galiano y Cayetano Valdés en 1792.

Basándose en los informes de Quimper, el virrey Revillagigedo planeó una expedición para reconocer la posibilidad del “*paso del norte*” y pensó para ella en Antonio Mourelle que tenía ganado un gran prestigio. Ocurrió que Mourelle enfermó en las fechas previstas, coincidiendo con la vuelta de Malaspina de su expedición de Mulgrave, y éste propuso que se ocupasen de realizarla sus lugartenientes Alcalá Galiano y Valdés que estaban disponibles en Acapulco y a los que Malaspina transmitió la experiencia obtenida en la expedición principal desde España que venía realizando, reflejada en las detalladas instrucciones que redactó para esta nueva expedición. Alcalá Galiano y Valdés zarparon de Acapulco el 8 de marzo de 1792 en las goletas “*Sutil*” y “*Mexicana*”, construidas en San Blas, mientras Malaspina y Bustamante continuaron la ruta de la expedición hacia Guam y Filipinas y las islas del Pacífico antes de regresar a España.

Alcalá Galiano y Valdés llegaron a Nutka el 13 de mayo de 1792 donde empezaron la exploración que les había sido encomendada hasta el regreso el 31 de agosto y continuación a San Blas. Entre la bibliografía existente disponemos de dos excelentes textos modernos para conocer los pormenores de esta expedición: el de Pilar San Pío Aladrén,⁸⁷ y el de John Kendrick “*Espanoles en el estrecho de Fuca. Última exploración Alcalá Galiano y Cayetano Valdés 1792*”⁸⁸, ambos utilizados como fuente de información para este apartado.

La expedición de Alcalá Galiano y Valdés tuvo características singulares de excelencia. La primera fue los métodos científicos utilizados por los dos capitanes, como correspondía a su formación de oficiales graduados en la Academia de Cádiz y a la experiencia que habían adquirido navegando con Malaspina, también el detalle de sus reconocimientos y el tesón en enviar destacamentos para meterse por los laberínticos canales que encontraban

⁸⁶ SAN PÍO p. 195- 214.

⁸⁷ SAN PÍO ALADRÉN, p. 215- 237

⁸⁸ Ver PALAU, Mercedes. Editora. P. 86-97

entre las innumerables islas, navegando muchas veces a remo, la amistad con los nativos, demostrada en algunos casos por sus jefes que llegaron a subir a bordo para navegar con los españoles y muy especialmente el espíritu de colaboración que mutuamente mantuvieron los españoles con los marinos enviados por Vancouver que tenía el mismo objetivo o deseo de encontrar el “*paso del norte*”. En las dos obras citadas se trata de esta colaboración hispano-inglesa, especialmente en la de Kendrick que aporta más datos de la visión anglosajona.

Otro tema de interés en la expedición de Alcalá Galiano y Valdés es imaginar el número de barcos que, según citas en los diarios que escribieron, encontraron fondeados en las arribadas a la bahía de Nutka, españoles y también en ocasiones ingleses amigos y hasta algún francés, lo que indica la importancia del movimiento en aquellas aguas y que hubo muchos más navegantes y expediciones de mérito de los que se citan habitualmente.

Datos biográficos del Brigadier de la Real Armada Dionisio Alcalá Galiano.

Dionisio Alcalá Galiano y de Alcalá Galiano (Cabra 1760 – Trafalgar 1805) ingresó a los quince años en la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz y al año siguiente fue destinado a las campañas de Brasil, Rio de la Plata y las Malvinas. Declarada la guerra a Inglaterra en 1779 salió al corso desde Montevideo contra embarcaciones inglesas y capturó un fragata inglesa. Tras la paz de 1783 trabajó con Vicente Tofiño y San Miguel en el levantamiento cartográfico de la costa peninsular española alcanzando gran prestigio. En 1789 fue llamado por Malaspina como responsable principal de la astronomía. En la segunda llegada a Acapulco se separó de la expedición de Malaspina para tomar el mando junto con Cayetano Valdés de la expedición a Nutka de 1792. Regresó a Cádiz desde Veracruz y La Habana. Fue el primero que resolvió con exactitud el problema de determinar la latitud en base a la altura polar y publicó manuales de cálculos trigonométricos. En 1795 le fue concedido el hábito de la Orden de Alcántara. Intervino en operaciones militares desde Cádiz, burló el bloqueo inglés desde Gibraltar para llevó personal, azogue, papel oficial y otros suministros a Cartagena de Indias y Veracruz. Volvió a España y repitió el viaje con un convoy de 67 velas. Navegó en el Mediterráneo donde desarrolló una expedición científica hasta Constantinopla y las bocas del mar Negro regresando por las costas de África y levantó un mapa general como resultado. Declarada la guerra con Inglaterra en diciembre de 1804 le fue asignado el mando sucesivamente de los navíos “*Glorioso*” y “*San Lorenzo*” y de la división integrada por los navíos “*Bahama*”, “*San Leandro*”, “*Monarca*”, “*San Francisco de Asís*” y “*Montañas*” destinada a combatir conjuntamente con la escuadra francesa al mando del almirante Villeneuve. Asistió a la Junta con Villeneuve en la que éste dispuso primero el 8 de octubre esperar para entrar en combate y después el 19 de octubre ordenó la salida. Alcalá Galiano aceptó la decisión de Villeneuve aunque probablemente no le pareciese acertada y de su puño y letra redactó testamento a bordo del “*Bahama*” dejando todas sus propiedades y la custodia de sus hijos a su esposa doña María Consolación de Villavicencio. La parte de la batalla que tocó al “*Bahama*” fue terrible por la superioridad del enemigo y Alcalá Galiano primero fue herido y después un balazo le destrozó la cabeza y murió en el

acto. En el Museo Naval de Madrid hay un retrato de Alcalá Galiano y en la ficha correspondiente del Catálogo-Guía figuran datos detallados de su hoja de servicios.⁸⁹

Datos biográficos del Capitán General de la Real Armada Cayetano Valdés y Flores.

Cayetano Valdés y Flores (Sevilla, 1767 – San Fernando, Cádiz, 1835) sentó plaza de guardiamarina en Cádiz antes de cumplir los catorce años. Antes de ser llamado para la expedición de Malaspina en 1789 participó en el bloqueo de Gibraltar en 1782 y la batalla de Espartel contra Inglaterra, en los bombardeos de Argel, recorrió el Mediterráneo hasta Constantinopla, en los levantamientos cartográficos con Vicente Tofiño y en un segundo viaje a Constantinopla para llevar al embajador de Turquía. Estando en Acapulco fue asignado junto con su compañero Alcalá Galiano para la expedición separada a Nutka de 1792 en la que se comprobó que no existía paso del noroeste. Regresado a España participó en la guerra contra Francia en 1794, sirvió en el Mediterráneo y declarada la guerra contra Inglaterra de 1796 llevó acciones militares en la costa mediterránea francesa, en el combate de San Vicente, en Menorca, y fue hasta Brest en la proyectada invasión de Inglaterra con la Armada francesa. Alcanzada la paz acompañó a los franceses en la pacificación de Santo Domingo. El destino siguiente fue como comandante del “*Neptuno*” en Asturias y Galicia y participó en la batalla de Trafalgar en 1805 junto con los navíos franceses, fue herido con el desarbolado del palo de mesana y tuvo cuarenta hombres de su tripulación muertos en combate y muchos heridos, fue tomado prisionero y arrastrado por un navío inglés que finalmente soltó el cable por lo que fondeó frente a Puerto de Santa María y el temporal le llevó contra la piedra del oeste del castillo de Santa Catalina donde tuvo que esperar hasta poder ser evacuado. El 9 de noviembre fue ascendido a jefe de escuadra y el 3 de marzo de 1807 a comandante general de la escuadra del Mediterráneo. Fue la época del motín de Aranjuez y la caída de Manuel Godoy mientras España era ocupada por las tropas francesas. Se le ordenó que fuese a Tolón en Francia pero se negó y permaneció en Mahón por sospechar del propósito francés de internar y apoderarse de la escuadra española. Fue destituido del mando pero se le volvió a asignar el 16 de mayo. Peleó contra Bonaparte (1808-1809) y en Asturias sufrió graves heridas de un balazo en el pecho. El 9 de marzo de 1809 recibió el ascenso a teniente general de la Armada. Fue jefe y gobernador militar en Cádiz, organizó la defensa de esta plaza sitiada por los franceses y posteriormente fue capitán general de la provincia de Cádiz. Al regreso de Fernando VII en 1814 fue destituido acusado de constitucionalista y confinado en el castillo de Alicante hasta 1817. Tras la sublevación de Cabezas de San Juan tuvo diversos nombramientos de responsabilidad en Cádiz y en 1822 se trasladó a Madrid por haber sido elegido diputado y Presidente de la Diputación permanente de las Cortes. Optó por seguir al gobierno en su retirada a Sevilla y Cádiz tras la invasión del ejército francés del duque de Angulema y fue uno de los tres miembros electos del Consejo de Regencia durante tres días hasta que el Rey reasumió sus funciones constitucionales. Cádiz fue bloqueada y bombardeada y el 1 de octubre Fernando VII y la familia Real iniciaron viaje a Madrid en una falúa que les llevó a Puerto de Santa María patroneada por el propio Valdés. Nada más repuesto en el cargo de monarca y vuelto al absolutismo, uno de los primeros decretos de Fernando VII fue el de condena a muerte

⁸⁹ Museo Naval de Madrid nº 421, en GONZÁLEZ-ALLER, Tomo I, p.490-492.

en la horca de Valdés, Gabriel Ciscar y Gaspar Vigodet por haber participado en el Consejo de Regencia. Gracias a la ayuda de los generales franceses Bourmont y Ambrugeac los condenados pudieron pasar a Gibraltar y Valdés emigró a Inglaterra donde recibió excelente trato, mientras el Director General de la Armada disponía su baja en el Cuerpo el 13 de octubre de 1825. Tras el fallecimiento de Fernando VII fue amnistiado por la regente María Cristina de Borbón en 1834 y nombrado posteriormente Capitán General de la Armada, destino en el que murió en San Fernando, Cádiz, el 6 de febrero de 1835 y sus restos reposan desde el 2 de mayo de 1870 en el Panteón de Marinos Ilustres de esta misma ciudad. En el Museo Naval de Madrid hay un retrato de Cayetano Valdés y en la ficha correspondiente del Catálogo-Guía figuran datos detallados de su hoja de servicios.⁹⁰

4.10 La misión de Juan Francisco Bodega y Quadra y sus conversaciones con George Vancouver en Nutka en 1792 hasta el tratado de Madrid en 1794.

El encuentro en Nutka.

Para cumplimentar los acuerdos de El Escorial mencionados en párrafos anteriores, España nombró comisionado a Juan Francisco de la Bodega y Quadra mientras que Inglaterra nombró con el mismo fin a George Vancouver que con tan sólo quince años había embarcado en el segundo viaje de Cook y participó también en el tercero. Bodega y Quadra zarpó de San Blas el 29 de febrero de 1792 con la fragata "*Gertrudis*" y el bergantín "*Activo*" y llegó a Nutka el 29 de abril, antes de que lo hiciera Vancouver y dedicó el tiempo de espera a una expedición de exploración en el norte. Las dos personalidades se encontraron en Nutka en el verano de ese mismo año y mantuvieron numerosas reuniones de las que dejaron escritas cartas y memorandos. En aquellos momentos España e Inglaterra eran aliadas en Europa contra el régimen revolucionario establecido en Francia después de la ejecución de Luis XVI y las relaciones entre los dos comisionados fueron muy cordiales.⁹¹ Por parte de Bodega las buenas relaciones debían ser siempre fáciles por sus cualidades naturales de simpatía y habilidad política. Fueron famosas las excelentes relaciones que tuvo con el jefe indígena Macuina, según quedaron recogidas en los dibujos de las fiestas que éste organizó en honor de los visitantes.

En febrero de 1793 culminaron las conversaciones preliminares sobre los detalles pendientes de la indemnización y los límites de soberanía y el 11 de enero de 1794 se firmó el llamado "*Tratado de Madrid*" que cerró definitivamente el "*incidente de Nutka*" y pudo haber sido el principio de una guerra difícil entre España y Inglaterra, pero terminó felizmente y se recuerda con festejos desde entonces en la isla actualmente canadiense objeto del litigio. El Tratado de Madrid abrió la puerta para la presencia de barcos ingleses en los puertos españoles de California que muy pronto fueron seguidos por barcos estadounidenses y los residentes españoles recibieron amistosamente a todos los visitantes. Una cosa que no se cumplió más tarde fue que en honor a la concordia final y al mérito de los dos representantes, de España y de Inglaterra, se acordó llamar a la isla donde se

⁹⁰ Museo Naval de Madrid nº 676, en GONZÁLEZ-ALLER, Tomo I, p. 502-506.

⁹¹ Ver Freeman Tovell *Rivales amigos, Quadra y Vancouver*. en PALAU, p. 72-85.

desarrollaron las conversaciones como “*Isla de Bodega- Vancouver*” y luego esto fue omitido por los cartógrafos ingleses, aunque en los primeros mapas figuró el nombre acordado, pero con el paso del tiempo se olvidó el acuerdo y sólo quedó el nombre inglés actual de “*Isla de Vancouver*”.⁹²

Un libro excelente que recoge los antecedentes y el desenlace pacífico del “*incidente de Nootka*”, con muchos planos, referencias a documentos originales y dibujos relativos a las observaciones científicas realizadas por los expedicionarios españoles, publicado en 1998 por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas con el título “*Nutka 1792. Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional por Don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Capitán de Navío*”, edición de Mercedes Palau, Freeman Tovell, Pamela Sprätz y Robin Inglis, en el que además de los nombres mencionados intervienen Antonio Menchaca Careaga, Salvador Bernabeu Albert, Eric Beerman, Emilio Soler Pascual, Freeman Tovell, John Kendrick, Iris H. Wilson Engstrand, Robin Inglis y José Alcina Franch. En este libro hay una tabla resumen muy práctica de las expediciones al Pacífico norte mencionadas.⁹³ La relación de todas las expediciones al Pacífico norte están presentadas y comentadas detalladamente de forma muy ordenada en la obra de María Pilar de San Pío “*Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del noroeste*” y en la de Sylvia L. Hilton con el título “*La Alta California española*”. Publicación de gran interés es la editada por José Luis Peset en 1989 con el título: “*Culturas de la costa Noroeste de América*”, en la que han intervenido autores tan prestigiosos como Luis Navarro García, Aurora Pérez Miguel, Martha Ortega Soto, Wayne Suttles, Angel Guirao, Salvador Bernabeu Albert, Pilar San Pío Aladrén, Maryanne and Roland Force, Fernando Fuentes Bodelón y José de la Sota. Entre los estudios especializados destacan los de Emilio Soler Pascual y Salvador Bernabeu Albert en lengua española y los clásicos en lengua inglesa de H. H. Bancroft, W. L. Cook y Henry R. Wagner.

José Mariano Moziño.

En aquellas expediciones españolas a los mares desconocidos no sólo iban marinos de guerra, ya hemos visto en casos anteriores que no se olvidaba llevar a frailes para cristianizar a los nativos que se encontrasen y también se llevaba a científicos. Bodega y

⁹² Éste de Nutka con Inglaterra no fue el único “*instante frágil*” de España en los años postreros de su presencia en el continente norteamericano. En el invierno de 1806 a 1807 como resultado de la captura por las autoridades españolas del explorador y aventurero Zebulon Pike que se internó clandestinamente en el territorio español de Nuevo México la joven nación de los Estados Unidos de América, hasta entonces amiga de España, envió desde Louisiana un ejército al mando del general James Wilkinson para adueñarse por la fuerza del territorio fronterizo de Texas que Estados Unidos venía reclamando desde que compró la Louisiana a Francia. España se preparó para el enfrentamiento con otro poderoso ejército formado por tropas de Nuevo León, Texas, Cohauila y Nuevo Santander mandado por el coronel Herrera. Los dos ejércitos avanzaron cada uno por su lado hasta las orillas del río Sabinas. Afortunadamente los dos jefes militares acordaron negociar, aunque no tuviesen instrucciones para ello, y esto paró la guerra que para España habría sido difícil en un momento en el que la preocupación mayor era la invasión del solar patrio por las tropas francesas de Napoleón. El acuerdo informal del río Sabinas incluyó la creación del llamado “*territorio neutral*” en la frontera de Texas, entre los ríos Sabinas y Mississippi en el que ninguna de las dos potencias beligerantes en América del Norte, España y Estados Unidos, ejercerían su jurisdicción. Moviéndonos en el tiempo al siglo XX tenemos otro ejemplo de “*instante frágil*” en la llamada “*crisis de los misiles*” de 1962 en Cuba entre Rusia y Estados Unidos, afortunadamente resuelta sin guerra.

⁹³ PALAU, p. 134-135

Quadra fue en el viaje de 1792 con el naturalista, botánico, médico y etno-historiador José Mariano Moziño, (1757-1820), criollo mexicano nacido en Temascaltepec, considerado una de las personalidades científicas más importantes de México en una época en que hubo muchas y muy ilustres. Antes de incorporarse a la expedición a Nutka, Moziño estaba participando en la Real Expedición Botánica de Nueva España de Martín de Sessé. Moziño escribió un extenso informe de sus observaciones en la expedición de Bodega y Quadra con la colaboración de otros participantes, el botánico José Maldonado y el dibujante Atanasio Echeverría de la Real Academia de San Carlos en la capital virreinal, con el explicativo título “*Noticias de Nutka, de su descubrimiento, situación y producciones naturales, sobre las costumbres de sus habitantes, gobierno, ritos, cronología, idioma, música, poesía, pesca, caza y comercio de la peletería, con la relación de los viajes hechos por los europeos especialmente españoles y del convenio ajustado entre estos y los ingleses*”. En este informe Moziño además de tratar de las ciencias hablaba de la sociedad ideal natural sin las cosas malas aportadas por los europeos. También incluyó un breve diccionario. Terminada la misión en Nutka, Toziño regresó a Nueva España, hizo un excelente reconocimiento del volcán de Tuxtla cerca de Veracruz, fue a Guatemala y decidió ir a España, trabajó como médico en Andalucía, en 1805 fue elegido miembro de la Real Academia de Medicina en Madrid, tuvo que dejar España en la guerra de Independencia por sus afinidades afrancesadas, estuvo en Suiza y volvió a a Barcelona donde murió en 1819, dejando para la posteridad un interesantísimo legado de dibujos y documentos.⁹⁴

Datos biográficos del capitán de Navío Juan Francisco de la Bodega y Quadra y Mollinedo.

Entre todos los extraordinarios marinos que participaron en las expediciones del Pacífico Norte destaca especialmente Juan Francisco de la Bodega y Quadra, (Lima 1744 - Ciudad de México 1794)⁹⁵, por sus cualidades no sólo como hombre de mar, también como hombre de tierra que mostró interés por los pobladores que encontró, y supo desarrollar cualidades diplomáticas tanto en el gobierno de la base de San Blas y en las relaciones con el Virrey, como en el trato con los naturales de Nutka y en las conversaciones con el almirante inglés Vancouver que resolvieron definitivamente y de forma amistosa el “*incidente*” de Nutka. Por este motivo hemos esperado al final de la narración de sus diversas actividades para dar la visión completa de su biografía. La figura de Bodega y Quadra está evocada magistralmente por su descendiente Antonio Menchaca Careaga en el libro “*Nutka 1792*” de Mercedes Palau, Freeman Tovell, Pamela Sprätz y Robert Inglis como Editores.⁹⁶

Juan Francisco de la Bodega y Quadra nació en Lima de familia aristocrática el 22 de mayo de 1744 y fue bautizado en la catedral de esta capital virreinal. Su abuelo Juan de la Bodega-Quadra fue un rico industrial bilbaíno del señorío de Pobeña, término municipal de Somorrostro, hoy Múzquiz, que enviudó y casó en segundas nupcias y los

⁹⁴ Ver Iris H. Wilson Engstrand en PALAU, p. 98-107.

⁹⁵ Ver Salvador Bernabeu Albert en PALAU, p. 21.

⁹⁶ Ver Antonio Menchaca Careaga: *Juan Francisco de la Bodega y Quadra y su tiempo*, en PALAU, p. 2 a 18. Antonio Menchaca Careaga es autor también de la novela histórica: *La Rosa de los Vientos. Venturas y desventuras del explorador y navegante, capitán de navío don Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794)*. Novela.

hijos que tenía de su primer matrimonio, Tomás y Juan fueron acogidos para su educación por el tío José de la Quadra residente en Lima, personalidad de gran prestigio en el virreinato como catedrático de leyes, agente fiscal del rey y asesor del Virrey Manso de Velasco, Conde de Superunda, y al final de su vida sacerdote. Tomás, padre de nuestro Juan Francisco de la Bodega y Quadra se integró plenamente en la sociedad limeña, casó con la rica criolla doña Francisca de Mollinedo, sobrina del Obispo de Cuzco, con la que tuvo cinco hijos, el segundo Juan Francisco, desarrolló negocios, hizo gran fortuna y desempeñó cargos políticos importantes.

El joven Juan Francisco estudió en el Real Colegio de San Martín de la Universidad de San Marcos en Lima antes de ir a la Escuela de la Marina en Cádiz donde se graduó como Guardiamarina en 1762, con tan sólo dieciocho años, sirvió en campañas en el Mediterráneo y fue ascendiendo hasta teniente de fragata en 1774 y partió para América a su destino en San Blas. Posteriormente ascendería hasta capitán de navío en 1784.

En párrafos anteriores se han narrado las tres expediciones en las que participó Bodega y de la Quadra al Pacífico Norte. Fue comandante de la base de San Blas. Tuvo la distinción de caballero de la Orden de Santiago. Renunció al puesto de comandante de San Blas por enfermedad y se retiró a Ciudad de México donde murió en 1794. Fue soltero toda la vida aunque en muchas ocasiones suspiró por contraer matrimonio con una bella criolla que conoció en Tepic durante su primer destino en San Blas.

Bodega y Quadra era simpático e inteligente y se entendió bien con todos sus compañeros, especialmente con Manuel Quimper Benites del Pino que era limeño como él y participó en las negociaciones con los ingleses respecto a Nutka. Algunos historiadores han planteado la observación de que Bodega y Quimper por ser limeños debieron sufrir alguna discriminación frente a los que llegaban de España pero se carece de pruebas al respecto. Bodega y Quadra fue toda su vida ejemplo de aristócrata de gran cortesía y educación que no dudó en cubrir con su fortuna personal los gastos del servicio que necesitaba para cumplir los objetivos que le marcaba la corona. Es famoso que cuando se desplazó a Nutka para negociar con el comisionado inglés George Vancouver llevó su vajilla y cubertería personal de plata peruana y con ella agasajaba a los miembros de la comisión inglesa. Uno de los comensales ingleses escribió: *“Nos sentamos cincuenta y cuatro personas a comer, y los platos que eran de plata maciza fueron cambiados cinco veces, lo que hace un total de 270 platos. Las bandejas, cuchillos y tenedores, o sea toda la vajilla, era de plata, y continuamente estaban siendo sustituidos por otros limpios...”*⁹⁷

Bodega y Quadra era quince años mayor que el capitán Vancouver y de un nivel cultural y social superior. Vancouver sintió respeto por Bodega y Quadra, según expresó en las cartas que intercambiaron y en los sentidos testimonios de pésame que envió cuando Bodega y Quadra murió.

En el Museo Naval de Madrid hay un busto en bronce del Capitán de Navío Juan Francisco de la Bodega y Quadra y en el Catálogo-Guía figura una ficha con datos

⁹⁷ Antonio Menchaca Careaga en PALAU, p. 13

resumidos de su hoja de servicios.⁹⁸ En el parque central de la ciudad de Victoria, capital de la Columbia Británica en la costa canadiense del Pacífico, hay un monumento dedicado a Juan Francisco de la Bodega y Quadra inaugurado por los reyes de España el 17 de marzo de 1984. También hay una placa dedicada por la ciudad de Lima en 1995.

4. 11 La expedición de Jacinto Caamaño Moraleja en 1792.

Nuevos reconocimientos en búsqueda del “*paso del norte*”.⁹⁹

Jacinto Caamaño Moraleja no pudo tomar el mando de las dos goletas “*Sutil*” y “*Mexicana*” para llevarlas de San Blas a Acapulco, que finalmente utilizaron Alcalá Galiano y Valdés, por una caída del caballo en el camino desde Tepic y tampoco pudo acompañar a Bodega y Quadra a Nutka para reunirse con Vancouver. Debido al accidente permaneció en San Blas hasta que en una nueva misión zarpó con la fragata “*Aránzazu*” veinte días más tarde de que lo hiciese Bodega y Quadra para comprobar de nuevo los reconocimientos hechos anteriormente orientados a saber si existía o no el “*paso del norte*” en la zona del estrecho de Juan de Fuca. El estilo de la expedición de Caamaño fue similar a la de Alcalá Galiano y Valdés, añadiendo una ceremonia de nueva toma de posesión en la bahía de Bucarelli. Pasó por lugares que en aquellos momentos tenían nombre español, la ensenada de Córdoba en honor del Capitán General de la Armada Luis de Córdoba y Córdoba, el canal de Nuestra Señora del Carmen, la punta de Evia o Hevia en honor del marino español que navegó en el golfo de México, la isla de la reina Carlota, el archipiélago de las Once Mil Vírgenes, la punta del Engaño, el surgidero de San Roque, las Bocas y Brazos de Moñino, etc. Según cita Pilar San Pío, cuando arribó de regreso a Monterrey el 22 de octubre, Caamaño compartió fondeadero con la fragata “*Gertrudis*”, el bergantín “*Activo*”, las goletas “*Saturnina*”, “*Sutil*” y “*Mexicana*”, la balandra “*Aventura*”, alias “*Horcasitas*”, y los buques ingleses “*Dédalo*” y “*Chatham*”, y esto da idea de la animación que en aquellos años había en los puertos españoles del Pacífico noroeste. Con Caamaño viajó el botánico José Maldonado que describió los animales y plantas que vieron y el comercio con los nativos.

Datos biográficos de Jacinto Caamaño.

Jacinto Caamaño Moraleja, (Madrid 1759 – 1825?), perteneciente a familia aristocrática de Santiago de Compostela entró en la marina en Cartagena a los dieciocho años en el grado llamado de “*aventurero*” y a los veinte y veintidós años fue ascendido a alférez de fragata y alférez de navío. En 1784 viajó con la escuadra enviada a Constantinopla para ratificar el tratado de paz. Como teniente de fragata estuvo destinado en Cádiz y fue subinspector de arsenales. Hizo un viaje a La Habana. En marzo de 1789 salió para Nueva España en el mismo barco en que viajaba el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco, conde de Revillagigedo, en el que también iba un grupo de oficiales entre ellos su cuñado Francisco de Eliza, destinado a San Blas y admitido en la Orden de Calatrava. Teniente de navío en 1791. Un accidente de caballo

⁹⁸ Museo Naval de Madrid nº 5546, en GONZÁLEZ-ALLER, Tomo I, p. 594-595.

⁹⁹ SAN PÍO ALADRÉN, p. 237- 245. Ver también Robin Ingles en PALAU, p. 108-121.

le impidió participar en la expedición de las goletas “*Sutil*” y “*Mexicana*” que llevaron Alcalá Galiano y Valdés. En 1792 realiza una expedición a las costas del noroeste para ampliar el reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca desde la bahía de Bucareli. Se conservan muchos de los nombres que dio y fueron respetados por Vancouver. Su propio nombre quedó en Isla Caamaño y el Caamaño Sound. Hizo un viaje a Filipinas y tuvo diversos cargos en México y Perú. Casó en Guayaquil en 1800 y tuvo ocho hijos. En 1809 fue capitán del puerto de Guayaquil. Murió después de 1820 sin conocerse el lugar ni la fecha exacta. Algunos de sus descendientes vivieron en el Ecuador, en particular su nieto, José Plácido Caamaño que llegó a ser presidente de la República de 1884 a 1888.

4. 12 La tercera expedición de Francisco de Eliza con Juan Martínez Zayas en 1793.¹⁰⁰

Uno de los objetivos de las expediciones tratadas en los apartados anteriores, quizás el más importante, fue investigar si existía el “*paso del norte*” que comunicase el Pacífico con el Atlántico. Cuando se comprobó que ese paso no existía se planteó si merecía la pena continuar las exploraciones. La decisión fue continuarlas para completar la cartografía de la costa pensando en la posibilidad de nuevos asentamientos. El encargado de esta continuación en 1793 fue Francisco de Eliza que había sucedido a Bodega y Quadra en la comandancia de San Blas. Eliza zarpó de San Blas el 30 de abril de 1793 en el “*Activa*” acompañado de Juan Martínez Zayas en la goleta “*Mexicana*”. Para Eliza fue su tercera expedición a Alaska-Nutka. Martínez Zayas contaba con la experiencia de haber acompañado a Esteban Martínez en 1788 y a Jacinto Caamaño en 1792. En la expedición fueron un cirujano y un capellán, el capellán Agustín de la Peña Sarabia, y como segundo piloto el estadounidense Juan Kendrick, hijo del capitán que fue apresado por Martínez en Nutka, que se había apuntado al servicio en la marina española y llegó a ser comandante de fragata en 1794.

El plan era que ambas embarcaciones si se separasen se encontrarían en la bahía Núñez Gaona, pero Martínez Zayas estuvo esperando mucho tiempo y decidió realizar la exploración muy detalladamente y con independencia. La exploración de Eliza fue de menor entidad. El resultado más valioso de esta expedición fue la elaboración de la carta esférica de la costa desde la entrada sur del estrecho de Juan de Fuca hasta San Francisco y los numerosos planos detallados de Martínez Zayas. El 8 de noviembre Eliza entregó al virrey el informe de la expedición con su diario y los planos elaborados.

4.13 La retirada de Nutka en 1795.

Después de la expedición de Eliza y Martínez Zayas se sometió a discusión nuevamente la utilidad de mantener una posición en Nutka, por el elevado coste que tenía, una vez que se constató que el peligro inglés se había apaciguado y los únicos visitantes extranjeros eran comerciantes de pieles y pronto fueron más estadounidenses que ingleses. El virrey Revillagigedo era partidario de retirarse mientras que Bodega y Quadra lo era de mantener

¹⁰⁰ SAN PÍO ALADRÉN, p. 261-266.

las posiciones. El 12 de abril de 1793 Revillagigedo envió un detallado informe al primer ministro Godoy. El 11 de enero de 1794 los representantes de España e Inglaterra renunciaron a los derechos que pudieran tener y acordaron retirarse de la zona a favor de los pobladores indígenas. En marzo de 1795 los comisionados español e inglés procedieron al desmantelamiento de lo que tenían en Nutka. Como señala Pilar San Pío a partir de ese momento Nutka permaneció deshabitada hasta principio del siglo XX.¹⁰¹

4.14 Los nombres españoles en Alaska.

La pugna de Alaska y Nutka con rusos e ingleses fue una parte de la Historia de España con extraordinario mérito pero poco conocida. En los párrafos anteriores se ha rendido homenaje a los grandes marinos españoles que participaron en ella. La mención debe ser también para los nombres de origen español que han quedado como testimonio en la costa del Pacífico. Solo en la costa de Alaska están identificados más de setenta gracias a la labor que desarrolló el leonés Arsenio Rey Tejerina durante los años de 1981 a 2003 en los que fue Director del Departamento de Lenguas Romance en la Universidad de Alaska en Anchorage y probablemente hubo más en la costa de Canadá, pendientes de estudiar detalladamente.¹⁰²

¹⁰¹ SAN PÍO ALADRÉN, p, 266. El texto del protocolo de abandono de Nutka está en REY TEJERINA (2), p. 67-68. Ver también HILTON (2), p. 220-221.

¹⁰² Como recuerdo de la presencia de España en esta costa americana noroccidental del Pacífico están los nombres españoles que han quedado en ella. Hay una publicación del Dr. Arsenio Rey Tejerina, durante muchos años Director del Departamento de Lenguas Romance en la Universidad de Alaska con el título "*Spanish Place Names in the Face of Alaska*" que explica el origen de más de 70 de estos nombres, algunos de los cuales se conservan en castellano y otros están traducidos actualmente al inglés, disponible en internet:

www.explorenorth.com/library/yafeatures/bl-Spanish1.htm

www.explorenorth.com/library/yafeatures/bl-Spanish2.htm

(Uno de los nombres españoles en Alaska citados por Rey Tejerina que le ha parecido más simpático a este Autor, es el de "*Kitatérocks*", que suena como si fuesen palabras esquimales pero viene de la exclamación "*¡Quítate allá roca!*" que lanzó un navegante español cuando se encontró que los vientos le llevaban de frente contra unas rocas peligrosas que impedían su paso, y todavía se conserva el nombre con el mismo sonido pero escrito en una mezcla inglesa, según explicó el propio Arsenio Rey Tejerina al Autor en su retiro en tierras levantinas. Otro nombre curioso que menciona Arsenio Rey Tejerina es el de "*Cape Muzon*" que es el nombre que puso Vancouver a un cabo que le dijeron se llamaba Cabo Muñoz porque así lo llamó el marino español de origen holandés, Ramón Gussen Muñoz, y debió ser que Vancouver no entendió bien la pronunciación.

ANEXOS PARTE PRIMERA

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA PARA LA PARTE SEGUNDA:

- ANTA FELÉZ**, José Luis. Editor, "Francisco PALOU, Junípero Serra y las Misiones de California". Editorial Historia 16, Crónicas de América 44. Madrid 1988.
- BEALS**, Herbert K. Traducción al inglés y comentarios. *Juan Pérez on the Northwest Coast. Six Documents of His Expedition in 1774*. Oregon Historical Society Press. 1989.
- BERNABEU ALBERT**, Salvador. *El Pacífico Ilustrado. Del "lago español" a las grandes expediciones*. Editorial Mapfre. 1992.
- BERNABEU ALBERT**, Salvador, (2). *Trillar los mares. La expedición descubridora de Bruno de Hezeta al Noroeste de América, 1775*. Preámbulo de Francisco de Solano. Fundación Banco Bilbao-Vizcaya. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1995.
- BERNABEU ALBERT**, Salvador, (3). *Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII. El "oro suave"*. Publicado en *Extremo Oriente Ibérico*. Investigaciones Históricas. Agencia Española de Cooperación Internacional en colaboración con el Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, CSIC. Madrid, 1989.
- BERNABEU ALBERT**, Salvador, (4). *Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1765)*. En **PESET**, José Luis. Editor. *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Turner. Quinto Centenario 1989., p. 277 a 290.
- BERNABEU ALBERT**, Salvador (5). "Diario de las expediciones a las Californias" de José Longinos. Incluye estudio introductorio y la obra de Longinos: *Extracto de las noticias y observaciones que ha hecho en las expediciones que acaba de ejercer en la Antigua y Nueva California, Costa del Sur y viaje de México a San Blas, el naturalista de la expedición botánica don José Longinos Martínez*. Colección de historia Natural, Theatrum Naturae. En colaboración con el Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos del CSIC. Ed. Doce Calles 1994.
- BONEU COMPANYS**, Fernando. *Documentos secretos de la Expedición de Portolá a California. Juntas de Guerra*. Edita Amics de Gaspar de Portolá y Editorial Milenio. 1999. (Incluye traducción al inglés).
- BONEU COMPANYS**, Fernando, (2). *Pere Fagés. Un catalá molt singular a California*. Diputació de Lérida.
- BONEU COMPANYS**, Fernando, (3). *Descubridor y primer Gobernador de California*. Diputació de Lleida, 1986.
- BRANDES**, Ray *The Costanso narrative of the Portolá expedition. First Chronicle of the Spanish Conquest of Alta California*, Hogarth Press 1970. Incluye la edición facsimil de:
- COSTANSO**, Miguel. *Diario histórico de los viages de mar y tierra hechos al norte de la California de orden del Excelentísimo señor Marqués de Croix, Virrey, Governador, y Capitán General de la Nueva España: y por dirección del Illustrísimos señor D. Joseph de Gálvez, del Consejo y Cámara de S.M. en el Supremo de Indias, Intendente de Exercito, Visitador General de este Reyno. Ejecutados por la Tropa destinada a dicho objeto al mando de don Gaspar de Portolá, Capitán de Dragones en el Regimiento de España, y Governador en dicha Península Y por los Paquebots el S. Carlos y el S. Antonio al mando de don Vicente Vila, Piloto del Número de primeros de la Real Armada, y de don Juan Pérez, de la Navegación de Philipinas.* México 1770.
- CABRERA BUENO**, José González. *Reparo a errores de la navegación española*. Ver MATHES (6). Introducción y edición. Porrúa, Colección Chimalistac. Madrid 1970.
- CHAPMAN**, Charles E., (1) *A History of California. The Spanish period*. The Mac Millan Company, New York 1923.
- COOK**, Warren L. *Flood Tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest, 1543-1891*. Yale University Press, New Haven. 1973.
- GARCÍA-ABÁSOLO**, Antonio, (Editor), *España y el Pacífico*. Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1997. Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios del Pacífico en Córdoba, 1995. Autores (por orden en el índice): Antonio CAULÍN, Eric BEERMAN, Leoncio CABRERO, Francisco MELLÉN, Annie BAERT, Patricio HIDALGO NUCHERA, María Fernanda GARCÍA DE LOS ARCOS, Vicente FERNÁNDEZ, Pedro ORTIZ ARMENGOL, Lourdes DÍAZ-TRECHUELO, Juan CASTANEDO, Juan BARCELÓ, José Manuel GÓMEZ-TABANERA, Antonio LINAGE, Antonio GARCÍA-ABÁSOLO, Inmaculada ALVA,

- Xavier **HUETZ DE LEMPS**, Antonio **DUEÑAS OLMO** y Elia **GARCÍA OLMO**, María del Valle **ÁLVAREZ MAESTRE**, Marta **MANCHADO LÓPEZ**, Carmen **GALLEGO FRESNILLO**, Antonio **OROZCO ACUAVIVA**, Darío **MANFREDI**, Robin **INGLIS**, Emilio **SOLER PASCUAL**, María Dolores **ELIZALDE**, Isacio **RODRÍGUEZ**, Leandro **TORMO SANZ**, Florentino **RODAO**, Rafael **RODRÍGUEZ-PONGA**, Paloma **ALBALÁ**, Omaira **BRUNAL-PERRY**, Marjorie **DRIVER**, Belén **POZUELO MASCARAQUE**, Carlos **FERNÁNDEZ-SHAW**.
- GEIGER**, Maynard J. O.F.M. *Vida y época de Fray Junípero Serra O.F.M. o El hombre que nunca retrocedió*. Traducción por Jacinto Fernández-Largo O.F.M., Coordinación por Bartolomé Font Obrador, de *Life and times of Fray J. Serra O.F.M. or The man who never turned back*. Gobierno de la Comunidad Autónoma de Baleares, Caixa de Baleares “Sa Nostra”. Palma de Mallorca 1987.
- GONZÁLEZ ALLER**, José Ignacio. *Catálogo – Guía del Museo Naval de Madrid*. 3 tomos. 2ª Edición. Ministerio de Defensa. Armada Española. 2007.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA**, Mario, *La última expansión española en América*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ**, María Dolores (Coordinación) - **CEREZO MARTÍNEZ**, Ricardo (2) (Dirección científica), *La expedición Malaspina 1789-1794*. Museo Naval de Madrid, Lunweg Editores 1987-1999. 9 tomos, (10 volúmenes):
- I *Circunstancia Histórica del viaje*. **CEREZO MARTÍNEZ**, Ricardo.
 - II *Diario General del viaje por Alejandro Malaspina*, **CEREZO MARTÍNEZ**, Ricardo. (2 volúmenes).
 - III *Diarios y trabajos botánicos de Luis Nee*, **MUÑOZ GARMENDÍA**, Félix.
 - IV *Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke*, **IBÁÑEZ MONTOYA**, María Victoria.
 - V *Antropología y noticias etnográficas*, **PIMENTEL EGEA**, Juan.
 - VI *Trabajos astronómicos, geodésicos e hidrográficos*, **MARTÍNEZ CAÑAVATE BALLESTEROS**, Luis Rafael.
 - VII *Descripciones y reflexiones políticas*, **PIMENTEL EGEA**, Juan.
 - VIII *Trabajos zoológicos, geológicos, químicos y físicos en Guayaquil de Antonio Pineda Ramírez*, **ESTRELLA**, Eduardo.
 - IX *Diario General del viaje de la corbeta Atrevida por José Bustamante y Guerra*, **HIGUERAS RODRÍGUEZ**, María Dolores.
- HILTON**, Sylvia Lyn. Edición y estudio, “*Descripción de las Costas de California, de Iñigo Abbad y Lasierra*” (1783), Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”. Madrid 1981. Incluye la transcripción de la obra “*Descripción de las costas de California Septentrional y Meridional hasta el estrecho de Anián. Su descubrimiento; variedad de nombres que le han dado; geografía de las costas del mar del Sur desde el cabo de San Lucas hasta el Círculo Ártico; viajes hechos a ella; temperamento y calidad de la tierra, puertos, misiones; y descubrimientos de los rusos sobre nuestras Yndias e Yslas situadas al N.O. y comercio de éstos*”, de Fray Iñigo **ABAD Y LASIERRA**, 1783. Incluye también Apéndices con transcripciones de documentos de los Archivos Históricos:
- Cartas de Abbad al Rey 1783.
- I. Noticias sobre descubrimientos rusos. 1761-1763, incluyendo: “Instrucción al Marqués de Almodóvar en el cargo de Ministro plenipotenciario cerca de la Emperatriz de la Rusia”, 1761, y “Relación sobre las navegaciones de los rusos en el Mar del Sur”, 1763.
 - III. Kamchatka y un tratado secreto entre Rusia e Inglaterra, 1770.
 - IV. Noticias sobre descubrimientos rusos, 1772-1775.
 - V. Mapas de las costas del Pacífico septentrional.
- HILTON**, Sylvia Lyn, (2), *La Alta California española*, Editorial Mapfre S.A. 1992.
- LANDÍN CARRASCO**, Amancio. Director. *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Tres tomos. Colaboraciones de: Amancio **LANDÍN CARRASCO**; Roberto **BARREIRO-MEIRO FERNÁNDEZ**; Alfredo **COMINGES BÁRCENA**; Juan **GÉNOVA SOTIL**; Fernando **GUILLEN SALVETTI**; Gonzalo **MOLINS SÁENZ-DÍEZ**; José María **RODRÍGUEZ URZÁIZ**; Mario **ROMERO DE PAZOS**; Luis **SANCHEZ MASIÁ**; Carlos **VILA MIRANDA**; Juan A. **VISCASILLAS RODRÍGUEZ-TOUBES**. Editorial Naval, Museo Naval, Madrid 1992.
- LANDÍN CARRASCO**, Amancio. (4) *Mourelle de la Rua, explorador del Pacífico*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid 1971.
- LÓPEZ GONZÁLEZ**, Pedro. *El templo de San Blas de las Californias. Nuestra señora del Rosario la Marinera*. Ruta Quetzal. BBVA. Lunweg Editores, 2000.

- LÓPEZ GONZÁLEZ**, Pedro (2) *Los cirujanos de San Blas*. Ver **RODRÍGUEZ-SALA**, María Luisa “*Los cirujanos del mar en la Nueva España 1572-1820*” pp. 58-121.
- MARTÍNEZ SHAW**, Carlos, (Editor). *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*. Sección Española de la Exposición Mundial, Brisbane-Australia 1988. Ministerio de Asuntos Exteriores. Comisión del V Centenario del Descubrimiento de América. Comisión del Bicentenario de Carlos III. Madrid. Lunweg Editores Barcelona-Madrid. 1988. Autores (en el orden del Índice): Carlos **MARTÍNEZ SHAW**, Oskar **SPATE**, Mariano **CUESTA DOMINGO**, Lourdes **DÍAZ –TRECHUELO**, Roberto **FERRANDO**, Alan **FROST**, Francisco **MELLÉN BLANCO**, Mercedes **PALAU BAQUERO** – Aránzazu **ZABALA MOURIZ**, Amancio **LANDÍN CARRASCO**, Dolores **HIGUERAS RODRÍGUEZ**.
- MARTÍNEZ SHAW**, Carlos (2). *El sistema comercial español del Pacífico (1765-1820)*. Discurso leído el día 11 de noviembre de 2007 en la recepción pública en la Real Academia Española de la Historia y contestación por Carmen IGLESIAS
- MATHES**, Michael W. (6). Introducción y edición: Pedro PORTER CASANATE, *Reparo a errores de la navegación española*. José González CABRERA BUENO *Navegación especulativa y práctica*. Ediciones José Porrúa Turanzas, Colección Chimalistac. Madrid 1970.
- MELLÉN BLANCO**, Francisco S. *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahití 1772-1775*. Ediciones Gondo, Madrid 2011.
- MENCHACA**, Antonio. *La rosa de los vientos. Venturas y desventuras del explorador y navegante, Capitán de Navío don Juan Francisco de la Bodega y Quadra. (1744-1794)*. Editorial Biblioteca Nueva S.L. Madrid 1999.
- MORALES PADRÓN**, Francisco, (2) *Atlas Cultural de América*. Comisión de Canarias para la conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América. Consejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. 1988.
- PALAU**, Mercedes. Editora. *Nutka 1792. Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional por Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Capitán de Navío de la Real Armada y Comandante del Departamento de San Blas*. Colaboraciones de: Mercedes **PALAU**, José **ALCINA FRANCH**, Eric **BEERMAN**, Salvador **BERNABEU ALBERT**, Conchita **BURMAN**, John **CROSSE**, Iris H. Wilson **ENGSTRAND**, John **KENDRICK**, Antonio **MENCHACA CAREAGA**, Pamela **SPRÄTZ**, Freeman **TOVELL**. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. Madrid 1998.
- PALOU**, Francisco. *Junípero Serra y las misiones de California*. Edición de José Luis ANTA FÉLEZ. Editorial Historia 16, Crónicas de América 44. Madrid 1988.
- PESET**, José Luis. Editor. *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Colaboraciones de: José **ALCINA FRANCH**, Jesús **BUSTAMANTE**; Paz **CABELLO**, Leoncio **CARRETERO COLLADO**, Candace **COUGHLIN**, José Ramón **DANVILA**, Fernando **FUENTES BODELÓN**, Angel **GUIRAO**, Wolfgang **HABERLAND**, Bill **HOLM**, Aldona **JONAITIS**, Mary Jane **LENZ**, Fernando **MONGE**, Luis **NAVARRO GARCÍA**, Margarita del **OLMO**, Martha **ORTEGA SOTO**, Aurora **PÉREZ MIGUEL**, Marianne y Roland **FORCE**, M^a Pilar **SAN PÍO ALADRÉN**, Emma **SÁNCHEZ MONTAÑÉS**, José de la **SOTA**, Carmen **SOTOS SERRANO**, Wayne **SUTTLES**, Robin K. **WRIGHT**. Turner. Quinto Centenario 1989.
- PRIESTLEY**, Herbert Ingram. (4). *José de Gálvez, Visitor-General of New Spain (1765-1771)*. University of California Press. Berkeley 1916. Kraus Reprint Co. Millwood, New York 1974.
- REY TEJERINA**, Arsenio. *Spanish Place Names in the Face of Alaska*. Disponible en: www.explorenorth.com/library/yafeatures/bl-Spanish1.htm
www.explorenorth.com/library/yafeatures/bl-Spanish2.htm
- REY TEJERINA**, Arsenio (2). *Alaska – Nutka. Colofón del Imperio Español*. Impreso en Artes Gráficas Villena. Madrid 1993.
- REY TEJERINA**, Arsenio (3). *Tomás de Suria a l’expedició Malaspina Alaska 1791*. Generalitat Valenciana. Presidencia. 1995.
- RODAO GARCÍA**, Florentino. (Coordinador). *España y el Pacífico*. Agencia española de Cooperación Internacional, Asociación Española de Estudios del Pacífico. Madrid. 1989. Autores (en el orden del índice): José Luis **PORRAS**, Ana María **PRIETO**, Marta María **MANCHADO**, Luis A. **SÁNCHEZ**, Eduardo **GONZÁLEZ**, Francisco **MELLÉN**, Antonio **EGEA**, Belén **POZUELO**, María Dolores **ELIZALDE**, Agustín R. **RODRÍGUEZ**, Luis **TOGORES**, Florentino **RODAO**, José M. **GÓMEZ-TABANERA**, José A. **NIETO**, Rafael **RODRÍGUEZ-PONGA**, José U. **MARTÍNEZ CARRERAS**, Francisco **UTRAY**, Carlo A. **CARANCI**.
- RODRÍGUEZ SALA**, María Luisa con la colaboración de Karina Neria Mosco, Verónica Ramírez Ortega y Alejandra Tolentino Ochoa. “*Los cirujanos del mar en la Nueva España (1572-1820)*, ¿*Miembros de un*

- estamento profesional o de una comunidad científica?''*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Nayarit, Instituto Veracruzano de la Cultura, Academia Mexicana de Cirugía. México 2004.
- ROSE**, Robert Selden. *The Portolá expedition of 1769:70. Diary of Vicente Vila*. Publications of the Academy of Pacific Coast History. University of California Berkeley, California. July 1911.
- SAN PÍO ALADRÉN**, María del Pilar. *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del noroeste*. Editorial Mapfre. Madrid. 1992
- SOCIEDAD GEOGRÁFICA ESPAÑOLA**. *Atlas de los exploradores españoles*. GeoPlaneta. Editorial Planeta S. A. y Sociedad Geográfica Española, 2009.
- SOTOS SERRANO**, Carmen (2). *Los indios en la costa del noroeste en la obra de Tomás de Suria*. En **PESET**, p. 173-182.
- SPATE**, Oskar Hermann Khristian, *The Spanish Lake*. The Australian National University Press, Camberra, Australia, 1ª edición 1979, 2ª edición 2004. Disponible en <http://epress.anu.edu.au> Primer volume de la trilogía *The Pacific since Magellan*. Los otros dos volúmenes son *Monopolists and Freebooters*, 1983 y *Paradise Found and Lost*, 1988.
- THURMAN**, Michael E. *The naval Department of San Blas: New Spain's bastion for Alta California and Nootka Sound 1768 to 1798*. Arthur H. Clark Company. Glendale, California 1967.
- VICEDO**, Salustiano. O.F.M. *Escritos de Fray Junípero Serra*. 5 Volúmenes. Impreso en los talleres Apóstol y Civilizador (Petra), 1984. Incluye datos biográficos.
- WAGNER**, Henry Raup. *Spanish voyages to the Northwest coast of America in the sixteenth century*. San Francisco California Historical Society. 1929.

PRESENTACIÓN DEL AUTOR.

LUIS LAORDEN JIMÉNEZ.

23 de septiembre de 2013.

Luis Laorden Jiménez nació en Madrid en 1940. Es antiguo alumno del Colegio de Nuestra Señora del Pilar en Madrid, Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos de la promoción de la Escuela de Madrid en 1963, y Licenciado en Alta Dirección de Empresas IESE Barcelona de la Universidad de Navarra en 1975. Fue Premio Pilar de Careaga del Instituto de Ingenieros Civiles en 1959 y es Medalla de Honor del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en 2009 y Medalla de Honor de la Asociación Española de la Carretera en 2009.

Su interés por la Historia de España en el Oeste norteamericano viene de los años 1969-1970 cuando fue Profesor de Ingeniería de Estructuras en la Universidad Politécnica de California y vivió en la ciudad de San Luis Obispo, donde Fray Junípero Serra fundó una de sus Misiones en 1772.

En España, ha publicado artículos y ha dado numerosas conferencias sobre la Historia de España en Estados Unidos, invitado por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en Madrid, Sevilla, Valencia y Valladolid, con la colaboración de la Fundación Consejo España-EE UU y de la Embajada de Estados Unidos en Madrid, en la Real Academia de Ingeniería en Madrid, Real Academia de Cultura Valenciana, Aula de Cultura del Ministerio de Fomento en Madrid, Universidad de Extremadura en Cáceres, Real Asociación de Hidalgos de España en Madrid, Ateneo de Navarra en Pamplona, Centro Riojano de Madrid, Casino de Madrid, Asociación Bernardo de Gálvez en Málaga, Universidad Católica de Ávila, Centro Cultural de los Ejércitos en Madrid, Casa de América en Madrid y Congresos Internacionales de Caminería 2008 en Cádiz, 2010 y 2012 en Madrid, etc. En el reciente mes de noviembre pasado en 2012 ha sido el conferenciante invitado para la inauguración de los Actos conmemorativos del III Centenario del nacimiento de Fray Junípero Serra en Petra, Mallorca.

En Estados Unidos, fue en Octubre de 2010 el conferenciante invitado en la inauguración de la Exposición del Archivo General de Indias de Sevilla “El Hilo de la Memoria – The Threads of Memory” celebrada en Santa Fe, Nuevo México, Estados Unidos, para celebrar los 400 años de la fundación de esta ciudad capital española, y en el Día Nacional de España en el Museo de Historia de El Paso, Texas. También presentó ponencias en el Seminario en Santa Fe, Nuevo Mexico, organizado por la Fundación Consejo España EE-UU en octubre 2010 sobre “La relación de España con Estados Unidos en los albores de la Independencia de Hispano América” y en el Seminario en Rice University de Houston organizado por el Consulado de España en Houston Texas, en junio 2011 sobre “Los Caminos Reales Españoles en América”.

En México impartió en Octubre de 2010 un Seminario de Historia de España en América del Norte con cuatro conferencias en la Universidad Autónoma del Estado de Chihuahua en Ciudad Juárez, México y ha dado conferencias en 2013 en Jalpan de Serra, Querétaro, dentro de las celebraciones del 300 aniversario del nacimiento de Fray Junípero Serra y en el Casino de España en Ciudad de México.